HOMENAJE Á CRISTÓBAL COLÓN

ANTIGÜEDADES MEXICANAS

PUBLICADAS
POR LA

JUNTA COLOMBINA DE MÉXICO

EN EL CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

AL Sr. Dn. AGUSTIN M. HUNT.

TEXTO

MÉXICO
OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés Número 15.
1892





HOMENAJE Á CRISTÓBAL COLÓN

ANTIGÜEDADES MEXICANAS

PUBLICADAS
POR LA

JUNTA COLOMBINA DE MÉXICO

EN EL CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

TEXTO

MÉXICO
OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés Número 15.

1892

I

INVITADO nuestro gobierno por el español, para que México concurriese á la Exposición que en Madrid debe celebrarse con objeto de conmemorar el descubrimiento de América, y aceptada cordialmente la invitación, el señor Presidente General Porfirio Diaz procedió desde luego á nombrar una Junta que se encargase de la organización y ejecución de los trabajos necesarios.

Fueron nombrados miembros de esta Junta, los Sres. Joaquín García Icazbalceta, Alfredo Chavero, Francisco B. del Paso y Troncoso, José M. Vigil y José Agreda, y secretario el Sr. Francisco Sosa.

Reunida la Junta bajo la presidencia del primero de dichos señores, se acordó formar una importante colección de antigüedades, pues las del Museo no podían distraerse de su objeto, á fin de presentarla en Madrid; y que se procurase en su formación, que en ella estuviesen representadas todas nuestras principales razas y nacionalidades antiguas, así como todos los objetos á ellas pertenecientes, en cuanto fuese posible adquirirlos y coleccionarlos.

No era ésta labor sencilla; y comenzó la Junta por comprar la valiosa colección del Sr. Doremberg, rica en más de tres mil objetos, todos muy importantes, y entre los cuales se encuentran algunos preciosos de oro y de obsidiana. Una vez adquirida esta colección, que su anterior dueño formó con especial cuidado y sin omitir gasto en el transcurso de varios años, se acordó el agregarle más de mil piezas del Museo, que, ó eran ejemplares muy repetidos, ó no habían ingresado aún á los objetos exhibidos al público.

Así quedaba ya respetable por el número de sus piezas y por su importancia, y comprendía toda la civilización de la raza nahua, buen número de ejemplares de la zapoteca y la mixteca, y algunos de la maya.

Para completar cuanto á la civilización del Sur pudiera referirse, se compró otra colección existente en el cantón de los Tuxtlas, se hizo una expedición á la región de los totonacas, y otra á Tabasco y Palemke; y con todos los ejemplares adquiridos, con los

facilitados por los gobiernos de Veracruz y Oaxaca, y con las cajas de ídolos que mandó el de Campeche, se ha podido conseguir una colección completísima, hasta ahora nunca formada, de objetos de todos los principales pueblos nahuas, chichimecas, otomites, mixtecas, zapotecas, totonacas y maya-kichés.

Una de las regiones más importantes en nuestro territorio fué el reino tarasco, ó de Michuacán, y sus antigüedades habían sido hasta ahora las menos explotadas y estudiadas. Vino en auxilio de la Junta nuestro colega el Sr. Francisco Plancarte, facilitándonos su notable colección tarasca, de más de tres mil objetos; y la completó el gobierno de Michuacán que prestó su propio Museo, compuesto de más de mil piezas.

La parte Norte de nuestro país no es tan rica en antigüedades como la parte Sur; pero presentan sumo interés las casas grandes de Chihuahua y las tribus tarahumaras que viven todavía la vida troglodita, y cuyo estudio debe ser de gran importancia para la etnografía. Fué en comisión nuestro colega el Sr. Aquiles Gerste, quien hizo profundos estudios, y trajo un buen número de objetos de las casas grandes y de las cavernas de los tarahumaras.

Otras diversas piezas adquiridas por la Junta ó que se le han proporcionado, así como las excavaciones hechas en Tlatelolco, han venido á completar esta gran colección, hasta hoy la más numerosa conocida, formada de más de diez mil objetos; y la cual clasificada y catalogada debidamente, ya por razas y lugar de procedencia, ya por clases según el programa español designado para la época precolombina, va á ser presentada en la Exposición de Madrid.

II

Forma parte del programa la cranoscopia. Dos dificultades grandes se presentaron á la Junta para formar una colección de cráneos. La primera viene de la costumbre que tenía la mayor parte de nuestros antiguos pueblos, de quemar los cadáveres. La segunda procede de la imposibilidad en muchos casos, de distinguir los cráneos precolombinos de los de las razas indias que existen aún.

Sin embargo, de la expedición á la región Sur se trajo algún ejemplar muy importante; de la Tarahumara sacó el Sr. Gerste otros cráneos muy característicos, y los cuales fueron extraídos de las antiguas cavernas funerarias de aquellos indios; y en las excavaciones de Tlatelolco, á más de cinco metros de profundidad, fueron hallados seis esqueletos y dos ó tres cráneos más.

La existencia de estos restos en Tlatelolco, y sin duda debe haber más, tiene dos explicaciones.

Cuentan los cronistas, que durante el sitio de México por Cortés, llegaron los mexicanos á no poder cumplir con los cadáveres sus ritos funerarios, y que en las calles estaban tirados, y sobre ellos se paseaban hileras de gusanos asquerosos. Esta sería una explicación. Parece confirmarla el hecho, de que en el terreno donde fueron hallados, en el cual estaba el antiguo *tianquiztli* ó mercado de Tlatelolco, se nota aún la huella del incendio de aquel edificio, cuando fué tomado por los castellanos.

Pero pudiera también suceder, y así lo hacen pensar la profundidad en que estaban

los esqueletos y el haberse encontrado juntos, que fuera el lugar un antiguo cementerio de los que morían sacrificados. A éstos no los quemaban, pues los indios se comían su carne por creerla manjar divino. Apoya la suposición uno de los esqueletos de talla colosal, y que por la forma de su cráneo, pertenece evidentemente á las razas de la región del Sur. Los indios sacrificaban á los prisioneros de guerra, y los mexicanos habían llevado sus conquistas á parte de esa región. Todavía confirma la suposición, la circunstancia de que una de las tibias del esqueleto fué quebrada para extraer la médula, que también de los sacrificados comían los indios.

III

A fin de aumentar el material útil para los estudios históricos y etnográficos, pidió la Junta á los gobiernos de los Estados, fotografías de los monumentos en ellos existentes, y de los tipos de las razas de indios que hubiese en ellos.

Varios gobiernos han enviado selectas colecciones fotográficas, las cuales serán exhibidas en Madrid; y á ellas se agrega las que han hecho las diversas comisiones exploradoras.

Como complemento á este ramo, acordó la Junta la formación de un álbum de cien fototipías, que representasen los objetos más importantes del Museo.

Esta colección, llevada á cabo por artistas mexicanos, los cuales recibieron ayuda de la Sección de fotografía del Ministerio de la Guerra que el señor Presidente puso bondadosamente á disposición de la Junta, tiene el grandísimo interés de presentar en la Exposición una copia fidedigna de objetos muy importantes que no se encuentran en la gran colección que se exhibe.

Este album de fototipías y las colecciones fotográficas mandadas por los gobiernos de los Estados, entre las cuales merecen mención especial las de Yucatán y Zacatecas, serán sin duda parte muy principal para formar idea exacta de nuestras antigüedades.

IV

En el programa de la Exposición se comprende la reproducción de algunos monumentos. El lugar destinado en Madrid para este objeto, no permitía el reproducir en él ninguna de nuestras notables ruinas arquitectónicas, por las grandes dimensiones que éstas tienen. Pero la Junta dispuso se hiciera una copia exacta y de igual tamaño de las grandes piedras del Museo. Amoldadas con el mayor esmero, las reproducciones han salido tan perfectas, que colocadas junto á los originales, no pueden distinguirse sin tocarlas.

Entre estas reproducciones, que en Madrid tendrán una colocación igual á la que tienen en el Museo, llaman principalmente la atención, el enorme monolito labrado de la Piedra del Sol, conocido generalmente con el nombre de Calendario Azteca, la Cruz de Palemke, el *Cuauhxicalli* de Tizoc llamado Piedra de Sacrificios, la gran *Coatlicue* deidad madre de *Huitzilopochtli*, la verdadera diosa del agua traída de Tlalmanalco, lo mismo que el dios *Xiuhtletl*, y la cabeza colosal de diorita de *Totec*.

Y para dar idea de bulto de nuestros monumentos, mandó hacer la Junta reducciones en madera de los siguientes:

Pirámide de Xochicalco. Este precioso monumento, cuyos bajo relieves en piedra son verdaderamente admirables, se reproduce en tallado con exactitud perfecta.

Pirámide de Papantla. Esta curiosa pirámide de siete cuerpos, formada de nichos en los cuales los totonacas colocaban á sus deidades, ha sido reproducida en vista de las medidas y planos hechos por la comisión científica que al efecto se mandó. Puede decirse, por lo mismo, que será la primera vez que se tenga una idea exacta de tan importante templo.

Construcciones del gran templo de Cempoalla. La misma comisión científica, presidida por el Sr. Troncoso Director del Museo, descubrió, levantó los planos é hizo la reproducción de estos monumentos. Su importancia es extrema. No tenemos siquiera el dibujo de alguno de los grandes templos de nuestros antiguos tiempos. Las noticias que de ellos nos dan los cronistas que los vieron, son muy deficientes: con ellas ni en la imaginación pudiéramos reconstruirlos. Hemos alzanzado solamente, que el recinto sagrado tenía tres objetos. Era el primero el culto; y en él celebraban los indios las múltiples y complicadas ceremonias de su religión, así como sus sacrificios, sus fiestas y sus danzas. Era el segundo, la observación y estudio de los astros; y esto nos explica la orientación especial de sus edificios; mas de esto poco alcanzamos aún. Era el tercero, la defensa de la ciudad. El recinto sagrado era la fortaleza; cada edificio era una fortificacion, que con los otros se combinaba, y cubría la entrada y aproximación del enemigo.

Por primera vez se ha encontrado íntegro este recinto sagrado en Cempoalla. La vegetación tropical lo había cubierto y conservado.

Aumenta su importancia, la consideración de que en él fué alojado Cortés como á Dios, á su llegada; y que en él derrotó á Pánfilo de Narvaez, que venía á disputarle la conquista.

Forman parte de este ramo otros dos trabajos importantes que se presentarán en Madrid: una colección de panoplias de armas de nuestros antiguos indios, y diez figurines de tamaño natural que representan á sus principales personajes civiles y guerreros.

No existen, si no es en muy escaso número, armas de los antiguos indios; y no hay ejemplares de todas: así no se conserva una sola macana, que era su espada. Puntas de flecha y de lanza se encuentran en gran cantidad, pero sin el asta respectiva. Algunas porras están dispersas en diversos museos, y solamente un escudo auténtico conocemos, el que se dice de Moteczuma.

Restaurar pues la indumentaria guerrera, era trabajo importantísimo; y por él puede verse de bulto la fuerza de los ejércitos indios, y cuánta resistencia debieron poner á la conquista. Pero esta restauración no podía ser arbitraria, so pena de incurrir en muy graves errores é inexactitudes: y así se ha copiado exactamente los *atlatl* de la colección Doremberg y uno de los museos de Europa, el citado escudo de Moteczuma y unas porras de Berlín; y las demás piezas están tomadas de pinturas auténticas, como es el lienzo de Tlaxcalla.

Los instrumentos guerreros de música están igualmente copiados de los que existen originales.

Agreguemos que cada panoplia presenta las armas correspondientes á determinada dignidad guerrera.

Los figurines, ó más bien estatuas en toda forma, pues son verdaderas obras de arte, obedecen igualmente á un estudio concienzudo de nuestra antigua indumentaria. Nada es más común que ver en escritos y pinturas, vestidos á nuestros indios con trajes fantásticos á manera de salvajes. Nuestros antiguos pueblos habían llegado á un grado de gusto en la ornamentación y en la indumentaria, que bien pudiera competir con el de los egipcios y los pueblos asiáticos más ilustrados. Es por lo mismo de mucha importancia desvanecer inveterados errores, presentando á la vista la verdad; el mejor modo, sin duda, de convencer.

Ya las obras primorosas exhibidas en la colección de objetos, convencerán del adelantamiento en las artes de aquellos pueblos: son delicados sus trabajos de cerámica; prodigiosos sus relieves en piedra cuando no conocían el acero; el modo de labrar, pulir y tornear la obsidiana nos es hoy desconocido; revelan esas obras notable gusto estético: y sus combinaciones astronómicas del calendario han sorprendido á sabios tan profundos y tan competentes como el baron de Humboldt.

El conjunto, pues, de todos los objetos relatados, no es un simple halago á la vista, ni un incentivo á la curiosidad: la Junta ha querido más, presentar ante los pueblos más ilustrados la sinopsis de una civilización, que no por bizarra, dejó de ser grande.

V

Si la cultura de nuestros antiguos pueblos se revela de manera palmaria en sus obras, en nada se manifiesta tanto como en su prodigiosa escritura jeroglífica. Carecían de alfabeto, y sin embargo pudieron representar en sus pinturas su teogonía, sus deidades, su culto, su historia y sus anales, sus conquistas, su organización administrativa y guerrera, sus fiestas y costumbres, sus objetos de uso, sus leyes, la manera y monto de recaudación de sus rentas, su aritmética y sus portentosos conocimientos astronómicos; en fin, cuanto un pueblo hoy, ayudado de la imprenta, puede legar á la posteridad.

Y fué tanta la pericia de aquellos escritores-pintores, que aun después de consumada la conquista, siguieron aplicando el método jeroglífico, ya para consignar la descendencia de las familias ó los títulos de sus tierras, ya para determinar los nuevos tributos impuestos por los conquistadores, ya para relatar las expediciones guerreras de los españoles, continuadas para consolidar su poder y ampliar sus dominios.

Importantísimo es el estudio comparativo de las pinturas precolombinas con los jeroglíficos posteriores, en los cuales comienzan á mezclarse, como en la vida y en las costumbres, elementos tan diferentes y tan opuestos de dos civilizaciones que iban lentamente á fundirse.

Así, creyó la Junta de grandísima importancia presentar en la Exposición de Madrid, la mayor cantidad posible de estas pinturas; y al efecto, exhibe más de treinta co-

pias de mapas y códices jeroglíficos, copias hechas frente á los originales con la mayor escrupulosidad y esmero.

El mayor contingente lo dió, como era natural, la colección jeroglífica del Museo Nacional. Compónese ésta, en su mayor parte, de los restos de la magnífica de Boturini, la cual había pasado á la Secretaría del Virreinato, y después á la propiedad de la nación.

Muy de lamentar es que tan valiosos jeroglíficos hayan sido en gran número extraídos de manera ilegal; pero es de esperarse que el Gobierno mexicano, en ejercicio de sus derechos de propiedad, recobre las pinturas antiguas que le pertenecen, entre ellas las de la colección de Mr. Aubin, que hoy paran en poder de Mr. Goupil. Al publicar parte de ellas Mr. Boban, no tiene inconveniente en decir que eran del Museo de Boturini, y aun cuenta la manera sigilosa con que fueron sacadas fuera del país. La colección de Boturini es propiedad de la República Mexicana, y deber es de quienes posean algo de ella, restituirlo á su verdadero dueño.

En la referida colección de copias, van las de la Peregrinación Azteca, la de la campaña de Xuchipila, la del plano de la antigua México, que según tradición fué regalado por Moteczuma á Cortés, la del famoso de Jucutucato que encierra la historia de los tarascos, la del de Cuauhthinchan que es clave del origen y peregrinación de las tribus asentadas del otro lado de nuestro Valle, y la de otros muy interesantes para la historia, la geografía y la indumentaria.

Complétase, en fin, la parte de nuestro concurso en la Exposición de Madrid, con la copia de algunos escudos que dan idea de la primitiva heráldica de la época de la dominación española, con algunos artefactos preciosos de entonces, con un buen monetario y con una colección escogida de reproducciones de los mejores cuños hechos durante el Virreinato.

Así ha procurado la Junta dar interés al concurso de México en el certamen histórico de Madrid, tanto por la calidad cuanto por la cantidad de sus objetos, pues no es exageración decir que éstos pueden pasar de unos doce mil, todos importantes para el estudio.

VI

Desde el principio de sus trabajos tuvo la Junta la idea de hacer algo que permanente quedase, y no fuera transitorio como por su naturaleza lo es toda exposición, aun cuando produzca, como necesariamente debe producir ésta, grandes resultados prácticos.

Al efecto, acordó el dibujo de un mapa de la antigua geografía del territorio que hoy forma nuestra República. Hecho el encargo al conocido geógrafo Sr. D. Antonio García Cubas, ha terminado su obra, la cual será presentada original y se imprimirá en Madrid. Contiene la división geográfica y etnográfica anterior á la Conquista, y los diversos itinerarios terrestres y marítimos seguidos por los españoles en el siglo XVI, en sus descubrimientos y expediciones guerreras. Acompaña á este mapa una memoria explicativa del autor.

Se acordó también la impresión de un Vocabulario zapoteca inédito, y la no menos importante de las obras históricas de Ixtlilxochitl debidamente anotadas, para presentar estas publicaciones como un homenaje á la memoria de Colón en el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Por su parte el Museo presenta algunas otras obras impresas con el mismo objeto, y exhibe una colección valiosa de manuscritos, entre ellos varias crónicas en mexicano escritas á raíz de la Conquista, el original del informe del oidor Zurita, y el códice de Tlatelolco, en que se hallan muchas firmas importantísimas como las de Molina y Sahagún.

Completó sus intenciones la Junta, con la erección de un monumento á Colón.

Años atrás el Gobierno de México hizo venir á dos artistas españoles, los Sres. Clavé y Vilar, para que se encargasen de la dirección de los estudios de pintura y escultura en la Academia de Bellas Artes. El escultor Vilar hizo entonces una magnífica estatua de Colón, de unos tres metros y medio de altura; y ahora ha creído oportuno la Junta fundirla en bronce, y colocarla sobre un pedestal de pórfido y mármol mexicanos, en la plaza donde desembocan el ferrocarril de Veracruz y el Central que viene de los Estados Unidos.

El próximo 12 de Octubre, día del cuarto centenario, descubrirá esta estatua el Presidente de la República.

VII

Con igual objeto, de dejar un recuerdo permanente de la presente fiesta de la civilización moderna, acordó la Junta imprimir un tomo de códices jeroglíficos inéditos, y de algunos objetos esculpidos que fuesen desconocidos completamente. Escogió para esto dos códices pintados antes de la Conquista, á los cuales puso los nombres de Colombino y Porfirio Díaz, al primero en honor del descubridor de América, y al segundo en honor del Presidente de la República, que tanto empeño ha tenido en el concurso de México á la Exposición de Madrid; y otros dos códices pintados después de la Conquista, á los cuales llama Dehesa y Joaquín Baranda, por haber regalado aquel señor el primero, y por la parte importantísima que en nuestras labores ha tomado el Ministro de Justicia é Instrucción Pública, presidiendo muchas veces nuestras sesiones. A éstos se agregó el lienzo de Tlaxcalla, ó sea la historia de la Conquista pintada por los mismos indios. En cuanto á la reproducción de objetos esculpidos, nada hubiera podido encontrarse más precioso que los ladrillos de Chiapas, recientemente descubiertos. La Junta quiso que en esta obra concurriesen solamente elementos mexicanos: así está impresa en papel de una de nuestras fábricas, los litógrafos é impresores han sido mexicanos, las láminas se han tirado en las prensas del Timbre, y el texto en la imprenta del Ministerio de Fomento.

Cree la Junta haber completado con esto su misión; y sólo le resta dar noticia y descripción de estas antigüedades, pues el tiempo de que ha dispuesto no le permite más, si bien del lienzo de Tlaxcala se da explicación completa, aunque suscinta.

Esta obra es nuestro más cariñoso homenaje á Cristobal Colón.

CODICE COLOMBINO.

Solamente sabemos de este códice, que pertenecía al Sr. Doremberg, comerciante de la ciudad de Puebla, quien lo compró á uno de tantos mercaderes de antigüedades, sin que se supiera su origen.

Es evidentemente un códice anterior á la Conquista. Está pintado en una tira de piel de venado bien curtida, ó más bien en dos, cosidas con una correa de la misma piel. Tiene la tira 6 metros 80 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho. Según la costumbre de los indios está doblada á manera de biombo, y así forma un libro de 24 páginas. Está pintada solamente por un lado, y preparada con una especie de barniz blanquecino, probablemente de *tizatl*, el cual se ha oscurecido y ensuciado con el tiempo. Las figuras están bien conservadas, y los colores son vivos: éstos son el rojo ó grana, verde, azul, amarillo, negro y blanco.

Como el códice es una tira que se extiende, no acaba la lectura en una página para seguir en la otra, sino que se lee de la manera siguiente: Comienza la lectura de izquierda á derecha, lo cual no es una regla general en los jeroglíficos, pues hay muchos que se leen de derecha á izquierda; y principia en la faja inferior de las tres de la primera página, lo que tampoco es regla, pues hay varios en que la lectura empieza de arriba abajo.

Las tres fajas horizontales están separadas por líneas rojas, las cuales son en realidad una sola línea que en su marcha va indicando claramente el camino de la lectura. El Sr. Troncoso, siguiendo esta indicación, ha marcado con numerales las fajas; y así á primera vista se percibe el orden en que deben leerse; va señalada además la dirección de la lectura con pequeñas flechas.

Agreguemos que el códice tiene varias leyendas en lengua mixteca, las cuales no están reproducidas en esta copia, sino señalado solamente su lugar con asteriscos; pero más tarde se hará su publicación con la traducción respectiva. Esto, sin duda, nos dará la explicación de esta pintura jeroglífica. Entretanto, solamente podemos comprender que es un calendario ritual. Se observa en él, las fechas de las festividades y varias ceremonias religiosas. Entre los pueblos que caen al Oriente fuera de nuestro Valle, y especialmente entre los zapotecas y mixtecas, se nota que siempre marcan el año con un signo especial compuesto del símbolo de un rayo del sol que atraviesa un círculo; y este signo se tiene desde luego en la faja número 3. Desde la primera ya se ven las series de circulillos de diversos colores, que tanto se repiten en el calendario ritual llamado códice Borgiano, y los cuales expresan cuentas de días ó de años.

En la faja número 10 se ve el signo del año *ome Acatl*, principio del siglo de 52 años; y debajo de él está, en la número 11, el simbolismo del fuego nuevo, representado por un sol que con la figura del dios creador *Tonacatecuhtli*, sale del árbol cíclico que en un cerro se levanta. Esta pintura nos da á conocer el hecho importante, de que los mixtecas habían aceptado la corrección del calendario mexicano.

Creo también importante, que en la faja número 12, el símbolo del árbol cíclico esté acompañado por ocho globillos; pues esto bien podría significar el transcurso de un período de 2,080 años, y ser un dato cronológico muy interesante.

Continúa en las fajas siguientes la combinación cíclica de los años con sus respectivas

deidades y ceremonias religiosas, hasta encontrarnos en la faja número 35 con el gran *Ilhuicatlachco*, símbolo de la combinación cronológica de los cuatro astros: sol, estrella de la tarde, luna y tierra.

En mi concepto, las fajas siguientes tratan de ceremonias religiosas; pero es muy notable la número 45, en donde vemos los cuatro árboles que forman el período de 1040 años, y en medio de ellos un templo con otro árbol; lo cual hace suponer que este sea el símbolo del gran ciclo, tanto más cuanto que el techo de este templo está formado por rayos de sol, una media luna y varias estrellas.

Las fajas 61 y 62, que son las páginas XXII y XXIII, son las más bellas: en la primera se hunde en las aguas del Ocaso el dios amarillo, el *Ixcozauhqui*, el sol; y en la segunda sale de las aguas del Oriente, y en ellas va á desaparecer la estrella de la mañana, representada con su símbolo *Ozomatli*.

Como se ve por esta ligera descripción, es este un códice importantísimo. Cuando estén traducidas sus leyendas, y pueda compararse con el Borgiano y con las explicaciones que de él dió Fábrega, sin duda se desvanecerán muchas obscuridades, de las que, como velo impenetrable, cubren ahora la portentosa ciencia cronológica de nuestros antiguos pueblos.

Bien merecía llevar el nombre de Colón este códice, que acaso servirá para descubrir un nuevo mundo del espíritu humano.

CODICE PORFIRIO DIAZ.

Desde luego se ve que este códice pertenece á una raza inferior á la mixteca: sus colores son menos finos que los del Colombino, sus figuras peor dibujadas, y no muestra por cierto el lujo de hermosas líneas y de espléndida ornamentación de aquel. Sin embargo, ya códices mixtecas habían sido publicados en la colección de Kingsborough, mientras éste es el único cuicateca que se conoce.

Pintado está también en una tira adobada de piel de venado, aunque su preparación es menos fina que la del otro. Tiene la tira 4 metros 70 centímetros de largo por 16 centímetros de ancho, y está doblado igualmente á manera de biombo para formar un libro; pero en éste están pintados ambos lados, lo que da 40 páginas.

Es evidentemente una pintura anterior á la Conquista, y representa la peregrinación y asiento de una tribu: es por lo mismo un códice histórico.

Existía este códice en Oaxaca, cosa natural por referirse á una tribu que vivía en el antiguo territorio zapoteca; y la Junta lo compró á su poseedor para publicarlo.

Debemos advertir que se lee de derecha á izquierda, y después se da vuelta á la tira en la misma dirección. Tiene el original algunas pequeñas leyendas zapotecas, cuyo lugar se marca con asteriscos en la impresión; pero se reproducen las escritas con grandes caracteres. La traducción de estas leyendas dará sin duda gran luz para interpretar el códice.

Es notable que en este códice están marcados los años según el calendario astronómico, y no según el vulgar. Además, siempre se pone el signo general del año, como en el códice mixteco.

No puede saberse el punto de partida de la tribu, porque está deteriorado el principio de la pintura.

En la lámina A se ve, aunque ya destruído, un jeroglífico compuesto de una mano y del signo del movimiento *ollin*, lo cual nos da el nombre de Maollin, jefe de la tribu. Aparecen los peregrinantes en marcha, armados de escudo, uno con lanza y los otros con *atlatl;* y su camino se manifiesta por una serie de huellas de pie.

En la lámina B la tribu sigue su marcha, y atraviesa un río; después se separa de su camino, se asienta y forma pueblo. El pueblo se significa con el signo común *tepetl*, cerro, y con un templo. Se conoce que allí tomó asiento la tribu, porque están los cuatro jefes sentados y hablando entre sí. Es notable que en varias peregrinaciones encontremos á cuatro jefes dirigiendo la expedición, como se ve en la azteca de la tira del Museo y en el códice Aubin.

Ya sabemos que el jefe principal de la tribu cuicateca se llamaba Maollin; en este grupo hallamos los nombres de otros dos: el signo del uno es un sol, y debe por lo tanto llamarse Tonatiuh; y el otro tiene figura de tigre, y por lo mismo su nombre es Ocelotl. En la parte inferior de la lámina encontramos el jeroglífico del cuarto jefe: es el símbolo del juego de pelota, lo cual nos da Tlachcotzin.

Eran pues los cuatro jefes de la tribu: Maollin, Ocelotzin, Tonatiuh y Tlachcotzin.

Sin duda no convino el asiento á los peregrinantes, porque siguieron su camino, siempre marcado con las huellas del pie, y llegaron á un pueblo cuyo jeroglífico está muy borrado; pero los restos que en él quedan de una águila, bien pudieran darnos el nombre de Cuauhtemallan, hoy Guatemala, de *cuauhtli*, águila: lo cual parece confirmarse con los puntos subsecuentes del itinerario del códice.

Esto cambiará, sin duda, las ideas etnográficas que sobre los cuicatecas se habían tenido hasta hoy.

De Cuauhtemallan salió la tribu á combatir, llevando á la cabeza á Maollin y á Tlachcotzin. El primero arroja con su arco una flecha al pueblo atacado, y Tlachcotzin y los demás guerreros van armados de escudos, al parecer de piel, y de porras. En el escudo de Tlachcotzin se ve una media luna.—Lámina C.

Como en las pinturas mexicanas, los guerreros tienen atado el cabello en la parte superior de la cabeza, y llevan el *maxtli* ó ceñidor á la cintura; pero no tienen el cuerpo desnudo, sino cubierto con un traje amarillo que bien pudiera semejar cuero adobado, ó el *cozauhuipilli* de algodón teñido.

Tuvo lugar este combate en el día 13 *tochtli*.

Si la mano y la cara que están detrás del símbolo del pueblo son su jeroglífico, debió llamarse Maxayacan; pero si da el nombre el templo que está sobre el cerro, entonces será Teocaltitlan.

En la parte superior está uno de los jefes sentado y hablando á los otros tres, que están igualmente sentados y armados: suponemos que esto representa el consejo habido para emprender el ataque.

Detrás del templo se ve á un guerrero sacrificado, lo cual simboliza la muerte de los prisioneros de guerra tomados en ese combate.

Están después, sentados, en conversación y dándose la mano, los dos jefes, Maollin

y Ocelotzin. Parece que dispusieron nuevo ataque á otro punto, pues las huellas nos llevan á un nuevo combate. Tuvo lugar la salida el día 13 *ocelotl*, y la batalla el 7 *mazatl*, según lo marcan los respectivos signos cronológicos; pero no sabemos el nombre del pueblo atacado, porque su jeroglífico está completamente borrado. Suponemos, supuesto que la tribu venía de Guatemala, que este lugar debía estar en la dirección de Chiapa, hoy Chiapas, ó en su territorio.

Lo confirma el combate siguiente, pues se ve á la tribu empeñándolo en la parte superior y en la inferior de la lámina, en las dos márgenes de un río que ha pasado peleando y llevando por jefe á Tlachcotzin; y las huellas nos dirigen en la lamina siguiente, D, al conocido pueblo de Comitan, en Chiapas. El ataque se expresa con las flechas arrojadas al pueblo; y el nombre de éste se significa con una olla *comitl*.

Esto tuvo lugar en el año 11 *Ehecatl*, como se ve por el símbolo del año expresado por el rayo de luz, á manera de A que atraviesa una O, y por los numerales del signo respectivo: sin que pueda fijarse el día, pues solamente quedan las cinco unidades que lo acompañaban.

La lámina está dividida por un río, y en ambos lados están representados combates: parece la conquista de una región; pero los lugares de la parte inferior están borrados, y habremos de contentarnos con seguir las huellas de la parte superior, después de Comitan.

En el día 10 *tecpatl* fué asaltado el pueblo de Quetzaltenanco. Este es un lugar muy conocido, el Quetzaltenango actual de Guatemala. Su nombre lo da el jeroglífico, con una pluma azul de *quetzalli* y una muralla de piedra *tenamitl*.

Y no se extrañe que la tribu retrocediera y tomase otra dirección, pues vemos esto mismo en la peregrinación azteca, ya porque los pueblos del camino cerrasen el paso á los viajeros, ya porque otras necesidades á ello los obligasen.

En seguida, la flecha que expresa el combate, nos muestra el asalto de Quetzaltepec. Aquí la pluma es roja, pues en los jeroglíficos, como puede verse en el Libro de Tributos, se pintan las del quetzal, unas veces azules y otras rojas ó verdes.

Para este suceso encontramos dos fechas en la lámina: 6 *xochitl* y 6 *cipactli*, fecha doble que no comprendemos.

En la lámina E sigue la conquista ó invasión, y aparece tomado el pueblo de Xochitlan, hoy Juchitan en el istmo de Tehuantepec, de *xochitl* ó *xuchitl* flor; y en diversa dirección, marcada por la línea de agua que separa la pintura, y como si quisiera expresarse la diferencia de los dos mares del istmo, se significa el asalto de Acallan, nombre expresado con una canoa *acalli*, lugar perteneciente al territorio kiché, hoy de Tabasco.

Hasta aquí parece que la tribu salió de Guatemala, se enseñoreó de la parte inmediata al territorio de Chiapa y de parte del de ésta, y después se extendió á la faja de tierra del istmo de Tehuantepec y de Tabasco.

¿Fueron estas conquistas permanentes? Creemos que no. Acaso fueron sólo combates para abrirse paso, ú ocupaciones pasajeras de donde la tribu fué después arrojada, pues la vemos continuar su camino y penetrar en el territorio zapoteca.

La toma de Acallan tuvo lugar en el año 12 *Quiahuitl*, es decir, 157 años después de la ocupación de Comitan.

En la lámina F baja la tribu de Juchitan á la costa del mar, y las huellas de pie nos conducen á la ocupación de Huilotepec, cuyo jeroglífico se forma con el ave *huilotl*. Entra la tribu en el actual territorio de Oaxaca, y siguiendo la costa, ocupa primero á Apanco, de *apantli* caño de agua, y después á Acatepec, de *acatl* caña; y subiendo en seguida, llega á Tlalquiauhco, hoy Tlaxiaco, con lo cual entra en la Mixteca, y se acerca á la región de Didjazá.

No debió estar segura la nueva tribu, y acaso fué obligada á partir, pues en la lámina G la encontramos penetrando en la sierra. Llega primero á Atlatlanca, representada con una gran cantidad de agua á semejanza del mar *atlatl;* baja después á Xayacatepec, de *xayacatl*, cara; y las huellas indican que vuelve á subir á Zapoquiltepec, de *zapotl*, árbol del zapote y *quilito*, perico, lugar que no encontramos, y que bien pudiera ser por corrupción el actual Quiotepec. La tribu tuvo que ocupar estos pueblos por fuerza de armas.

En la lámina H la tribu sigue á un lugar cuyo jeroglífico está cortado en el original; y en seguida marcha á Tliltepec, en la misma región. Hoy se llama ese pueblo Tiltepec, y su jeroglífico se compone de *tepetl* cerro, y de un templo con el tejado negro, *tliltic*.

Debió ser éste un gran suceso para la tribu, pues en la lámina I se pinta la batalla habida con los habitantes de ese pueblo. Capitanea á los emigrantes Maollin, y á los contrarios su mismo señor, quien se distingue por la corona ó *copilli*, y cuyo nombre se significa con una culebra azul, que nos da el nombre de Xiuhcoatl.

En medio de los contendientes está el símbolo de la guerra, compuesto de un escudo y dos flechas, y encima de él marcado 11 *mazatl*, lo cual manifiesta la importancia que dieron al suceso.

De la ocupación de Acallan, señalada como hemos visto con el año 12 *Quiahuitl*, habían pasado 168 años: lo cual ya nos da en esta pintura una cronología de 325 años.

Victoriosa la tribu, no se detuvo en el lugar, y se dirigió á tomar el pueblo de Ayotochco ó *ayotochtli*, armadillo, como se ve en la lámina J. Llevó allí á sus prisioneros, é hizo con ellos sacrificios y fiestas, los cuales están representados en esta lámina y en la siguiente K. Se ve el sacrificio del aspamiento, y en la parte inferior se significa la muerte del señor Xiuhcoatl. Maollin preside las fiestas, y se levanta para ellas el palo del volador.

La tribu se extiende, lámina L, á Ompoalla, á Chiltepec, lugar de canteras, y á Ocelotla, donde abundan los tigres; y en el año 3 *Ehecatl* forma nueva población, expresada por un templo rodeado de casas.

Habían pasado 135 años de la fecha anterior, y ya tenemos una cronología de 460 años.

El nombre de este pueblo es Teotillan, hoy Teutila, en donde se adora al dios, de *teotia*, adorar alguna cosa por dios.

En la lámina M se extiende la tribu, por una parte á Ixcatlan, lugar en que se hace loza, del verbo *ixca*, cocer loza, lo cual se representa con un trozo de barro cocido y pintado; y por otra parte avanza á Yacahuitla, hoy Yagahuila, nombre que en la pintura se representa por un cerro con una gran nariz, la cual tiene de adorno una media luna de oro. Este nombre viene de *yacahuitic*, nariz larga.

Así la tribu se había extendido y ocupado la sierra.

A los 34 años, en el 12 *Ollin*, es decir, á los 494 de comenzada su peregrinación, nos aparece la tribu en la lámina N definitivamente establecida en la región, y teniendo por centro á Yacahuila. Allí vemos á los jefes en són de fiesta con cañas en las manos, y á su cabeza va un hombre bailando. En el centro se alza el *techcatl*, y en él está un guerrero sacrificado, como ofrenda gratulatoria á sus dioses.

La organización social de aquellos pueblos los obligaba á sostener constantes campañas con sus vecinos. Así vemos en la lámina O, que fueron atacados en Analco. A su vez llevaron la guerra al Sur, y conquistaron primero á Malacatepec, significado por el símbolo del *malacatl* ó malacate, y después á Coatlan, expresado por una culebra, *coatl*.

Después de estas victorias volvieron á Analco, y celebraron fiestas con juegos de volador y sacrificios de aspamiento.—Lámina P.

Esto tuvo lugar en el año 3 *Mazatl*, á los 30 de la fecha anterior, y á los 524 del principio de la peregrinación.

En la lámina Q vuelven á tener guerra en sus fronteras, al Sur en Analco y al Norte en Ixcatlan.

El resto de ese lado de la tira jeroglífica, que abraza las láminas R, S, T y V, está casi borrado; y ahí da vuelta la lectura á la parte posterior, comenzando por la lámina V', que está también completamente borrada.

Ya por esos tiempos, en la región Sudoeste de la sierra, se había establecido definitivamente y estaba poderoso el señorío zapoteca. Colindando con el de Maollin, natural era que al fin llegasen á hacerse guerra sin tregua, hasta que uno de ellos preponderase. Tenía que ser el combate eterno entre la llanura y la montaña.

En la lámina T' un gran número de huellas manifiesta que un ejército respetable de zapotecas atacó á Analco, el lugar más inmediato á sus fronteras. El hombre que simboliza el ataque aparece descuartizado, con lo cual se significa que los zapotecas fueron rechazados y derrotados.

Sin duda esto alentó á la tribu de Maollin, porque en la lámina S' vemos á éste con su ejército, que se adelanta á atacar la misma capital de los zapotecas, Teozapotlan, expresada por una deidad adornada del signo del sol que da el nombre *teotl*, y por un árbol de zapote, *zapotl*.

Tuvo lugar este acontecimiento en el año 6 *Mazatl*, á los 114 de la fecha anterior, y por lo mismo á los 638 del principio de la peregrinación.

Desastrosa fué esta campaña para las huestes de Maollin: los zapotecas las rechazaron y las persiguieron hasta Analco, en donde las derrotaron completamente. Se expresa esto en la lámina R', en la cual un zapoteca mata con su hacha á uno de los defensores.

En la lámina Q' están Maollin y los otros jefes conferenciando entre sí, para decidir qué partido deben tomar después de su derrota. Han bajado de Analco, y están á mitad de Teozapotlan, en cuya dirección van las huellas. El nombre del lugar se significa por una culebra *coatl*, una olla *comitl*, y un objeto pintado, *cuiloa* pintar; lo cual nos da Coacocuilco, ó si la culebra se toma por divinidad *teotl*, Teococuilco, como hoy se llama.

La tribu decidió rendirse; y en efecto, en la lámina P' se está sometiendo al rey zapoteca.

Tuvo esto lugar en un año *Malinalli*, á los 5 del ataque de Teozapotlan, y 643 del principio de la peregrinación.

Prudentemente determinó el rey zapoteca, repartir á los vencidos en diferentes pueblos colocados en diversas direcciones; y así las huellas en la lámina O' nos llevan á Coatlan, Etla, Chalollan ó Guajolotitlan, Acatlan, Tototepec y Apanco.

Se mandó al jefe principal Maollin, á establecerse en el lugar donde hoy está Cuicatlan. Esto tuvo lugar en el día 8 *tecpatl*, y se levantó el templo de la ciudad el día 7 *ollin*.—Lámina N'.—En el templo se ve el símbolo del canto, *cuicatl*, lo que da nombre á Cuicatlan. A su derredor están asentados los jefes de las familias; y en la parte inferior de la lámina vemos las sementeras del pueblo.

Aquí acaba la parte histórica del códice. Las láminas M' L' y K', están ocupadas con renglones de palabras zapotecas ó cuicatecas que no comprendemos.

Esta ligera descripción nos trae al ánimo algunas consideraciones, que no queremos omitir, y que patentizan la importancia de esta pintura jeroglífica.

En su cronología encontramos un período de unos seis siglos y medio; y como creo que el cómputo de la última fecha debe corregirse, tendremos por lo menos unos 700 años. Si referimos su fin al año de 1500, época del mayor poderío de los zapotecas, nos resultará el principio de la peregrinación en el año de 800. Así pues, al comenzar el siglo IX, una raza del Sur se extendió conquistadora por Chiapas y Guatemala, y acaso fué la destructora, más tarde cuando amplió sus conquistas, de la portentosa civilización palemkana.

Hombres de esa raza penetraron en el antiguo territorio de Didjazá, antes de que á él llegasen los zapotecas; y cuando éstos preponderaron en la región, los dominaron, y les impusieron, como todo pueblo superior, su lengua, su calendario y su culto.

En efecto, el cuicateco, según el Sr. Orozco y Berra, es dialecto que tiene grandes semejanzas con el zapoteco.

En cuanto al calendario, y el culto estaba unido estrechamente á él en nuestros antiguos pueblos, adoptaron los cuicatecas el nahua, que habían llevado los zapotecas. Y esto nos va á dar otra nueva revelación.

Las razas mecas que por el territorio de los actuales Estados de Puebla y de Oaxaca se extendieron, no conocían la combinación tolteca del siglo de 52 años, ni usaban solamente los cuatro signos cronográficos para expresarlos. Empleaban los 20 signos diurnos, en forma de trecenas, para marcar sus años; y como éstos podían así confundirse con los días, inventaron un signo especial del año para distinguirlos.

Tal combinación les produjo necesariamente un siglo de 260 años; y para tener períodos menores, lo dividieron en cuatro ciclos de á 65 años, á fin de que cada uno comenzara por diverso signo cronográfico.

Esto explica los *cocijos* zapotecas, que tanto el P. Córdoba como el Sr. Orozco quisieron referir á los días, y que son la cuenta de los años, y el gran ciclo de 260 con sus cuatro divisiones de á 65; pues los días corrían, aunque en trecenas, en meses de á 20 en 20, hasta completar el año de 365 días, como nos refiere Burgoa.

Dos cosas llamarán sin duda la atención en este códice: que el jefe Maollin aparezca del principio al fin en un espacio de siete siglos, y que resulte su interpretación en la lengua mexicana.

Lo primero se explica fácilmente: muchas veces un nombre significa una raza ó una dinastía; así vemos que Xolotl aparece entre los chichimecas reinando 112 años, y en el jeroglífico de la peregrinación azteca, al principio lo mismo que al fin, es Coxcox el señor de Culhuacan.

Lo segundo tiene también explicación clara. Los mexicas, tanto en sus guerras como en sus expediciones de mercaderes, iban imponiendo á los lugares que atravesaban, así como á los señores de los pueblos, los nombres mexicanos que eran la traducción de los suyos propios. Esto se ve precisamente en las poblaciones de Oaxaca, pues muchas de ellas tienen dos nombres, uno zapoteca y otro mexicano, y los dos significan lo mismo en su respectiva lengua. Así es que los jeroglíficos, según se lean en una ú otra, darán los nombres correspondientes; pero ambos exactos y de igual significado.

Tampoco es de extrañarse que sea el códice anterior á la Conquista, y tenga sin embargo leyendas escritas; porque en los primeros tiempos, los indios versados en la lectura jeroglífica, cuando aprendían á escribir, acostumbraban poner estas leyendas como explicación de los códices; y así las tienen muchos de cuya autenticidad y época no es posible dudar.

Después de la parte histórica tiene el códice un calendario, pintado en negro solamente. Abraza las láminas J', I', H', G', F', E', D', C', B' y A', es decir, diez. No es nuestro ánimo el estudiarlo por ahora; pero sí nos detendremos un momento, por su altísima importancia, en la primera ó sea la J'.

Comienza la lectura de esta lámina por el grupo de la parte inferior de la izquierda, el cual representa á un hombre y á una mujer en el acto de la procreación. Es el *omeycualiztli*, ó sea la unión de *Cipactli* y *Oxomoco*. De la boca de aquel sale el signo de la palabra; y se le distingue perfectamente por la forma especial de sus dientes á manera de sierra, que tiene siempre en sus diversos jeroglíficos, lo cual ha hecho que algunos autores lo llamen espadarte.

Encontramos el *omeycualiztli* en varios códices: nos bastará citar el Borgiano; pero en él el grupo está cubierto por una manta, mientras aquí está el par descubierto é impúdicamente desnudo.

Cipactli es la luz y es el sol, y *Oxomoco* la noche y la tierra.[1] De la combinación de la luz y de las sombras y de las posiciones respectivas del sol y de la tierra, nacieron el día y el año, el tiempo y el calendario: y esto se representa de un modo elocuente con el *omeycualiztli*. Por eso se ve el grupo sobre una faja con estrellas, como las del *cuauhxicalli* de Tizoc, símbolo del firmamento. Pero en el códice Borgiano, del *omeycualiztli* sale la flecha del *nahui ollin*, ó sea los cuatro movimientos del sol para llegar á los

1 Otras veces *Oxomoco* es la luna. Entónces el *omeycualiztli* sería la formación del calendario por la combinación de los movimientos del sol y de la luna. Yo juzgo que aquella fué la idea primitiva, y que ésta se adoptó en un sistema posterior.

puntos equinocciales y solsticiales, es decir, el año; mientras aquí al lado del grupo está el alacrán *colotl*, representante del cielo como se ve en el ritual Vaticano. La idea es la misma; pero aquí se le da más extensión.

El *colotl* tiene en esta lámina 14 numerales al lado. Si multiplicamos los 260 años del ciclo por 14, nos resultan 3,640 años. Fijémonos en que los cuicatecas habían adoptado el calendario nahua llevado por los zapotecas. ¿No es notable entonces esta cifra de 3,640 años, casi igual á la de 3,628 años que nos dan las pinturas de los cuatro soles del códice Vaticano, como antigüedad de la raza cuando se corrigió el calendario en Huehuetlapallan, allá por el año 249 antes de nuestra éra?[1]

Formaron los nahuas su calendario con veinte signos, de los cuales fueron principales, y por eso los llamamos cronográficos, cuatro, que son *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*. En los días que rodean el cuadro superior, tenemos como primero á la derecha en la parte de arriba, el signo *acatl*; como primero en la faja vertical de la izquierda, el signo *tecpatl;* como primero, siguiendo el orden de la lectura, en la faja inferior, el signo *calli:* y como primero, siguiendo también la lectura, en la faja vertical de la derecha, el signo *tochtli*.

Yo he sostenido que estos cuatro signos representaban principalmente á los cuatro astros: sol, estrella de la tarde, luna y tierra, cuyos movimientos, reales ó aparentes, habían servido á los nahuas para formar su cronología.[2]

He sostenido también, que los otros diez y seis signos se repartían igualmente á los cuatro astros, de manera que resultaban divididos los veinte de esta manera:

Sol: *acatl*, *ollin*, *cipactli*, *cohuatl* y *atl*.

Estrella: *tecpatl*, *ehecatl*, *miquiztli*, *itzcuintli* y *ocelotl*.

Luna: *calli*, *mazatl*, *ozomatli*, *cuauhtli* y *quiahuitl*.

Tierra: *tochtli*, *malinalli*, *cozcacuauhtli*, *xochitl* y *cuetzpallin*.

Pues bien, en la faja inferior de la lámina, en el firmamento, están los signos *cipactli*, *ocelotl*, *cuauhtli* y *xochitl*, signos que según la lista anterior se refieren á los cuatro astros; *cipactli* al sol, *ocelotl* á la estrella de la tarde, *cuauhtli* á la luna y *xochitl* á la tierra: con lo cual se confirma mi teoría de la referencia de los signos cronográficos, y de la combinación de los cuatro astros para formar los períodos del calendario: el del día terrestre, el del mes lunar, el del año solar, y el de 260 á 280 días de la estrella, que, combinado con los otros, produce los grandes períodos cíclicos.[3]

Y como si la lámina quisiera todavía dar confirmación más elocuente á estas ideas, en su parte superior nos presenta á los mismos cuatro astros. Tenemos en primer lugar al sol, en su conocidísima forma circular rodeada de rayos; y se le pone dentro de un cuadro rojo, para expresar la fuerza de su luz. En su centro está el signo *cipactli*. Síguese sobre esta figura el dios *Quetzalcoatl*, que es la estrella de la tarde, el cual se distingue por el símbolo muy conocido de la misma estrella; y detrás de la figura está el signo *ocelotl*. Continúa á su frente la figura de la luna, la cual aparece

1 Véase mi Historia Antigua.—México á través de los siglos, tomo I, página 87.

2 Véase mi Estudio sobre la Piedra del Sol en los Anales del Museo, y la parte relativa de mi Historia Antigua de México, página 147.

3 Véanse mis estudios sobre el calendario en mi Historia Antigua.

dentro del símbolo del agua, porque según las creencias nahuas, este astro moraba en el *Tlalocan*, ó sea la región de *Tlaloc*, dios de las lluvias. A su espalda tiene el signo *cuauhtli*. En fin, el último grupo representa á la diosa *Coatlicue* con su cabeza de calavera,que es la tierra, la cual va acompañada del doble signo *tochtli* y *xochitl*.

Si el códice tuviera solamente esta pintura, suficiente sería para que lo llamásemos importantísimo, porque esta combinación de los signos de los cuatro astros es toda la clave del calendario: ella explica la teogonía, y ella da origen al complicado culto de aquellos pueblos.

Complácese la Junta Colombina en dar á conocer este códice, que sin duda llamará la atención de los hombres estudiosos.

CODICE BARANDA.

Este códice estaba en la Biblioteca Nacional; pero había pertenecido antes al Museo. El Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, dispuso que volviese á este establecimiento; por esta causa su Director lo ha llamado Códice Baranda.

Tiene de largo 2 metros 50 centímetros por 37 centímetros de ancho. Está pintado como los anteriores en una tira de piel de venado; pero menos bien adobada que las de aquellos. La preparación es más ordinaria, y son inferiores el dibujo y colores de las figuras. Sus jeroglíficos son imperfectos. Los tienen los lugares, pero no las figuras de hombres, y no hay en él verdadera cronología; así es muy difícil su acertada interpretación.

Después de la Conquista, muchas veces los escritores acompañaron jeroglíficos á sus crónicas; lo mismo se hizo con los informes que pedían las autoridades, como sucedió con el de Pomar; y continuaron los indios consignando en pinturas sus tributos, sus propiedades y su genealogía. Como estas pinturas formaban parte de algún documento escrito, y en realidad tenían por solo objeto el completarlo, aisladas son de difícil inteligencia.

Procuraremos, sin embargo, dar alguna idea sobre la presente, según lo que alcanzamos.

El carácter de las figuras nos recuerda los jeroglíficos zapotecas; y esto induce á pensar que se refiere á un pueblo comarcano.

La primera lámina se compone de un grupo de jeroglíficos de varios lugares; lo cual nos hace suponer que se trata de la conquista de una región. Para conocer cuál sea ésta, el mejor camino será sin duda estudiar los jeroglíficos de lugar, y ver los nombres que nos dan.

El primero representa una cara de cuyos labios sale muy repetido el signo de la palabra, lo cual expresa dar voces; esto con el *tepetl* ó cerro en que está la cara, produce el nombre de Niltepec, de *niltze*, dar voces para llamar á otro. Niltepec está en la región de Tehuantepec.

Síguese en la línea superior un maguey de mexcal sobre el símbolo del agua; lo cual nos da Mexcalapan, lugar de la parte media del istmo de Tehuantepec.

A continuación tenemos un cerro rodeado de cañas, lo que, de caña *acatl*, produce Acayucan, en la parte Norte del mismo istmo.

Debajo de estos dos jeroglíficos hay un cerro con dos tigres, símbolo muy conocido de Tehuantepec, y encima un escudo, *chimalli*; lo cual nos da Chimalapan, en la misma región.

A continuación de los anteriores dos jeroglíficos, está otra vez el símbolo de Tehuantepec,[1] y sobre él una cabeza, á la cual cae una gran guedeja de cabellos por la parte posterior: lo que produce el nombre de Quapilontepec, de la misma región.

En la lámina segunda hay otro jeroglífico de lugar, que por estar en el centro é inmediato, parece que se une á éstos. Es una enorme culebra á la cual un hombre arroja una gran cantidad de agua: esto nos da Coachapa, culebra mojada, lugar que está en el centro del istmo.

Bastan en nuestro concepto estos datos, para conocer que se trata de la conquista del istmo de Tehuantepec ó Tecuantepec.

Sabemos que Pedro de Alvarado salió de México el 6 de Diciembre de 1523 con ciento sesenta caballos, trescientos peones, cuatro tiros de artillería y buen número de indios aliados, para emprender la conquista de Guatemala; que atravesó el territorio de Oaxaca, sin otro inconveniente que haber tenido que asaltar un peñol llamado Güelamo; y que penetró en Tehuantepec, en donde fué recibido de paz y con grandes obsequios.

Creo que estos tres acontecimientos están representados en el códice.

En el centro de la parte superior de la primera lámina se ve un sol; ya no representado con su antiguo símbolo ideográfico, sino con su signo figurativo, y como hoy lo pintaría un mal dibujante ó un muchacho aficionado.

Este sol no significa un pueblo, porque no está unido á ningún signo de lugar. Nos da únicamente la voz Tonatiuh, nombre con que los indios llamaban á Pedro de Alvarado, por ser rubio. Se trata, pues, de la entrada de éste en la región de Tehuantepec.

Aquí tenemos algunas fechas aisladas: los días *ce cipactli*, *ce tecpatl* y 4 *ollin* del año *ce Xochitl*, y el día 2 *mazatl* del año trece *Tochtli*. Como se ve, los habitantes del istmo de Tehuantepec seguían el sistema cronológico de los zapotecas; pero en esta pintura no se distinguen los años por un signo especial, sino solamente por una faja en la parte inferior, que no tienen los días.

El asalto del peñol está representado á la orilla de la lámina y principio de la siguiente, con unas peñas y un cañón; mientras la defensa se significa con un indio que empuña una hacha, arma acostumbrada por los zapotecas.

La recepción amistosa y los grandes obsequios se observan al fin de la lámina 3ª y principio de la 4ª, en un grupo muy expresivo. Está un soldado español con lujoso traje, desmontado: su caballo se ve detrás de él, y sobre las ancas lleva un adorno á manera de sol: se quiso sin duda representar á Pedro de Alvarado, aunque en la pintura aparece con barba negra. Para significar que está de paz, ha dejado su arcabuz en el suelo, con la boca en dirección contraria de los dos indios del grupo. También éstos vienen de

1 En esta vez, á más de los dos tigres, tiene el cerro dos culebras cruzadas, y á los lados de las figuras hay dos alacranes, para expresar con mayor energía la idea de un lugar de fieras y de animales que dan la muerte: podemos decir que esto es un pleonasmo de la escritura jeroglífica.

paz, pues igualmente dejan en el suelo su escudo y su macana, colocada ésta en dirección contraria al castellano. El capitán español tiene en la mano un gran collar de oro, y todavía le da otro el primer indio: buena muestra de los obsequios citados.

Refieren algunos cronistas, que los indios tomaban por nombre el del día de su nacimiento. Entonces los signos cronológicos que hay en este códice sobre las diversas figuras, deben representar ambas cosas; y por lo mismo, se llamaban los dos indios del grupo, el primero Omexochitl y el segundo Cecalli.

Si ahora damos vuelta á la primera lámina, siguiendo su lectura, como es natural, en sentido inverso, hallamos los siguientes lugares:

El primero es una casa enhiesta sobre un cerro y de color sucio: una y otra cosa nos darían Pitzacalco, nombre del cual puede ser corrupción Pichucalco, en Chiapas.

El segundo es un palacio con dardos, que bien pudiera ser Tecpalan, de *tecpan* palacio, lugar al Sur de Pichucalco.

El tercero es un árbol de ocote, el cual nos da el nombre Ocotzocuauhtla, de *ocotzotl* trementina, y *cuahuitl* árbol, árbol de ocote de donde se saca la trementina: lugar al Sur de Tecpalan, llamado hoy Ocosucuautla.

El cuarto es un cerro con siete numerales, que de *chicome* siete, nos da el nombre Chicunapan, lugar que no encuentro.

El quinto es un cerro también, con cinco numerales; y de *macuilli* cinco, forma su nombre Macuilapan, lugar al Sudoeste de los anteriores.

Se trata, pues, de la conquista de la parte occidental de Chiapas, continuación de la del istmo de Tehuantepec.

Como el último lugar conquistado que en esta pintura aparece, es Macuilapan, y se repite su jeroglífico en la continuación de ella, á las orillas de las láminas 1ª y 2ª; y como ahí está acompañado del de Pichucalco, podemos decir que el códice se refiere á toda la región ó señorío de Pichucalco, de Sur á Norte.

Ahora ya podemos deducir de estos datos, que una vez conquistado Tehuantepec, por su parte central entraron en Chiapas los castellanos, y se apoderaron de su región occidental, bajando desde Pichucalco hasta Macuilapan.

Desde la lámina 2ª hasta el fin, en dos líneas, una en la parte superior y otra en la inferior, hay una serie de casas, y en cada una de ellas un hombre y una mujer: es la genealogía del señor del lugar. El signo del día respectivo que hay sobre cada figura, expresa el de su nacimiento y su nombre.

En las láminas 3ª y 4ª hay una faja central con varios jeroglíficos de lugares, que sin duda también fueron entonces conquistados.

El primero es un pájaro en un árbol que está sobre el agua: un indio, con el carcax á la espalda, tiende su arco y le tira una flecha. Este simbolismo parece referirse á un lugar abundante en pájaros, adonde iban los indios á cazarlos: figuradamente podría llamarse nido de pájaros sobre el agua. Nido se dice *tapazulli*, y sobre el agua *apan*. Nos resultaría, pues, Tapazulapan; y cerca de Pichucalco hay un Tapalapan. No se extrañe que haya algunas diferencias en los nombres actuales, pues de Cuauhnahuac han hecho Cuernavaca. Puede ser también el actual Tapachula de Soconusco.

El segundo es un árbol de ocote, que nos da Ocotepec, también en la región de Pichucalco, y cercano á Tapalapan.

El tercero es un cerro con una bandera, Pantepec, de *pantli* bandera; y es lugar inmediato á los anteriores.

El cuarto es una olla blanca: blanco se dice *iztac*, y olla *comitl*, y unidos resulta Iztacomitan, pueblo más cercano que los anteriores á Pichucalco.

El quinto es un cerro con un nopal y dos árboles sin hojas: sin duda quiso significarse un lugar de vegetación pobre. *Nican*, según Molina, quiere decir árboles ralos: y esto daría el nombre Nicapan, pueblo también inmediato á Pichucalco.

Concluye el códice, en su faja central, con las figuras de los dos últimos señores del lugar; y mientras la mujer conserva su traje indio, el hombre está ya vestido á la española.

De todo lo expuesto podemos deducir, sin aventurarnos, que este códice abraza la conquista del istmo de Tehuantepec y del señorío de Pichucalco en Chiapas, el cual ocupaba el Distrito actual del mismo nombre y gran parte del de Tuxtla; y que es, además, la historia genealógica de los señores del citado Pichucalco.

CODICE DEHESA.

Este códice ha tenido cierta celebridad. Perteneció primero al Lic. Cardoso, de Puebla, quien lo encontró según me dijo, en un antiguo expediente judicial. Como en él hay un grupo compuesto de un árbol y una culebra, sostenía el Sr. Cardoso que era la representación del paraíso y del pecado original, y que su códice abrazaba la historia de los indios desde el principio de la humanidad.

No son extrañas tales interpretaciones bíblicas, pues hemos visto á sabios como Clavijero, figurarse la confusión de las lenguas en la pintura de la peregrinación azteca. El vulgo, sin embargo, acoge bien tales extravagancias; y todo el mundo iba á ver el jeroglífico, donde pensaba encontrar á los mismos Adán y Eva.

Muerto el Sr. Cardoso, pasó á poco al Sr. Melgar de Veracruz: prescindió éste de la explicación bíblica de aquél; pero le dió nueva celebridad con otra no menos curiosa.

Tiene este códice en varios lugares el símbolo del año, que como hemos visto en los anteriores, se forma de un rayo de sol á manera de A, igual á los que se ven al rededor de la Piedra del Sol en el Museo y en todas las esculturas y pinturas figurativas de este astro, rayo que atraviesa un círculo. El Sr. Melgar creyó ver en este símbolo la alpha y la omega do los griegos; y naturalmente deducía de esto consecuencias nuevas sobre el origen de los indios y punto de partida de su civilización.

Muerto á su vez el Sr. Melgar, pasó la propiedad del códice al Sr. D. Teodoro A. Dehesa, quien lo donó al Museo, por lo cual lleva su nombre.

Como los anteriores, está también en una tira adobada de piel de venado: tiene 5 metros 20 centímetros de largo por 17 de ancho, y está pintado por sus dos lados; aunque en el posterior las figuras llegan solamente á la mitad, y ocupa la otra mitad una tabla de años escritos con cifras modernas.

Observándolo bien se nota, que se compone de dos fragmentos distintos, cosidos con

hilo: el primero abraza de la lámina 1ª á la 9ª, su piel como sus colores son más finos, y sus dibujos más característicos. Creo este fragmento copia muy antigua de parte de un jeroglífico histórico anterior á la Conquista. Su unión con el otro no es moderna, pues la tabla de años que está en el reverso del códice abraza los dos fragmentos, y solamente llega á 1692. Hacia esa época debió haberse hecho la unión.

El segundo fragmento es una genealogía, ya de la época de la dominación española: comprende en el anverso de la tira, de la lámina 10 á la lámina 20; y en el reverso, de la lámina 21 á la 30.

La división por láminas se ha hecho siguiendo los dobleces de la tira, pues ésta, como de costumbre, está arreglada en forma de biombo ó libro.

La lectura va de izquierda á derecha, y dobla en la misma dirección.

Desde luego se ve en las figuras el carácter zapoteca, y lo confirma el símbolo citado del año. Tiene, sin embargo, varias leyendas de nombres de lugar, sin signos jeroglíficos correspondientes, escritas en mexicano: debió ponerlas alguno de sus poseedores.

Las figuras están colocadas por grupos, hombre y mujer; y el hombre está sentado en *icpalli*. Ambos tienen en los signos correspondientes, el día de su nacimiento, el cual como ya hemos visto, expresa también el nombre de la persona. Pero entre los días, hay símbolos curiosos y diferentes de los usados por los mexicanos. Su estudio comparado será muy interesante, y probablemente dará el conocimiento completo del calendario zapoteca.

Dijimos que en el reverso, después de las figuras, hay una tabla de años: debió escribirla el mismo poseedor que puso las leyendas, pues en ella se sigue el método mexicano.

La tabla comienza así:

1506-7—tochtlxihuitl.
1507-8—acaxihuitl.

La correspondencia es exacta: el año *ce Tochtli* fué el 1506 de nuestra éra, y principio del siglo mexicano. Pero notemos que aquí abraza también el 1507. Esto es verdad; pues como el principio del año de los mexicas correspondía á nuestro 1º de Marzo, naturalmente debía extenderse á dos meses del año siguiente europeo.

Por primera vez hallamos una tabla de años con correspondencia tan exacta. El último año marcado en ella es el de 1692, y por eso referimos su formación á esta fecha.

Volvamos al principio del códice, á la pequeña tira á él agregada, pues sus nueve páginas merecen toda nuestra atención.

Para proceder con acierto y sin aventurarnos, veamos primeramente los datos consignados en sus jeroglíficos.

La 1ª y la 2ª lámina nos presentan un grupo figurativo de lugar, el cual comienza en aquella con el símbolo del firmamento, y sigue en esta con un gran árbol, enhiesto en tierra entre dos peñas. La figura de casa dentro del agua, que se ve en la lámina 3ª, parece ser la continuación de este simbolismo local.

En la lámina 1ª caminan dos indios, los cuales llevan á la espalda grandes estandartes de plumas, azules las del primero y verdes las del segundo: uno y otro empuñan

bastones con plumeros de colores; todo lo cual los acredita por jefes de una tribu peregrinante. La peregrinación se significa por el camino con huellas que llegan al símbolo de lugar citado; y esto indica que la tribu vino á establecerse ahí, procedente de otra región.

Los elementos componentes del nombre jeroglífico del lugar, son un firmamento, un árbol de zapote entre dos peñas, una casa en el agua,[1] y en el centro del grupo dos pescados.

El árbol nos da el nombre *zapotl*, y el de lugar Zapotlan. El firmamento, ya no está representado de la manera convencional antigua, por rayos de sol y estrellas circulares mitad blancas y mitad rojas: aquí es un cuadrado azul con estrellas blancas de cuatro picos. Firmamento es *ilhuicatl;* pero en pueblos adoradores de los astros, daba naturalmente la idea de la suprema divinidad, del dios por excelencia, del *teotl*. Esta y la anterior palabra forman el nombre de lugar Teozapotlan: se trata, pues, en el códice, de la peregrinación de los zapotecas.

Pero ¿en dónde estaba este Teozapotlan? Estaba según la pintura, en una barranca entre dos montañas; mas de ahí bajaron á ubicarlo sus habitantes á otro lugar al lado de una laguna.

Los dos pescados del grupo jeroglífico nos dan el nombre de la región: Michuacan, de *michi* pescados. Se trata, pues, de un Teozapotlan de la región de Michuacan. No hay duda de que los mexicanos llamaban así al territorio de los tarascos, por sus muchos lagos y la gran cantidad de peces que en ellos había. Pero la región de los lagos se extendía más al Norte del actual Estado de Michuacan, hasta la gran laguna de Chapala y la de Sayula: abarcaba todos esos terrenos el Michuacan antiguo, y dentro de ellos está el Zapotlan de Jalisco; luego de éste se trata en la presente pintura.

Lo confirma su ubicación, pues no lejos de él, hay todavía una pequeña laguna, resto del antiguo lago en donde se encontraba ó á cuyas orillas se alzaba la ciudad.

Las huellas nos dicen que ese no era el lugar de origen de la tribu: ¿de dónde había venido? Todas las razas que bajaron peregrinando de Norte á Sur, conservaban la tradición de haber salido de Chicomoztoc.

Chicomoztoc significa siete cuevas; pero no es un lugar de siete cavernas, es figuradamente una región origen de varias razas, las cuales debieron ser en su principio trogloditas: y por eso expresaban la idea de ciudad con el nombre de cueva. Así los cronistas traducen Chicomoztoc por siete ciudades.

La vida troglodita de las tribus de la región Noroeste de nuestro territorio, está patente aún en los tarahumaras, quienes todavía habitan en cavernas en la sierra de Chihuahua.

Podemos pues figurarnos lógicamente en los primeros tiempos, á todas las tribus habitadoras del territorio que hoy forma el Estado de Jalisco, viviendo en cuevas en las barrancas de las sierras. Esta primera mansión parece significarse con el árbol que se alza sobre la tierra entre dos montañas. El Zapotlan troglodita estaba en el Chicomoztoc.

1 La casa se representa como de costumbre, abiertas las paredes hacia fuera; pero aquí el copista queriendo mejorar el original, pinta curva la parte superior de las puertas. Defecto es éste de varias copias, y muchas veces por estas correcciones pierden su carácter original las pinturas jeroglíficas.

Las tribus de esa región tenían el nombre genérico de mecas, de *metl* maguey, por ser originaria y abundantísima en ella esta planta. Al contacto de los pueblos nahuas que bajaron del Norte, algunas tribus se civilizaron, y adoptaron la religión, el calendario y el culto de los invasores; dejaron sus habitaciones de cavernas, y empezaron á alzar pueblos en las llanuras, principalmente en las islas ó á orillas de las lagunas. Modificaron también su lengua, y formaron, ó por lo menos dieron origen al mexicano. Otras resistieron toda invasión y toda cultura, y fueron llamadas chichimecas, mecas perros ó bárbaros: ellos se decían águilas; y todavía cuando en los tiempos plenamente históricos llegaron al valle del Anahuac con Xolotl, vinieron á habitar en cuevas, traían lengua propia, y carecían de toda cultura.

A las primeras pertenecían los zapotecas, pues en la lámina 3ª vemos que alzan edificios en medio del agua.

Se nota en las tribus mecas, que si bien aceptaron el culto nahua de los astros, tenían plantas por deidades, y muchas veces de ellas derivaban su nombre. Nos bastará citar á los huexotzincas, de *huexotl* saúz, y á los mexicas, de *mexi* tallo del maguey. Los zapotecas tenían por dios al árbol *zapotl*, por lo cual le decían *Teozapotl;* y pusieron á su ciudad Teozapotlan.

Era sin embargo muy primitiva su cultura en aquel tiempo, que la pintura marca con el año 4 *Ozomatli;* y en ella encontramos la vida habitual de esos primeros zapotecas. En la 2ª lámina hay dos metidos en unos calabazos: el color azul expresa el agua en donde por costumbre estaban. De varios de nuestros antiguos pueblos lacustres cuentan los cronistas, que usaban el ponerse en la cabeza calabazos, y meterse así en las lagunas para acercarse á los patos y apresarlos. En la lámina 4ª están dedicados á la caza que les daba alimentos y vestidos. Como se cubrían con las pieles de los animales que mataban, aparecen en forma de éstos, uno con flecha y arco cogiendo á una rana, y otro con hacha cortando la cabeza á un tigre. En la misma lámina hay varias aves que caen cabeza abajo, manera de significar cómo mueren cazadas.

Evidentemente aquella tribu no era agricultora: no encontramos ni huellas de trabajos de campo en la pintura; pero tenía ya principios de industria, como lo expresa la casa construída y las ramas de zapote cortadas.

Y no obstante ese estado de atraso, la tribu estaba organizada y tenía su gobierno. En la lámina 4ª se ve á dos mujeres sentadas, y en la 5ª á un hombre que parece su marido y el jefe. Una de las mujeres tiene por jeroglífico una piedra *tetl*, y una mariposa *papalotl*, lo que nos daría el nombre Tepapalotzin; y el hombre lleva por signo una cabeza de jabalí con una cuerda, y debió llamarse Cuichcoyomecatl. El ejército de la tribu está significado por cuatro jefes guerreros que marchan delante de su señor, el uno con un estandarte á la espalda en forma de mariposa, el *papalopamitl*, el segundo con una gran culebra enredada en el cuerpo, el tercero vestido con el plumaje de una águila como los *cuauhtli* de los mexicanos, y el cuarto metido en la piel de una mona *ozomatli*.

Las cuatro dignidades guerreras de la tribu tenían cuatro nombres de animales: *Papalotl*, *Coatl*, *Cuauhtli* y *Ozomatli*.

La tribu emprendió su marcha haciendo conquistas. En la parte superior de esta lámina se ven atados por una cuerda al cuello y ahorcados, á dos de los enemigos, un jo-

ven y un viejo; y en la misma tenemos los siguientes nombres de los pueblos conquistados.

Teocaltzinco, en la línea divisoria de Puebla y Guerrero, representado por una casa, ya muy borrada, detrás de la cual está el signo del sol. No sabemos cuál fué el itinerario desde Zapotlan hasta ahí. ¿Siguió la tribu como otros muchos pueblos la costa de Michuacan, y atravesó Guerrero? El lugar citado parece indicarlo; pero esta tribu llegó á los actuales límites con Puebla.

Siguió por ellos á Xicotepec, representado por un cerro y una abeja *xicotl:* tenemos en esos límites el río Xicotlan. Después bajó á Tlapa, población hoy importante de Guerrero, significada aquí por una manta *tlapatitli,*

En la lámina 6ª siguen la peregrinación y las victorias. Los cuatro jefes guerreros tienen hermosos trajes de plumas, y uno de ellos además armadura de tigre. Los vencidos aparecen ahorcados. El nuevo lugar que atraviesa la tribu se significa con una muralla *tenamitl,* y es Tenanco, al Sur de Tlapa.

En la lámina 7ª la tribu penetra en la región que después consideraron sagrada los zapotecas, y esto parece significarse con el símbolo del firmamento. De él sale el nombre del nuevo lugar, expresado por la cabeza de un coyote, Coycoyan lugar de coyotes.

Sigue la peregrinación. En esta lámina hay tres jefes lujosamente adornados, y otros tres en la 8ª

En la siguiente llega la tribu á Teozacualco, de *teotl* dios representado por el sol, y *zacualli* templo piramidal: había penetrado en línea recta al centro del territorio de Oaxaca.

En seguida subió combatiendo á Tamazolla, de *tamazolli* zapo. Se ve ya á los guerreros que pelean. Habían llegado al corazón del antiguo señorío de Didjazá, y sus habitantes lo defendían. Alguno de los encuentros fué desgraciado, pues hay unos zapotecas muertos y atados por el cuello.

Hubo de rodear la tribu y atacar á Mitla, representada por una cabeza de muerto, *mictlan* lugar de los muertos; de ahí bajó á Exutla, expresada con un tallo de donde penden tres vainas de ejotes, *exotl* la vaina del frijol; y por fin conquista la gran ciudad de la región, y le pone por nombre Teozapotlan.

Su jeroglífico es el mismo del anterior Teozapotlan; pero así como en aquel la región se expresa con dos pescados, aquí se significa con una culebra: y vamos á dar explicación de esto.

La civilización maya-kiché, que en los primeros tiempos abarcó todo el Sur de nuestro territorio, fué introducida por los chanes ó culebras. Por eso, así como para marcar que el primer Teozapotlan estaba en la región lacustre de Michuacan, se acompañó un par de pescados al jeroglífico de lugar; aquí, para expresar la ubicación de la nueva ciudad del mismo nombre, se le agregó una culebra, por haberse fundado en el territorio de los chanes.

Hay además otra diferencia muy expresiva entre los dos grupos: en el primero el árbol de zapote no tiene frutos, mientras sí los tiene y abundantes en el segundo. El primero es el lugar que deja la tribu en busca de mejor suerte, y el segundo aquel en que vió colmadas todas sus esperanzas y satisfechas todas sus ambiciones; y esta diferencia

se significa elocuentemente con la falta de frutos en el primer árbol y con su abundancia en el segundo.

La colocación de los jeroglíficos de lugar de la lámina 9ª, parece indicar los límites del señorío zapoteca. Debió extenderse entonces, por el Poniente de Teozacualco á Tamazolla, por el Norte de Tamazolla á Mitla, por el Oriente de Mitla á Exutla, y por el Sur de Exutla á Teozacualco, quedando Teozapotlan en el centro de este cuadrado.

De la pintura no podemos sacar las fechas de estos sucesos, por no conocer aún la correspondencia de los años zapotecas; pero la fundación del primer Teozapotlan se pone en el año 4 *Ozomatli*, y la del segundo en el 9 *Tecpatl*, lo cual da 240 años, que duró la peregrinación de los zapotecas hasta su establecimiento definitivo.

Conquistadores de una raza superior á ellos, debieron necesariamente recibir su influencia, en sus costumbres, en su religión, en su organización y en su lengua: solamente les quedó, como recuerdo indeleble de su origen, el calendario nahua, tal vez modificado, pero teniendo siempre por bases inmutables las combinaciones cronológicas de Huehuetlapallan.

Este códice nos enseña, en fin, de manera ya indiscutible, el origen y punto de partida de los zapotecas, quienes llegaron á formar en su nueva mansión el poderoso señorío de Cocijoeza.

RELIEVES DE CHIAPAS.

Yo llamaría más bien á estos relieves, ladrillos de Palemke. Autorízalo el haberse encontrado en lugar perteneciente á la región de la antigua cultura palemkana; y si bien son de pizarra, tienen forma de ladrillos. Son semejantes á los asirios; y se les parecen también, en la particularidad de estar esculpidos por un lado y pintados por el otro. Por su forma debieron ser parte de alguna pequeña escalinata de altar. Hablo de los grandes; pues de los pequeños, circulares y cuadrados, no nos ocuparemos, y basta reproducirlos en las láminas para dar cabal idea de ellos. Todos estos objetos son del mismo tamaño en que aparecen copiados.

La península Maya y Palemke alcanzaron una cultura especial y extraordinaria, de origen muy diverso de la nahua; pero conformes están las tradiciones de esos pueblos, en que, por resultado de varias emigraciones de los nahuas, recibieron la civilización de éstos, y la mezclaron con la suya propia. Los mayas recordaban la invasión de los Tutulxiuh, y todos sus cronistas é historiadores nos hablan de su conquista por los toltecas, lo cual no es del todo exacto. Los kichés en su Popol Vuh refieren cómo recibieron la nueva religión de *Quetzalcoatl*, *Cucumatz*. Se presentan claras las huellas de una poderosa invasión, en el hecho de haber adoptado todos los pueblos del Sur, la aritmética y el calendario de los nahuas. Si encontráramos la imposición de su culto, ya no podría caber duda de ese trascendentalísimo hecho histórico; aun cuando nos apareciera mezclada la religión de los astros de los invasores con el antiguo culto zoolátrico de los animales, practicado en la región invadida. Entonces aparecería la evolución sociológica de pueblos de diferentes razas y de lenguas diversas, acercándose por la unidad de civilización; y en camino, por la selección de sus elementos, de formar poderosas nacionalidades aproximadas por intereses comunes. Si la Conquista vino á destruir esta mar-

cha progresiva de aquellos pueblos, no importa; el fenómeno sociológico quedaría patente, y sería explicación de muchos sucesos hasta hoy inexplicables de nuestra historia antigua.

Pues bien, estos relieves son ya la muestra palmaria de que la religión astronómica de los nahuas, se había impuesto al fin en la región maya-kiché.

El anverso del primer ladrillo—lámina 1ª—representa á la diosa *Coatlicue* de los nahuas, madre de *Quetzalcoatl*. Compáresele con el gran monolito de la misma deidad, encontrado en la plaza mayor de la ciudad de México, y colocado hoy en el gran salón del Museo, y se observará desde luego su identidad.

Forma el tocado en ambas una culebra igual, con escamas en forma de mayas, con grandes ojos abiertos, de colmillos aguzados y de lengua bífida. Ambas tienen á la mitad del cuerpo una calavera; y enaguas de culebras, de donde les viene el nombre de *Coatlicue*. Como esta deidad era madre de los gemelos hermosos, la estrella de la mañana y la de la tarde, dos culebras representan á éstos en los hombros de la del Museo, y dos culebras también los representan en los pies de la del ladrillo, La identidad no puede ser más palmaria; si bien es más lujosa la ornamentación de la pizarra palemkana, pues los mexicanos no igualaron el gusto artístico de los pueblos del Sur. *Coatlicue* es la tierra.

El reverso pintado de este ladrillo, representa á la luna, y su ornamentación es primorosa. Esta dualidad de la luna y de la tierra, significada aquí por su colocación en el mismo ladrillo, hace que á veces se confundan, como en el mito de Oxomoco. Se conoce fácilmente que esta figura es la luna, por la máscara que lleva en la mitad inferior del rostro, en la cual se ve una media luna, y por el bezote que tiene en la barba, adorno propio de este astro. A mayor abundamiento, tiene detrás el disco simbólico de la misma luna; y su quixquemil termina con la forma del *ollinemeztli*.

Lleva la enagua de mayas acostumbrada en esta deidad; su tocado se compone de una flor y unas plumas de *quetzal*, lo cual nos da el nombre *Xochiquetzal;* está de pie sobre el símbolo del agua, porque, como ya hemos dicho antes, vivía en el *Tlalocan;* y empuña un estandarte con el tau y los símbolos del humo, pues es *Tezcatlipoca*, el espejo negro que humea; y del estandarte sale el símbolo de la vía láctea *Citlalcueye*, hermosa culebra que se extiende cerrando el cuadro. El piso se forma de una serie de bolutas, simbólicas del humo y de la misma luna.

Esta pintura sirve para clasificar el gran monolito traído de Teotihuacan y existente hoy en el gran salón del Museo Nacional.

El monolito representa á una deidad femenina. En la parte superior tiene un cuadrado dividido en dos por una línea horizontal. No es tocado, pues no encaja en la cabeza, ni cae á los lados ó hacia atrás: después explicaré su objeto y significación. Debajo de ese cuadrado está de alto relieve la cabeza de la diosa. Lleva *nacochtli* ú orejeras redondas; se le ve la lengua entre los dos labios; sobre la parte inferior de la cara tiene en relieve una especie de mascarilla, y en la barba un apéndice á manera de pendiente. De su cuello cuelga un collar de tres sartas. Cubre su cuerpo un *huipilli* ó camisa, algo

alzado por el movimiento de las manos que pone sobre el mismo *huipilli* como cubriendo los senos. En el centro del pecho tiene una hoquedad, en donde sin duda había incrustada una joya ó lámina de oro. Adornan sus brazos pulseras de cuentas. De la cintura á la mitad de las piernas, lleva un *cueytl* ó enagua de mayas con una orla de bolutas, de la forma que Fábrega llama grecas á manera de eses. Adornan sus piernas ajorcas figurando plumas; y descansa los pies en un plano inferior. A ambos lados de éstos, tiene labradas unas bolutas mayores que las de la enagua.

Comenzaré por examinar las opiniones respetables que sobre esta deidad conocemos.

Branz Mayer publicó una obra sobre México, en 1844; y en ella nos habla de dos monolitos que vió en Teotihuacan, inmediatos á la pirámide de la luna. Uno estaba al Oriente, al principio de la calle de los Muertos; y no puede ser el que nos ocupa, el cual se encontró al Poniente. Ya no existe aquel monolito, pues sabido es que los dueños de las rancherías y haciendas vecinas han destruído las grandes piedras, para emplearlas en sus construcciones. Mr. Hunt encontró no há mucho, parte de él en un tecorral.

No puede identificarse el otro monolito, cuyo dibujo publica en la página 224 de su obra, con la piedra traída al Museo; porque aunque aquel dibujo es parecido á la parte posterior de ésta, no es igual: y hay, además, las siguientes consideraciones en contra. Mayer ubica claramente esta piedra al Sur de la pirámide é inmediata á ella; mientras la traída al Museo estaba al Poniente, en uno de los tlateles que forman como hemiciclo alrededor de la pirámide, y que terminan al principio de la calle de los Muertos. En un plano dibujado por el Sr. García Cubas, se marca el monolito en el tlatel que servía de ángulo de intersección, en el lado Poniente, al hemiciclo y á la calle de los Muertos. Mayer dice de su monolito que es de granito, y el del Museo es de trachita. Mayer refiere que la parte opuesta á la de su dibujo estaba casi borrada; y la figura del del Museo, no solamente está muy clara, sino que es de alto relieve. En fin, Mayer da por dimensiones á su piedra 10½ piés de alto por 5 de ancho, es decir, más del doble de altura que de anchura; mientras el monolito traído de Teotihuacan tiene 3,19 metros de alto por 1,65 de ancho, es decir, menos del doble de altura que de anchura.

Por estas razones no pueden identificarse las dos piedras; pero de todas maneras, nunca diríamos que la traída al Museo es una columna, clasificación que de la suya hace Mayer.

Después de éste, examinó las ruinas de Teotihuacan la Comisión de Pachuca, la cual encontró el monolito traído ahora al Museo, tirado sobre un tlatel: lo levantó y publicó su dibujo, aunque imperfecto; pero no lo clasificó.

Más tarde, por los años de 1877 á 1878, el Sr. Mendoza, antiguo Conservador del Museo, publicó en el tomo I de los Anales de este Establecimiento, algunos estudios sobre su excursión á Teotihuacan. El Sr. Mendoza se ocupa en la clasificación del monolito traído al Museo ahora; y juzga que representa á la deidad del agua.

Paso á examinar esta opinión. ¿El monolito es la diosa del agua *Chalchiutlicue*?

En primer lugar debemos considerar, que Teotihuacan estaba dedicada al sol y á la luna, y principalmente á ésta, como dice el Sr. Mendoza. Conviene él también en que los tlateles fronteros al *Metztlizacualli*, debieron referirse á manifestaciones de la luna; luego no era lógico presumir que en uno de ellos estuviese la diosa del agua.

Los antiguos indios tenían ciudades sagradas, que dedicaron á determinadas deidades, y á las cuales hacían constantes peregrinaciones. Teotihuacan estaba consagrada á los dos astros sol y luna; la pirámide de Cholula á la estrella de la tarde *Quetzalcoatl;* y á las deidades del agua la región oriental de nuestro valle, en donde se veía el gran templo de *Tlaloc*, en la cima del cerro del mismo nombre; y abajo, en el plano frontero al templo, el gran ídolo *Chalchiuhtlicue*, que hoy está derrumbado á causa de un temblor, según tradición de los mismos indios.

Para decidir este punto, he examinado cinco piedras que hay en el gran salón del Museo, y las cuales representan indiscutiblemente á *Chalchiuhtlicue;* siendo sin duda la más notable la de Tlalmanalco. Todas ellas tienen un tocado especial, igual, que cae en bandas á los dos lados de la cara, cubriendo las orejas; y en el tocado de todas se ve esculpido, sin excepción, el signo *acatl* caña. Y debemos agregar, que en las pinturas jeroglíficas, siempre *Chalchiuhtlicue* tiene una caña en la cabeza. Pues bien, la diosa de Teotihuacan no tiene ese tocado especial con bandas, ni el signo de la caña en la cabeza, símbolos indispensables y únicos de *Chalchiuhtlicue;* luego no es la deidad del agua, como creía el respetable Sr. Mendoza.

¿Qué representa entonces?

Las orejeras redondas de la diosa son signos de las deidades astronómicas. Tenemos en comprobación, en la misma gran sala del Museo, la figura central de la Piedra del sol, el *Ixcozauhqui* que es la más bella escultura que hay ahí, la preciosa cabeza de diorita de *Totec*, dos estatuas del mismo dios, dos de *Coatlicue* y otras varias.

Ahora bien, la manifestación de la luz se expresa por la lengua del ídolo. En la piedra del sol, éste tiene la lengua de fuera. En un pequeño *cuauhxicalli* del Museo, el *Tzontemoc* tiene por lengua un *tecpatl*, que es el símbolo de la estrella de la tarde; para significar que el sol se ha hundido, ya no brilla, y comienza á brillar la estrella. Podemos pues deducir que la lengua apenas mostrada entre los labios en este monolito, expresa un astro, que no es el sol ni la estrella de la tarde, y que alumbra menos que el sol que tiene toda la lengua de fuera, es decir, la luna.

El adorno que lleva en la barba, lo confirma. Las deidades astronómicas tienen una máscara especial cada una, que las distingue. *Quetzalcoatl* ó la estrella de la tarde, una máscara con el pico de *checatl.* El sol, como se ve en su Piedra y en las pinturas del códice Oxford, una máscara que le cubre la parte superior del rostro. La tierra tiene su máscara dividida en la frente, separándose en línea horizontal sobre los ojos, y bajando después perpendicularmente por los carrillos. Así se ve en el jeroglífico de *Centeotl* en la pintura de los *acompañados* del códice Borgiano, y en la preciosa estatua de madera de *Malinalli*, propiedad del Sr. Hunt. La máscara de la luna cubre sus labios bajando sobre la barba, de forma semejante á la parte inferior del *Ollinemeztli* ó símbolo del movimiento lunar; y así se ve en el códice Borgiano, en las páginas 47 y 55, en donde el traje de la deidad está además adornado con medias lunas.

El collar de tres hilos es semejante al del sol. El *huipilli* nada tiene de particular, ni las pulseras; si bien llama la atencion la postura de las manos que retienen el *huipilli* sobre los senos, para cubrirlos de una manera pudorosa.

El Sr. Riedel cuenta veinte puntos en las pulseras: esto, en su concepto, significa los

veinte días del mes, y da el nombre del mes, *Metztli*, que es al mismo tiempo el de la luna.

El *cueytl* ó enagua, como ya dije, está formado de mayas cuadradas: éstas nada significan, pues se ven en muchas deidades, especialmente en las astronómicas: así se observan en las dos culebras de la parte superior de la gran *Coatlicue* del Museo, y en casi todas las pinturas de la luna. Pero sí tiene significación y grande la orla, compuesta de bolutas á manera de eses, las cuales son el símbolo jeroglífico del humo. Los nahuas llamaban á la luna espejo que humea: así está figurada en la segunda lámina del *Tonalamatl;* y en el códice Borgiano, la luna está siempre acompañada de esas bolutas. Lo más expresivo en esta materia es una pintura del códice Oxford, pues representa el cosmos *nahuatl*: llena el sol el espacio, en el centro está la tierra, y por aquel espacio siguen su curso la estrella de la tarde y la luna; el de la primera significado por su conocido signo cronográfico *tecpatl*, y el de la segunda por una serie no interrumpida de bolutas, símbolo del humo.

Si los pies con sus ajorcas de plumas, adorno muy común en las deidades y en las personas, nada nos dicen; confirman la idea, las bolutas laterales labradas en ellos, las cuales son exactamente iguales á las que se ven en el cielo de la luna, en la lámina 10 del Borgiano.

Ahora falta indagar, cuál deidad de las correspondientes á la luna, quiso representarse en el monolito; pues los nahuas, viendo en ella un astro constantemente variable, le dieron muchos atributos; y de ella hicieron, desde la poética *Xochiquetzal* hasta la inmunda *Ixcuina*.

Para resolverlo, necesitamos examinar la parte posterior de la piedra. Representa claramente la figura jeroglífica *Calli* ó casa, símbolo del altar ó templo. En el códice Borgiano, siempre que se presenta la figura *Calli*, se ve en ella una deidad ó una ofrenda; lo que da su significación figurativa de altar ó templo.

Pero *Calli* es además el signo cronográfico de la luna; y así, en el mismo códice, en la lámina 44, se le ve formado de diversos trapecios como el de la Piedra; en la 49 está como en ésta con la parte superior más ancha, y en ella tiene los humos de la luna; y en la 66 se le observan los dos planos superiores mayores que el inferior, como en el monolito; siendo muy notable que en ese *Calli* se está celebrando el acto de la procreación por *Cipactli* y *Oxomoco*, es decir, la creación del tiempo, la formación del calendario.

Luego la luna aquí está en relación con su signo cronográfico *Calli*. Y esto explica los dos planos superiores.

Estos dos planos, juntos significan el período astronómico de 260 años; pero este período se dividía necesariamente en dos de á 130, indispensables para la corrección de los bisiestos, como se ve en el códice de Bolonia; y de ahí viene la marcada separación de los dos planos. Mas el plano superior, á su vez, está dividido por mitad, y cada una de ellas representa un período menor de 65 años, que presidía uno de los cuatro signos cronográficos. Como los toltecas comenzaban el cómputo cronológico por *Tecpatl*, dividieron el plano en dos, porque el símbolo dominante inmediato era *Calli*, no cuidando de dividir el plano inferior, pues para nada se trataba de los otros dos signos cronográficos.

Estudiemos ahora qué deidad resulta de la relación de la luna con su signo cronográfico *Calli.* Esta relación está expresada en un cuadrete del códice Borgiano y en el correspondiente del ritual Vaticano.

El primero simboliza la creación de la luna, y expresa cómo recibe su luz del sol: y si bien el astro aparece lleno, es también la luna nueva, desde el momento en que empieza á reflejar la luz solar, *teocuitlatl.* En el segundo, bajo la misma idea, se ve á la luna en su cuarto creciente. Así la luna *Calli* es el creciente, la que comienza la vida, la virgen, la deidad del amor puro, *Xochiquetzalli.* Llena ya, parecíales en cinta á los nahuas, y era la diosa de la maternidad. Y en fin, en el menguante era la mujer caída, la prostituída, la sucia *Tlazalteotl.* Es muy notable la figura de *Tlazalteotl* que se ve en la página 41 del códice Borgiano, la cual repugnantemente impúdica, tiene también la máscara de la barba de la luna; mientras que en varias partes del mismo códice, en donde se presenta al astro virgen, la deidad lleva como corona las cinco flores de la *Macuilxochiquetzalli.*

Nada más natural que, estando en el centro de la pirámide la gran deidad luna, en los tlateles finales del hemiciclo y á la entrada de la calle de los Muertos, se pusiese á la derecha al astro creciente, y á la izquierda al menguante. Esto nos explica la otra deidad vista por Mayer en ese lugar, deidad impúdica con los pechos descubiertos, cuyo busto ha poco ha encontrado el Sr. Hunt, así con los senos á la vista, empotrado en un tecorral.

Esto explica también la tradición que los indios cuentan aún. Dicen que antes de la Conquista, estas dos diosas estaban una frente á otra en sus tlateles, cubiertos con un techo sostenido por columnas de *zopiloquahuitl* y *tezpoquahuitl;* que de lejanos lugares hacían romerías las madres, antes de llevar á sus hijas al *Calmecac,* para ofrecerlas á la divinidad pura, y pedirle que las conservase vírgenes; y que la otra deidad es la mala mujer. Agregan, que en la época de la Conquista, los habitantes de Teotihuacan las tiraron y las cubrieron con tierra en sus tlateles, para que no fuesen profanadas.

Curioso es consignar aquí las deidades que ocupaban el *Ithualli* ó patio, recinto sagrado frontero al *Metztli Itzaqual* ó pirámide de la luna, las cuales se conservaban todavía por los años de 3 *tecpatl* ó 1688 y 5 *tochtli* ó 1690, según dicen algunos ancianos de Tlamacazapa, y fueron desde entonces destruídas para aprovecharlas en la formación de cercas ó tecorrales y en la construcción de casas de las rancherías. Estas deidades eran:

Tlazolteotl, amor lúbrico.
Macuilxochiquetzalli, amor puro.
Quetzalcoatl, el viento.
Xipetotec, la generación.
Xiuhtecuhtli, el fuego.
Chicomecoatl, deidad de los mantenimientos.
Yacatecuhtli, dios de los mercaderes.
Omacatl, dios de convites y apoteosis.

Resumiendo, mi opinión es la siguiente:

El monolito representa al astro luna en su creciente *Calli*. Cronológicamente expresa el período cíclico menor, que preside su signo cronográfico *Calli*. Es por lo mismo, combinadas estas ideas, la diosa *Macuilxochiquetzalli*, deidad de los amores puros.[1]

La identidad de los atributos del monolito de Teotihuacan y de la figura del reverso del ladrillo, confirma su representación de la luna. ¿Pero cómo la flor, símbolo de la tierra, lo puede ser igualmente de la luna *Macuilxochitl*?

Comencemos por decir que *Centeotl*, la diosa del maíz, es deidad nocturna, y está en el *Tonalamatl* entre los acompañados de la noche. Y nos vamos á encontrar con un mito parecido al de Ceres y Proserpina entre los helenos.

Centeotl es deidad nocturna, porque el grano de maíz, cuando se siembra, está oculto en la tierra, y no recibe la luz del día. Por eso varios vasos cinerarios representan á esa deidad. Hay dos grandes en el Museo, y yo he tenido uno encontrado en Tlatelolco, que publicó el Sr. Peñafiel. Y es que los muertos, como la simiente sembrada, están en las tinieblas debajo de la tierra.

En la leyenda mexica, *Centeotl*, como la deidad de los misterios eleusinos, andaba en las sombras de la noche, lanzando gemidos lastimeros. ¿Era la tierra que lloraba el enterramiento del grano que alimenta á los hombres?

Esta leyenda dió origen á otra popular, hoy existente aún, la de la Llorona.

Pero brotan al fin las simientes, y los campos se cubren de flores, y es la tierra *Xochitl*, y nace la diosa de las alegrías, que se columpia en ramas floridas, como en el *Tlaltonatiuh* del códice Vaticano. Y la *Centeotl* nocturna se torna á su vez, á los claros rayos de la luna, la *Macuilxochiquetzalli*, y se confunde con la misma luna creciente.

Así se forma esta dualidad, tierra y luna, que nos pone de manifiesto el ladrillo palemkano.

¡Hermosa creación de la fantasía exuberante de un pueblo tropical y poeta!

Si en la primera pizarra ya encontramos claramente á las deidades astronómicas de los nahuas, introducidas en el culto de la región palemkana, los ladrillos siguientes nos demostrarán la adopción por los maya-kichés de los cuatro signos cronográficos, base de la religión, del culto y del calendario, desde los pueblos tlapaltecas hasta los mexicas. Y nótese que esos cuatro signos, á más de sus funciones cronográficas, representaban no sólo á los cuatro astros, como ya hemos visto, sino también los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos.

Así *Acatl* es el sol y el fuego; *Tecpatl* la estrella de la tarde y el aire, y por eso *Quetzalcoatl* es *ehecatl; Calli* la luna y el agua; y en fin, *Tochtli* la tierra, como astro y como elemento. De esta manera, el culto de los astros era al mismo tiempo el culto de los elementos.

1 Véase la *Xochiquetzalli* del calendario del códice Vaticano, con su collar y su joya á manera de astro en el pecho, su *huipilli* que le cubre los senos, su *cueytl* de maya, su mascarilla en la parte inferior del rostro, y sobre la cabeza un plano, cuya significación cronológica se expresa con la forma de un haz ó *xiuhmolpilli*.

El anverso del ladrillo representado en la lámina 2ª es la más hermosa antigüedad que yo conozco. Caminan dos sacerdotes acompañando al tapir sagrado. En los nombres de los días del calendario nahua están comprendidos todos los animales notables de nuestro territorio, menos el tapir ó danta. La causa es sencilla: ni en la región tlapalteca, ni en el señorío de Tollan, ni en el Anahuac, había tapires. Habíalos en la región del Sur, y allí, confundida la antigua religión zoolátrica con la nueva de los nahuas, se conservó de aquella al tapir por dios.

Lujosamente ajaezado marcha el tapir en el finísimo relieve que describimos; lujosos también son los trajes de los dos sacerdotes que lo conducen, quienes van á su lado con tanta majestad, como iban los hierofantes egipcios junto al buey Apis. La ornamentación y pormenores del dibujo son delicadísimos; hermosas las mitras de los sacerdotes, adornadas con grandes colgajos que semejan ser de oro; ricos sus collares, brazaletes y pulseras; parecen suntuosamente bordados sus vestidos; y llevan calzados los pies.

Todo revela un pueblo de civilización muy avanzada; y que conoció, no solamente las comodidades, sino también el lujo, y los más suntuosos esplendores del culto.

¿Qué deidad era el tapir? ¿Qué significaba? Sin duda lo dice la inscripción hierática del ladrillo; pero hasta ahora ha permanecido impenetrable la lectura de los jeroglíficos maya-kichés. Sin embargo, al principio de ella, en la parte inferior, hay un signo bien conocido por sus dientes, el *cipactli;* luego el tapir se relaciona como deidad con el sol.

En las Constituciones diocesanas del Obispado de Chiappa, escritas por D. Fr. Francisco Núñez de la Vega, se refiere que Votan estuvo en Huehueta, y que allí puso dantas, y nombró señora con tapianes que las guardasen. Votan aparece en las tradiciones como uno de los primeros civilizadores de la raza; y así resulta antiquísimo el culto del tapir sagrado, y que lo cuidaban los sacerdotes tapianes, quienes tenían por jefe á una sacerdotisa.

En el Peten Itzá, también los mayas adoraban al tapir. Estaba como sentado en el suelo del templo sobre las ancas, encorvados los pies, y levantadas las manos. Era el ídolo principal de los itzaes, y lo llamaban *Tziminchac*, de *tzimin* tapir, y *chac* trueno es decir, tapir dios del trueno y del rayo, la deidad del fuego. Y he aquí la adoración del primer elemento, ligado por el signo *cipactli* al sol. Sol y fuego son el tapir, como; son el signo cronográfico *acatl* y su correspondiente *cipactli.*

El reverso del ladrillo amplifica la idea. El sol es el creador *Ometecuhtli*, el *Tonacatecuhtli* que nos alimenta, como el fuego es el elemento que da la vida, la primera deidad *Huehueteotl*, el mismo sol de rostro amarillo, el *Ixcozauhqui*; y es al propio tiempo el dios *Mixcoatl*, la tromba con sus truenos y sus rayos. Los dioses creadores, lo mismo la tierra *Coatlicue* que el sol *Totec*, están representados con varias manos para expresar ese poder creador.

Pues bien, todas estas concepciones nahuas se ven en el reverso del ladrillo. A la derecha aparece una serie complicadísima de curvas rojas, que dijérase el caos, ó la *Citlalcueye*, la cauda de estrellas, la Vía-láctea, la nebulosa de donde salen los mundos. A la derecha se percibe el *Mixcoatl*, aunque muy borrado. Y en el centro está la figura simbólica del fuego creador, con muchas manos para crear, con el *tlachtli* del firmamento en la boca, y en él el *nahui ollin* de los cuatro movimientos del sol.

No puede haber mayor repetición y confirmación de una misma idea. Este ladrillo está dedicado al primer signo cronográfico, al astro sol y al elemento fuego.

La lámina 3ª nos presenta en su parte superior las dos caras de otro ladrillo cuadrado, y en la inferior dos ladrillos triangulares.

El anverso del primero está destruído en su parte principal; pero por lo que se distingue, parece ser un gran *tecpatl* adornado de plumas. Este signo cronográfico corresponde á la estrella de la tarde y al elemento aire, porque *Quetzalcoatl* es al mismo tiempo el dios del aire y el planeta vespertino. Lo repetimos: es el hermoso gemelo, ó más bien los hermosos gemelos: la estrella de la mañana y la estrella de la tarde, que son una misma estrella.

Confirma estas ideas el reverso pintado del ladrillo. En él hay dos culebras: la una ocupa la parte superior y el lado izquierdo, y la otra la parte inferior y el lado derecho. La primera es la culebra con plumas, que da el nombre *Quetzalcoatl.* La segunda es otra culebra de rostro humano y tocado de plumas, la cual se identifica por el signo *ocelotl* tigre, correspondiente del *tecpatl.*

Se confirma esto con el ladrillo triangular B. En su anverso está claramente representada la culebra con plumas *Quetzalcoatl;* pero aquí también tiene rostro humano, y además brazos, y con la mano izquierda empuña el signo *tecpatl.*

El ladrillo triangular C tiene esculpida la luna: ésta se distingue desde luego por el apéndice de la barba, el cual aquí es además de forma de media luna.

Sobre su tocado lleva el signo *mazatl* correspondiente de *calli.*

La lámina 4ª presenta otro ladrillo, grande pero de forma angular, el cual apoya la misma idea. Hay en su anverso una deidad lujosamente ornamentada. Desde luego se conoce que es la luna, por el apéndice de su barba. Ofrece un sacrificio á los dioses de la noche, como se la ve repetidas veces, aunque de manera más sencilla, en el códice Borgiano. De su ofrenda salen varios signos del humo y uno de la lluvia, debajo de su brazo izquierdo está el signo *cuauhtli* y en su hombro el *quiahuitl,* ambos correspondientes del cronográfico *calli.*

Por razón de la dualidad que ya cité antes, en el reverso vemos á la tierra; pero aquí se nos manifiesta cómo *Omecihuatl,* la mujer dos, con sus dos significaciones, la una de *Tonacacihuatl,* la diosa que nos alimenta como productora del maíz, y la otra de *Coatlicue,* deidad que en su seno encierra los cadáveres de los hombres.

La primera está adornada con gran mitra con plumas y el signo *cuetzpallin,* correspondiente de *calli.* Sus orejeras, como en todas las deidades astronómicas, son redondas. Expresa la vida con los signos de la palabra.

La segunda es la *Coatlicue,* con una calavera por cabeza. La semejante del Museo tiene las manos encallecidas, de tanto arrebatar hombres para enterrarlos en sus entrañas. Aquí su aspecto, aun siendo calavera, es feroz; y aprieta los dientes, como quien busca con ansia su presa.

En la lámina 5ª hay otro ladrillo angular. En el anverso hay también esculpida una deidad que hace una ofrenda; pero aquí es de flores y á otra hermosísima flor *xochitl*. Bastaría esto para conocer á la tierra; pero para mayor confirmación, lleva sobre su hombro el signo cronográfico *tochtli*, el cual es su símbolo como astro y como elemento.

Por ser *Coatlicue* madre de *Quetzalcoatl*, á éste está dedicado el reverso pintado. Se le ve en su acostumbrado traje de gran sacerdote, con hermosa mitra en la cabeza, con el conocido báculo en la mano izquierda, y con la bolsa de copal en la derecha, para los sahumerios sagrados. Tiene el cuerpo embijado. Lleva detrás un medio sol, porque según la teogonía nahua nació con esa figura, y por eso alumbra poco; y en el centro del medio sol tiene el signo *miquiztli*, correspondiente del cronográfico *tecpatl*.

Como se ve, estos ladrillos muestran hasta la evidencia, que en la región palemkana penetró el culto nahua, y que allí también fueron su base los cuatro signos cronográficos, representantes de los cuatro astros y de los cuatro elementos.

Unense á los ladrillos otras dos piezas muy curiosas, las cuales están reproducidas en las láminas 6ª y 7ª Relieves son también, pero labrados en corteza de coco. Acostúmbranse todavía estos trabajos, y hay de ellos algunas piezas verdaderamente primorosas. En la lámina 6ª se ve un coco casi completo, labrado en toda su superficie exterior: diríase un vaso sagrado. El de la siguiente lámina está cortado á manera de pie, en cuya hoquedad central entraba y se sustentaba el anterior.

Fueron hallados estos cocos en Copoya de Chiapas, la antigua Acopoyan, pueblo que está sobre el cerro de Matomatza, que significa en zoque treinta estrellas, de *matomac* treinta y *tza* estrella.

Comenzaré la explicación por el pie, y después seguiré la del vaso. Cuatro hermosas franjas de diversos labrados, y más largas que el resto del pie, le sirven de sustentáculos. Esto y el corte inferior de los espacios intermedios, da á la pieza una forma verdaderamente elegante.

Los cuatro espacios intermedios tienen figuras de relieve, y están reproducidos exactamente en la lámina 7ª; pero equivocó su orden el litógrafo, y para encontrarlo es preciso observar la franja con que termina uno de los espacios, y ligarla con la igual principio de otra: y no puede haber equivocación, porque las cuatro franjas son diferentes entre sí.

Con este procedimiento, si comenzamos por la primera figura de la línea superior, deberemos continuar con la segunda de la inferior, en seguida con la primera de esa misma línea, y terminar con la segunda de la superior. En este orden, encontramos las siguientes figuras esculpidas en el coco.

En el primer espacio, el conocidísimo signo *acatl;* pero representado aquí de una manera puramente figurativa, con las mismas hojas de la caña. En el segundo el signo *tecpatl*, el cual sale de la culebra *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde: y nótese que ésta tiene aquí la misma figura con cara humana, del ladrillo triangular antes descrito. En el tercero el signo *calli*, con varios atributos referentes sin duda á la luna, entre ellos

los del agua y los del humo. Y en fin, en el cuarto el signo *tochtli*, acompañado de una inscripción jeroglífica que no comprendemos.

Se demuestra con esta curiosa pieza: primero, que en la región del Sur penetró el culto de los cuatro astros de los nahuas; segundo, que ahí también estaban representados por los cuatro signos cronográficos. Y como la pieza en que están labrados estos cuatro signos, forma el pie donde descansa el vaso sagrado, parece significarse con esto, que ahí también eran los símbolos cronográficos base principal de la religión, establecida sobre el culto de los cuatro astros y de los cuatro elementos: *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*.

Nuevos horizontes de la vieja teogonía nos abre el vaso sagrado. Los relieves del coco, y principalmente por estar éste colocado sobre el pie ya descrito, confirman el culto de los astros, su relación con las combinaciones del calendario, y su referencia á los elementos; pero aquí nos vamos á encontrar algo nuevo, y no visto en otros jeroglíficos: y para no incurrir en error, debemos proceder á un examen minucioso, autenticar los signos y símbolos ya conocidos, fijar con claridad los nuevos, buscar la relación de unos y otros, y llegar así á la comprensión de este precioso vaso, si es posible, pues en mi concepto encierra los más profundos misterios de las creencias nahua-kichés.

El vaso tiene como el pie cuatro espacios, divididos por líneas.

En la lámina están representados separadamente los cuatro espacios, como si contempláramos el coco por cada uno de ellos. Esto da cuatro vistas del vaso, las cuales ocupan los cuatro ángulos de la lámina. En el centro hay una quinta, que es la reproducción del fondo del vaso, el lugar de intersección de los cuatro espacios referidos.

Aquí también el litógrafo equivocó el orden, y para encontrarlo debemos buscar el que siguen los cuatro espacios, en su intersección en el fondo del vaso. Esto nos da el resultado siguiente: comienza á leerse por la figura del coco colocada en el ángulo inferior de la derecha; se sigue por la que está encima de ella; continúa en la que ocupa el ángulo izquierdo de la parte inferior, y termina en la que está sobre ésta.

El Sr. Orozco y Berra creyó encontrar la *Trimurti* en un ídolo de Palemke. Otro del mismo lugar hay en el gran salón del Museo, y sus tres caras superpuestas parecen representar la misma idea. Pero ninguna escultura ni pintura jeroglífica podría convencernos de ello tanto, como el relieve principal y mayor de este vaso sagrado. Preséntase desde luego á nuestra vista el grupo de las tres divinidades unidas por la espalda, como las de la trinidad de la India. Conocemos la dualidad de los dioses de nuestros antiguos pueblos: ¿acaso en el Sur tuvieron también la trinidad? ¿Será por fin un Buda el Votan de Chiapas, y dejaría en aquella comarca ese recuerdo de su religión? ¿Los chanes, cuya cuna oriental parece indudable, trajeron el culto de su origen, y cuando vencidos adoptaron el nahua, les quedó mezclado en éste, la trinidad como recuerdo?

Este grupo parece confirmarlo: hagamos de él un examen cuidadoso, y veamos si es exacto.

La deidad del centro está de frente, y de perfil las otras dos á ella unidas, una á la izquierda y la otra á la derecha. La primera, ó sea la de la izquierda, tiene rostro de hombre, y por tocado una gran mitra puntiaguda ornada de rayas paralelas: con la ma-

no empuña una especie de estandarte, compuesto de dos cuadriláteros sobrepuestos, uno mayor que el otro, y de un disco agujereado por el centro. Estudiemos cuál deidad resulta de estos atributos. La figura que hacen los planos superpuestos y el disco agujereado nos dan idea de dos deidades, de *Totec* y de *Xiuhtecuhtlitletl:* los planos seméjanse al adorno que cuelga del pecho al primero, en la lámina 10ª del Apéndice del P. Durán; é igual es el disco, al que tiene en sus manos el *Kinich-Kakmó* maya del Museo, llamado vulgarmente Chac Mol, el *Mixcoatl* ó *Camaxtli* de Tlaxcala, existente en el mismo lugar, y el *Xiuhtecuhtli* de la casa de Barron en Tacubaya. La mitra puntiaguda y con rayas, es semejante á la del *Totec* del códice Vaticano, que se ve en la pintura de la destrucción de Tollan.

¿Pero puede ser esta deidad al mismo tiempo *Xiuhtecuhtlitletl* y *Totec*? Sí, porque ambas son manifestaciones del sol. Es la primera el fuego y el señor del año; es decir, el sol por su calor y por su período cronológico. Examinemos ahora qué significa la segunda, pues creemos que más especialmente quiso representarse á ésta en el relieve.

Dice Sahagún,[1] que la imagen de este numen es á manera de un hombre desnudo, que lleva en la cabeza una especie de capillo. El P. Durán refiere de este ídolo, que con ser uno, era adorado debajo de tres nombres: *Totec*, *Xipe* y *Tlatlauhquitezcatl.* Agrega que *Totec* quiere decir *señor espantoso y terrible que pone temor*, que *Xipe* es *hombre desollado y maltratado*, y *Tlatlauhquitezcatl* significa *expexo de resplandor encendido.* A este ídolo se le hacía fiesta en toda la tierra.

¿Qué dios era éste, que se llamaba nuestro señor, amo ó rey? La palabra *Totec* está compuesta de *to* nuestro, y de *tecuhtli* señor ó rey. El otro nombre *Xipe* ó desollado, nada nos explica de pronto; pero así como á la procreación precede el desollamiento del *xipintli*, se simbolizó el poder creador del dios con el *tlacaxipehualiztli*, y se significó con su nombre *Xipe.* La palabra *Tlatlauhquitezcatl* quiere decir espejo rojo; y si observamos que á la luna se la llama *Tezcatlipoca*, espejo negro que humea, por el color y vaguedad de su disco, comprenderemos sin dificultad que el espejo rojo es el disco del sol. Tenemos pues, la explicación de los tres nombres de la deidad: como dios que preside en el firmamento, es nuestro señor *Totec;* como astro, su disco rojo es *Tlatlauhquitezcatl;* y como poder creador, es *Xipe.*

No puede caber duda de que *Totec* principalmente representa al sol; pero así como *cipactli* significa su primera luz, *coatl* el tiempo, *atl* el fuego, y *acatl* los rayos del astro, ahora *Totec* viene á expresar su período cronológico, en combinación con los de la luna y de la estrella de la tarde. Para explicarnos más claramante, diremos que el sol entra en los signos diurnos de la manera siguiente: por su luz es *cipactli*, por su calor es *acatl*, por su movimiento absoluto es *coatl*, por su período anual es *ollin*, y por su ciclo cronológico es *atl.* Ahora bien, cuando su cronología se relaciona á la de los otros astros, toma el nombre de *Totec.* Confírmase esto con la pintura de esta deidad en el códice Borgiano, y con la hermosa escultura de diorita de nuestro Museo Nacional.[1]

¿Representará el grupo que explicamos los tres atributos de *Totec*, y será entonces ésta la verdadera *Trimurti* palemkana? Desde luego podemos decir que no, porque la

1 Véase mi Historia Antigua de México, página 391.
1 Véase la explicación respectiva en mi Historia antigua de México, página 392.

figura central es claramente de mujer. Entonces aquí *Totec* deberá estar en combinación con los otros astros cronológicos. Veamos si esto nos resulta cierto.

La deidad central tiene un tocado femenino muy parecido al de la Isis egipcia, y por símbolo sobre él, un huevo, expresión de la fecundidad. No se le ve otro atributo, por el cual pudiéramos distinguirla más claramente. Pero la luna y *Tlaloc*, dios de las lluvias, están íntimamente ligados en nuestras viejas teogonías; y las lluvias fecundizan la tierra, y eran nuestros antiguos pueblos esencialmente agricultores. La *Centeotl*, diosa del maíz, era deidad nocturna como la luna. La luna llena figuraba la mujer en cinta, y era símbolo de la maternidad como el huevo. Y así todo nos induce á creer, que la figura central es representación de ese astro.

Pero la luna y la tierra vuelven á aparecérsenos aquí en dualidad inseparable. ¿Comprenderían los nahuas, que la primera es el satélite de la segunda, y que siempre deben caminar unidas en la interminable senda del espacio sin fin? Lo cierto es que debajo del rostro de la deidad central, está la cara devoradora de la *Coatlicue*.

Esa boca abierta, que amenaza con sus grandes dientes, ¿no nos recuerda acaso la puerta del templo del Adivino en Uxmal, que tragaba víctimas sin cesar, ante una multitud que la contemplaba aterrada, desde abajo de la elevada y escarpadísima pirámide?

Todo nos hace creer que aquí la luna es también símbolo de la destrucción. *Totec* es la luz del día y la vida: la luna *Tezcatlipoca* es la noche y la muerte.

La tercera figura está también ornada de mitra, y sopla con una trompa los vientos *ehecatl:* es *Quetzalcoatl*, dios del aire y estrella de la tarde.

¿Será ésta la deidad conservadora, pues en su culto suprimía los sacrificios? Esta trinidad, de un dios creador, otro conservador, y un tercero destructor, ¿será recuerdo de la tradición oriental traída por los chanes?

¿Serán *Totec*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, las deidades *Kabul*, *Zamná* y *Kuculkan* de los mayas, y también las de *Votan*, *Imoz* y *Cucumatz* de los kichés? Parece que sí.

De todas maneras, en el relieve que estamos explicando, debajo de las tres figuras están repetidos los símbolos de los tres astros, como si quisiera darse mayor fuerza á la expresión de la idea. Aparecen en línea vertical: primero, la máscara de viejo del sol con sus arrugas, igual á la de la figura central de la gran piedra del Museo; después una luna llena, la cual se distingue por su propia figura y por el apéndice de su barba; y en fin, en la parte inferior, el signo *ehecatl* de la estrella de la tarde.

Parte esta línea, y tiene en su medio á la luna, un gran *tlachtli* ó juego de pelota.

El juego de pelota era una representación de los movimientos del sol, que los nahuas, con su vigorosa imaginación, se figuraban como pelota lanzada constantemente en el firmamento; y que no podía detenerse ó *hacer falla*, como decían en el juego, sino en los extremos correspondientes á los solsticios. Esto está claramente significado en el *tlachtli* de la pintura décimasexta del códice Fejervary, pues se le ve atravesado por la flecha de la meridiana, quedando los brazos de las extremidades como los espacios horizontales que recorre el sol en su carrera anual. Confirma la idea un pasaje de la Crónica Mexicana de D. Fernando de Alvarado Tezozomoc, en el cual dice que los mexicanos llamaban *citlaltlachtli*, ó juego de pelota de las estrellas, *al norte* y *á su rueda;* aunque el

Sr. Troncoso piensa acertadamente, que ese nombre debió corresponder á todo el firmamento nocturno.

Veían los nahuas, que en las diversas épocas del año, ocupaban lugares muy diferentes las estrellas; y fué grandioso figurárselas pelotas de luz, lanzadas en distintas direcciones por el inmenso *tlachtli* de los cielos.

Los mexicas, herederos de las ideas nahuas, tenían en su templo mayor un juego de pelota llamado *Teotlachco*, para representar el curso del sol; y otro, al cual decían *Tezcatlachco*, para significar el de la luna: nombres que literalmente quieren decir, juego de pelota del sol y juego de pelota de la luna. Así el *Citlaltlachtli* quedaba para la zona que al Norte sigue, y con referencia á las estrellas que en ella se observan.

Pero aquí el *tlachtli* tiene en sus extremos los signos *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*, símbolos de los cuatros astros: es entonces el firmamento en que éstos residen y por donde caminan, es el *Ilhuicatlachtli*.

¿Qué representa, pues, todo el conjunto de este relieve? La creación que es el cosmos, el espacio celeste que es el infinito, y el tiempo que es la eternidad.

¿Comprendía el pueblo esta sublime significación? No: estos eran los misterios sagrados, ocultos por los sacerdotes en el secreto de los templos.

Pasemos al segundo relieve del coco. Aquí vemos desde luego una figura doble: cada personaje tiene su cara, sus dos manos y sus pies; pero el cuerpo es común á ambos. Y para expresar más, que son dos y uno al mismo tiempo, una sola mitra cubre sus cabezas. Se trata pues de una dualidad. En la religión nahua conocemos tres dualidades principales: el *Ometecuhtli* ó señor dos, la *Omecihuatl* ó mujer dos, y la de *Quetzalcoatl*, la cual en el códice Borgiano aparece con dos rostros y un mismo cuerpo, una cara con el pico de *ehecatl* y la otra con la calavera de *miquiztli*, signos de la estrella de la tarde y de la estrella de la mañana. No se trata aquí de esta dualidad, porque no tiene la figura esos dos rostros, de *ehecatl* y de *miquiztli*. ¿Cuál es de las otras dos? *Omecihuatl* es la madre tierra, y *Ometecuhtli* es el sol creador. Luego aquí se trata de éste, porque unido á las dos cabezas está el símbolo del sol.

En los códices Vaticano y Borgiano vemos representado al *Ometecuhtli*, en el primero creando los cielos, y en el segundo haciendo nacer la primera luz; pero en ambos la deidad tiene un solo rostro, mientras aquí más expresivamente presenta dos en un solo cuerpo, para significar con mayor energía la dualidad, dos y uno al mismo tiempo.

El *Ometecuhtli* es el creador nahua: ¿qué creación está representada en este relieve? La figura de la izquierda tiene en la mano el signo del *cipactli:* esta alegoría significa en el códice Borgiano el *fiat lux* nahua.[1] La figura de la izquierda tiene sobre la mano una cabeza de viejo, coronada de hierbas ó cañas. El dios viejo es el *Huehueteotl*, pues esto quiere decir literalmente su nombre; es el *Tlecuecaltzin* de Sahagún, el señor de la casa de las llamas de fuego, ó que echa de sí llamas de fuego.

Si la primera figura es el sol como luz, la segunda es el sol como fuego; y ambas representan á un solo astro, el sol; y éste es el creador de la luz y del fuego.

1 Véase la explicación de esto en mi Historia antigua de México, páginas 95 y 96.

Y como si el escultor del vaso hubiese querido recalcar más la alegoría, repite debajo de esta figura, en pequeñas divisiones triangulares, el signo de *cipactli* y la cara rugosa del dios *Huehueteotl*.

Como las cañas eran símbolo de los rayos del sol, las del tocado de este dios, repiten su significación de fuego. Y como hojas, *xihuitl*, nos dan otro de sus nombres: *Xiuhtecuhtlitletl*.

Pasemos al tercer relieve. Representa una culebra con plumas, y tiene en su parte inferior los signos *ehecatl* y *ocelotl*. Ambos son representación de *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde.

En efecto, cuando *Quetzalcoatl* tiene la forma fonética de culebra con plumas, es generalmente la estrella vespertina. El escultor del vaso, para significarlo más, le pone en la parte superior un buho, ave nocturna. Además, *Oxomoco*, la noche, tiene figura de buho en el *Tonalamatl*. Por lo tanto, aquí *Quetzalcoatl* está en el período en que se le ve brillar en las primeras horas de la noche.

En el último relieve vamos á encontrarlo como estrella de la mañana. Vemos á una rana que cae de cabeza, de su boca sale una lengua bífida, y en la parte superior aparece el sol, mostrando su luz con uno de sus rayos en la forma conocida de A.

Tzontemoc es el dios que cayó de cabeza. La primera morada de los nahuas, fué sobre el Pacífico: veían hundirse al sol en el Océano, y lo llamaron *Tzontemoc*. Es el sol poniente. Pero en el relieve de Tuxpan, si bien tiene todos sus atributos, y entre ellos la lengua puntiaguda símbolo de su luz, debajo de ésta se ve otra bífida propia de *Quetzalcoatl;* con lo cual se significa que cuando el sol se hunde, comienza á brillar la estrella de la tarde.[1] Los totonacas recibieron á última hora el culto nahua, y conservaron las manifestaciones de éste sin alterarlas. Los kichés lo habían aceptado de siglos atrás, y lo habían adaptado á sus condiciones especiales.

La región palemkana caía sobre el golfo, y ya no podían ver al sol hundirse en los mares, cuando de ellos brotaba la estrella vespertina. Por el contrario, cuando la estrella de la mañana se hundía, surgía de entre las ondas el sol esplendoroso. Naturalmente el *Tzontemoc* cambió de significación: dejó de ser el sol, para convertirse en la estrella matutina.

Tal es la significación de este último relieve: el sol aparece lanzando sus rayos, en la parte superior; y la estrella cae de cabeza, hundiendo su lengua bífida en los mares. Nada más expresivo para significarlo, que el movimiento de una rana que se arroja en el agua. Es la primera vez que encontramos al *Tzontemoc* con esta figura.

¿Qué es pues este vaso sagrado? La representación de la teogonía de nuestros antiguos pueblos. ¿La entendían ellos? No: los sacerdotes reservaban su explicación en los misterios de sus templos. Las multitudes adoraban á sus deidades, sin comprenderlas. Les hacían danzas y festejos en los recintos de los patios, veían espantados cómo

1 Véase mi Historia Antigua, página 94.

rodaban los cuerpos de los sacrificados por las escaleras de las pirámides, contemplaban á los sacerdotes que reverentes incensaban con el *tlemaitl* de copal á sus divinidades: y esa era toda su religión. Creían en la lucha personal de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, sin alcanzar su simbolismo astronómico; y por hacerla real, se destruyó el portentoso señorío de los toltecas. Ya los mexicas no sabían que la vuelta de *Quetzalcoatl* por el Oriente, era su reaparición como estrella matutina; y por ese dios tomó Moctezuma á Cortés, y la Conquista fué posible.

Hoy mismo, cuando procuramos descifrar esos enigmas, con la lectura verdadera de los jeroglíficos; cuando conducimos á los incrédulos á los subterráneos de los templos, y les hacemos aplicar el oído á los tubos acústicos por donde hablaban los dioses; unos buscan las crónicas viejas, para saber nada más lo que el pueblo ignorante sabía cuando llegaron los españoles; otros quieren mudar, por no sé qué reglas gramaticales de una lengua ya corrompida, los nombres simbólicos y significativos de las deidades; y los que no saben leer esta escritura hierática, nos acusan de poetas, que queremos enaltecer la ciencia de nuestros antiguos indios.

Bien hicieron los sacerdotes de éstos, en guardar en sus reducidos templos, alzados sobre pirámides altísimas, los misterios de su religión; y dejar á las muchedumbres abajo, en los espaciosos patios, para que solamente contemplara los sangrientos sacrificios.

También sobre el *teocalli* de los misterios nahuas, debe escribirse el *Procul este profani.*

Pero nosotros, puesto que dedicamos hoy nuestros trabajos á Colón, descubridor de un mundo, procuremos rasgar todos los velos, que cubren aún todos los mundos desconocidos de nuestra vieja Historia.[1]

Alfredo Chavero.

1 Se pone en seguida la explicación que he hecho del lienzo de Tlaxcalla. En ella sigo la lectura de las láminas, desde la primera que representa la entrada de Cortés en el territorio tlaxcalteca, hasta la prisión de Cuauhtemoc y toma de la ciudad de México. Las siguientes son más bien apuntes de los lugares en donde estuvieron los tlaxcaltecas como aliados de los españoles, en las expediciones posteriores de éstos. Como no forman un conjunto histórico, me he limitado á dar los nombres de los lugares, y á agruparlos según las regiones y las campañas correspondientes.

EXPLICACIÓN

DEL

LIENZO DE TLAXCALA

POR

ALFREDO CHAVERO

INTRODUCCIÓN.

El lienzo de Tlaxcala es un documento jeroglífico de gran importancia, pues representa los principales sucesos de la Conquista pintados por los mismos indios.

Es un lienzo de algodón de cinco varas cinco sesmas castellanas de largo por dos varas y media de ancho. La pintura es á la aguada, y ejecutada por los pintores indios que habían sobrevivido á la Conquista. Está distribuído en bandas horizontales paralelas, partidas por líneas perpendiculares, que forman 86 cuadros de casi igual dimensión, con excepción de unos cuantos dobles, y del primero que ocupa casi todo el ancho. Éste representa los símbolos de los cuatro señoríos que formaban la confederación tlaxcalteca, y algunos sucesos inmediatos á la entrada de los españoles. En los siguientes se figuran todas las acciones de guerra y acontecimientos notables á que concurrieron los tlaxcaltecas como auxiliares de los conquistadores. En los últimos se indican solamente algunos nombres de poblaciones.

En la copia del Museo hay una inscripción que dice: *El Exmo S.or Don Luys de Velasco mando hazer este mapa.* Según un apunte del Sr. D. José Fernando Ramírez, fué mandado pintar por las autoridades indígenas de Tlaxcala, aunque bajo el gobierno del dicho segundo Virrey de México; es decir, entre 1550 y 1564.

En los "Comentarios || de la pintura || que escribio || D. Felipe de Guevara || Gentilhombre de boca del Señor Emperador || Carlos Quinto || ......," en la página 236 dice, hablando de la pintura de los indios: "Queriendo un Cazique mandar á alguna tierra de sus súbditos le acudan con quatrocientos hombres de guerra, pintan un hombre con las armas en la mano, el un pié adelante para caminar, y encima de la cabeza de este hombre ponen un círculo, dentro del qual ponen quatro puntos que significan quatrocientos, *y así tienen figuradas en pintura las*

Jornadas que los vasallos de vuestra V. M. (sic) *y ellos hizieron en la conquista de México y otras partes.*" Según el Sr. Troncoso el asunto es el del lienzo de Tlaxcala, y piensa que Guevara, por su oficio, pudo ver el ejemplar que iría á España en tiempo de D. Luis de Velasco el primero.

Sí deduzco yo que debieron hacerse dos ejemplares: uno que quedó en el Ayuntamiento de Tlaxcala, y otro que sin duda se mandó á Carlos V. Mas como éste no residía de ordinario en España, sino generalmente en Alemania, es de creerse que tal ejemplar, si existe, debe hallarse en la Biblioteca de Viena; como en ella se halló el Códice de las cartas relaciones de Hernán Cortés, hoy de mi propiedad.

En el siglo pasado, según el Sr. Ramírez, se sacó la copia que existe en el Museo, la cual califica de muy incorrecta y descuidada. En esta copia hay algunas leyendas, que creo conveniente reproducir aquí. En el centro del cuadro mayor están, de arriba abajo, las armas imperiales, la imagen de la Virgen, y la cruz levantada por los castellanos. A los lados é inmediatos á esos emblemas, están sentados á la izquierda en sendas sillas de brazos trece personajes en cinco hileras verticales, cada uno con su inscripción. Estas inscripciones dicen: *D. Hernando Cortes Capitan General—Tesorero—Luis poce*[1]*—Marcos de aglar*[2]*—Fator—Marques* (sic)*—Gusman—Salmeron—Madecio* (sic)*—Maldonado—Delgadillo—Ceynos—Quiroga.* A la derecha hay tres personajes, también sentados en una sola hilera vertical, cada uno con su inscripción. En el de arriba dice: *D. Sevastian Ramires de Fuenleal presidente de la R^l. Audiencia;* en el de enmedio, *Don Antonio de Medosa;*[3] y en el de abajo, *El Exmo S^or Don Luys de Velasco mando hazer este mapa.*

De esta copia del Museo se sacó la que fué presentada en la Exposición de París, naturalmente tan incorrecta como ella.

Como ya he dicho, el original se conservaba en el Ayuntamiento de Tlaxcala. Durante el gobierno de Maximiliano se mandó traer á México, para que sacase una copia la Comisión científica francesa.

A la restauración de la República, el Ayuntamiento de Tlaxcala reclamó su lienzo; pero ya no se encontró en México. Fuí comisionado confidencialmente para inquirir su paradero, y me dirigí á mi amigo el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, quien á la caída de Maximiliano había depositado todos los manuscritos y jeroglíficos del Museo en una pieza de Minería. Me contestó que jamás había estado en el Museo el lienzo de Tlaxcala. Y como me dijera que acaso el Sr. D. José Fernando Ramírez podía saber algo de su paradero, me dirigí á él, á Bonn en Alemania, donde residía; y me contestó que el lienzo se había traído á México

1 Ponce.
2 Aguilar.
3 Mendoza.

para que la Comisión francesa sacase una copia, y que no había vuelto á saber de él.

Quedó, pues, perdido el lienzo; pero por fortuna yo tengo copia exactísima, dibujada con toda escrupulosidad, y para la cual se hicieron colores enteramente iguales á los del original. Como también tengo los calcos que del mismo original se sacaron, hoy puede hacerse una reproducción fidelísima del lienzo perdido.

En la copia que poseo se ha reproducido separadamente cada cuadro para formar un códice. El primero se ha reducido á pequeñas dimensiones, para darle el mismo tamaño de los restantes, á los cuales se les ha conservado el que en el original tienen. Los cuadros son ochenta, y por lo tanto forman en el códice ochenta estampas. A éstas se agregan otras seis, en que se figuran las armas, escudos, banderas, etc., que orlan el original, dándose muestras de cada uno de estos objetos. Al fin se reproduce en escala menor la distribución de la pintura del lienzo, y en cada cuadro en blanco se pone un numeral, que corresponde al que lleva el respectivo del códice, á fin de que se tenga una idea completa de la forma del lienzo.

Para inteligencia de éste hago preceder su explicación de una noticia sumaria de la expedición de Cortés, desde su principio hasta la primera batalla que tuvo con los tlaxcaltecas, que es donde comienza el lienzo; después iré explicando cada cuadro, y relatando los sucesos históricos á él relacionados, hasta la prisión de Cuauhtemoc, con lo cual termina la primera parte de la pintura: la segunda parte se refiere á la expedición de Nuño de Guzmán, y sobre ella daré una explicación sucinta.

Inútil es ponderar el interés de esta publicación. Lienzo tan importante hasta ahora había permanecido inédito. Solamente yo había reproducido la primera parte en fotograbados pequeños y sin colores, en mi Historia antigua de México. Publicar el lienzo en su tamaño y con sus colores, es verdadero servicio que se presta á la historia; y es homenaje que el Presidente de México General Porfirio Díaz hace á la memoria de Cristóbal Colón en el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Alfredo Chavero.

NOTICIAS PRELIMINARES.

I

En el año de 1511 Diego Velázquez había conquistado, ó más bien ocupado, la isla de Cuba, y acabada la conquista había sido nombrado su gobernador; y en 1517, habiéndose hecho á la vela con tres barcos Hernández de Cordoba para una expedición á las Lucayas, empujado por los vientos llegó á la península maya, nombrada Yucatán desde entonces, y tocó en el cabo Catoche y en la isla que llamaron de Mujeres. En el cabo los mayas invitaron á los navegantes á acercarse, y les decían: *conex cotoch*, venid á nuestras casas, de donde formaron los españoles el nombre del lugar. Bajaron, aunque con precauciones que no fueron inútiles, porque batidos por los mayas, tuvieron que retirarse á sus navíos, llevando dos prisioneros que fueron bautizados, y recibieron los nombres de Julián y Melchor. Esto pasaba á 5 de Marzo de dicho año de 1517.

Los descubridores siguieron la costa occidental de la península, y llegaron á la ciudad de Kan Pech, hoy Campeche; y aunque fueron bien recibidos, al ver grandes escuadrones de indios, se retiraron á sus navíos. Navegaron seis días, cuatro de fuerte tempestad, y las corrientes los llevaron á Potonchán. Bajaron á hacer agua y los indios los batieron: perdieron los españoles cincuenta soldados que quedaron muertos en el campo, á Alonso Bote y á un portugués viejo que cayeron vivos en poder del enemigo; y todos los demás fueron heridos menos uno, contando el capitán Francisco Hernández de Córdoba doce flechazos, y tres Bernal Díaz que con él iba, uno peligroso en el costado izquierdo. Al cabo de otros tres días saltaron á tierra para tomar agua, de que carecían, en un lugar de la laguna de Términos que llamaron Estero de los Lagartos; y tras otros trabajos se volvieron á Cuba, y desembarcaron en el puerto de Carenas, hoy Habana.

Dispuso Velázquez nueva expedición á su costa, entusiasmado por los relatos de los descubridores, por saber que había ciudades con casas de cal y canto, y además por la vista de Julián y Melchor, y de los ídolos y objetos de oro que había llevado el clérigo González. Armó una escuadrilla de cuatro barcos, y les dió por pilotos á Antón de Alaminos, Camacho de Triana y Juan Alvarez el Manquillo de Huelva, sin que sepamos el

nombre del cuarto. Nombró por capitán á Juan de Grijalva, natural de Cuéllar y deudo suyo; y fueron además como capitanes Francisco de Avila, Pedro de Alvarado y Francisco de Montejo. Las instrucciones dadas á Grijalva, se reducían á rascatar oro y plata, sin poblar en parte alguna. Las tres carabelas con la nao se hicieron á la mar con más de doscientos hombres entre soldados y marineros: el 23 de Abril de 1518 salieron del puerto de Carenas, y del cabo de San Antón el sábado 1º de Mayo. El lunes 3 descubrieron la isla de Cozumel; y por ser día de la Santa Cruz, púsole Grijalva este nombre. El martes desembarcó Grijalva, sirviéndole de intérprete el maya Julián, y tomó posesión de la isla en nombre de la reina doña Juana y de su hijo don Carlos, y en el de Diego Velázquez. El jueves 6 nuevamente saltó á tierra Grijalva, y colocó en lo alto del kú maya (templo piramidal) el estandarte castellano, y dijo el presbítero Juan Díaz la primera misa que se celebró en nuestro territorio.

Del 7 al 9 los castellanos expedicionaron en la península, y el 11 se alejaron definitivamente de Cozumel. Costeando llegaron á Campeche el martes 25, y el 26 desembarcaron doscientos hombres y tres piezas de artillería. El jueves 27 los atacaron los indios, que fueron rechazados; pero resultaron heridos varios españoles y uno muerto, y Grijalva con dos flechazos y dos dientes de menos. El viernes 28 partieron: vieron á lo lejos Potonchán, y el lunes 31 arribaron á una laguna donde tomaron agua, que mucho necesitaban, por lo cual pusieron al lugar Puerto Deseado. Estuvieron ahí hasta el 5 de Junio, y el 7 dieron con un gran río, donde quisieron y no pudieron, por la barra, entrar todos los barcos, sino sólo las dos menores carabelas. A ambas orillas vieron mucha gente armada, y entendiéndose por medio de Julián, rescataron varios objetos de oro á cambio de fruslerías. Aquél fué el río de Tabasco, llamado de Grijalva por su descubridor. Dejaron el río el viernes 11 de Junio y siguieron costeando; y en el camino Alvarado descubrió y se entró por el río Papaloapan hasta Tlacotalpan, por lo cual esa barra lleva su nombre. El viernes 18 de Junio arribó la escuadrilla á una isla cercana á la costa; y como allí encontraron un templo, calaveras é instrumentos de sacrificio, pusiéronle Isla de Sacrificios. Ese mismo día se acercó Francisco de Montejo á la costa en una barca, y rescató algunas mantas ricas. Al siguiente desembarcó Grijalva y tomó posesión del continente, que lo era según Antón de Alaminos; y lo llamó de San Juan, dando de ello testimonio el escribano. El domingo 29 saltó de nuevo á tierra, y se dijo misa. Los españoles se habían pasado de la isla de Sacrificios á otra donde tenía un templo *Tezcatlipoca;* y como á sus preguntas contestara un indio *olúa, olúa*, Grijalva le puso San Juan de Ulúa. Rescataron oro por valor de más de mil ducados, hasta el día 23: el jueves 24 zarpó Alvarado para Cuba con la nao *San Sebastián*, y Grijalva con el resto de la flota siguió buscando la costa. El lugar en que esto pasó se llamaba Chalchiuhcuecan, y ahí está ahora la ciudad de Veracruz.

El arribo de Alvarado á Cuba con su rico cargamento, entusiasmó á Velázquez, y le hizo preparar expedición más seria. Ésta tenía por primer objeto ir en busca de Grijalva, que no volvió hasta el 4 de Octubre. Tampoco había vuelto un barco con que salió en su busca Cristóbal de Olid. Velázquez nombró capitán de la nueva expedición á su compadre Hernán Cortés. Las instrucciones que le dió tienen fecha de 23 de Octubre de

1518; y como ya las naos de Grijalva y el barco de Cristobal de Olid habían vuelto, se reducían á explorar la costa y hacer rescate de oro y mercaderías, sin que se tratase de ningún establecimiento permanente, y menos de conquista.

Diéronse Velázquez y Cortés á apresurar los aprestos de la armada; y éste alzó banderas para la recluta. Su estandarte era de unos fuegos blancos y azules con una cruz roja enmedio, y el siguiente lema: *Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus vere in hoc signo vincemus.*

Para los gastos de la armada, Cortés empleó cuanto tenía aunque no era mucho; la mayor parte la costeó Velázquez. Los vecinos de las islas, á la noticia de la expedición á país tan rico, se engancharon en Santiago hasta trescientos hombres, entre ellos Diego de Ordaz, mayordomo de Velázquez.

II

Organizada ya la expedición, se dirigió á Macaca, y allí estuvo ocho días haciendo víveres; y de ahí se fué á Trinidad, donde Cortés alzó nuevamente bandera de enganche. Se le reunieron entonces muchos de los soldados de Grijalva y los hermanos de Alvarado y de Olid; y de Santiespíritu vinieron otros con Alonso Hernández Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Juan Velázquez de León, Rodrigo Rangel y los hermanos Jiménez, á quienes Cortés recibió con salvas de artillería. Además, de Matanzas y otros lugares fueron como hasta doscientos hombres. En fin, allí Cortés completó y provisionó su armada.

En este punto Diego Velázquez escribió quitando el mando á Cortés; pero éste le contestó asegurándole su lealtad, y apresuró la partida, que fué á principios de 1519. Marchando unos por tierra y otros por mar, llegaron á la villa de San Cristobal de la Habana, donde se unieron Francisco de Montejo y otros buenos hidalgos. Nuevo esfuerzo hizo Velázquez para detener la armada, y aun mandó á Pero Barba que prendiese á Cortés; pero éste le escribió nuevas protestas de lealtad y dió prisa á la salida. En efecto, zarpó Pedro de Alvarado con el *San Sebastián*, dióse orden á Ordaz para que con su navío esperase en el cabo de San Antón, y Cortés salió de la Habana con los nueve barcos restantes el 10 de Febrero.

Reunidos todos en San Antón, y recogidos cien hombres de la estancia de Velázquez, después de oir misa dióse al fin á la vela la armada toda, rumbo á Yucatán, el 18 de Febrero de 1519; de hecho alzada contra Diego Velázquez, y yendo por propia cuenta á empresas desconocidas.

Compuesta estaba la armada de once naves. La que mandaba Pedro de Alvarado, que salió la primera y la primera llegó á Cozumel; con él iba Bernal Díaz. La mayor de las otras diez medía cien toneles, servía de capitana, y la montaba Cortés con la compañía que se habia reservado, yendo por primer piloto Antón de Alaminos. De las otras, tres eran de sesenta á ochenta toneles, y las demás pequeñas y sin cubiertas y bergantines, y la más pequeña venía á cargo de Ginés Nortes. Montábanlas por capitanes Alonso Her-

nández Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León y Cristobal de Olid. En los once barcos dividióse por compañías la gente, que se componía de quinientos ocho soldados, treinta y dos ballesteros y trece escopeteros, con diez y seis caballos y yeguas; ciento nueve marineros, maestros y pilotos; y unos doscientos entre indios, indias y negros, destinados para carga y servicio. Para las armas llevaban buen acopio de saetas, casquillos, nueces y cuerdas, pólvora y pelotas ó balas: y constaba la artillería de diez piezas de bronce y cuatro falconetes. Esto nos da un total de seiscientos setenta y tres castellanos, útiles para la guerra; pero deben deducirse los hombres que, como veremos más adelante, se volvieron con una nave.

Este pequeño ejército estaba dividido en infantería, caballería y artillería. La infantería se componía de once tercios de soldados armados de espada y rodela, de una compañía de ballesteros y de una menor de arcabuceros. La caballería se formaba con los once capitanes y otros cinco principales. Las diez bombardas y los cuatro falconetes ó culebrinas de dos y media libras de calibre, que constituían la artillería, estaban mandadas por el capitán Francisco de Orozco. Cada compañía tenía su capitán, y un alférez que llevaba el estandarte. El general era Cortés, y el maestre de campo Cristóbal de Olid.

Hizo rumbo la armada á Cozumel, y ahí encontró la nave de Pedro de Alvarado que había tomado la delantera. Mandó Cortés á Ordaz con dos bergantines en busca de los españoles que hubiese en Yucatán; y él desembarcó, y mandó hacer la famosa cruz de Cozumel, delante de la cual dijo misa el clérigo Juan Díaz. Como volviera Ordaz sin resultado, el 5 de Marzo hizo rumbo la armada á la isla de Mujeres, y al día siguiente, que fué Carnestolendas, tomaron tierra los casellanos y oyeron misa. El mismo día volvieron á Cozumel para reparar la nave de Escalante; y el primer domingo de Cuaresma, 13 de Marzo, cuando ya se disponía á partir la flota, llegó en una canoa el diácono Jerónimo de Aguilar, que había vivido entre los mayas, desnudo y armado de arco y flechas. Fortuna fué su hallazgo para Cortés, pues había aprendido la lengua del país, y le sirvió de intérprete.

Siguió su rumbo la armada, pasando frente á Champotón y la laguna de Términos, y á 22 de Marzo llegó al río Tabzcoob ó Grijalva. La expedición, con las pequeñas naves y los bateles, desembarcó en la punta de Palmares, á media legua de la población; y como viese el pueblo en són de combate, mandó Cortés artillar los bateles y explorar el campo. Al día siguiente, miércoles 23 de Marzo, bajaron varios indios en canoas, é intimaron á Cortés que dejara la tierra: éste les contestó requiriéndolos por el escribano Diego de Godoy, que se diesen por vasallos del rey de España. A las diez Cortés subió el río con los bateles y bergantines hasta llegar frente á la población, y mandó á Alonso de Avila por tierra con doscientos infantes y diez ballesteros; y como se presentaran á los indios dispuestos á pelear, se les repitió el requerimiento; al cual respondieron con grandes sonidos de atambores y caracoles, á que acudieron muchas canoas llenas de guerreros. Pronto la artillería barrió las débiles embarcaciones *tahucup* de los indios; pero como éstos hicieran valerosa defensa en la orilla del río, preciso fué asaltar metiéndose en

agua y lodo, donde Cortés perdió el calzado de un pie; y seguir después sobre las albarradas del pueblo, y abierto un portillo, continuar la pelea en las mismas calles, hasta que Alonso de Avila cayó con sus peones sobre la retaguardia de los defensores. Cuando éstos se retiraron, Cortés tomó posesión de la tierra por el rey de España.

El 25 de Marzo decidió Cortés ir al encuentro del enemigo. Temprano se armó el ejército y oyó misa; desembarcóse alguna artillería, y se puso al mando de Mesa; se formaron tres capitanías de á cien peones cada una, á las órdenes de Ordaz y por alférez Antonio de Villaroel, sostenidas por otra de cien hombres también, que formaba la retaguardia. A la vanguardia iba la caballería mandada por Cortés, quien montaba su caballo zaino, que después se le murió en Ulúa; y la componían Cristóbal de Olid en su caballo obscuro harto bueno, Pedro de Alvarado en su yegua castaña muy buena de juego y de carrera, Portocarrero en su yegua rucia de buena carrera que después vendió á Cortés por unas lazadas de oro, Juan Escalante en un tresalbo castaño obscuro no muy bueno, Francisco de Montejo en un alazán tostado de poco valor, Alonso de Avila en el *Arriero* de Ortiz el músico, Juan Velázquez de León en la *Rabona* yegua rucia y muy poderosa, Francisco de Morla en su magnífico castaño obscuro, Lara el buen caballista en otro castaño algo claro y muy bueno, Morón en un overo labrado de las manos, Pedro González de Trujillo en un perfecto castaño, y Gonzalo Domínguez en un castaño obscuro muy bueno y muy gran corredor. Ordaz montaba su yegua rucia machorra: y quedaron sin emplearse el overo de Baena que no salió bueno, y la yegua de Sedaño que parió en el navío.

Dirigióse el ejército á un pueblo llamado Centla; mas antes de llegar, dieron con el enemigo en una llanura cortada por buena cantidad de acequias y zanjas. Trabóse el combate, y mayas y zoques pusieron en apuro á la vanguardia; pero auxiliados por la retaguardia, lograron los castellanos rechazarlos y salir á terreno unido. A pesar del estrago que arcabuces y artillería les causaba, volvieron los indios sobre los castellanos, que ya tenían sesenta heridos; y tanto les apretaron, que tuvieron que pelear espalda con espalda. La infantería llevaba la desventaja de que los indios desde lejos la alcanzaban con sus flechas, hasta que más tarde adoptó el *ichcahuipilli* ó sayo de algodón de los mexicanos, en donde aquellas se embotaban. Por suerte llegó Cortés con la caballería, que se había detenido por los obstáculos del terreno, y tenía ya heridos cinco caballeros y ocho caballos; y lanzándose sobre los indios los monstruos hombre y animal, que ellos creían de una sola pieza, los desbarataron: y rehaciéndose los peones, completaron la derrota. Hay quien, como Andrés de Tapia, diga que eran cuarenta y ocho mil los contrarios; pero no podían ser más de cuatro ó cinco mil. Tapia habla de un auxiliar misterioso que apareció por tres veces en un caballo rucio picado, y Gomara dice que era Santiago, aunque Cortés más quería que fuese su patrón San Pedro; mas el verídico Bernal Díaz hace la reflexión de que bien pudieron ser los gloriosos apóstoles señor Santiago ó señor San Pedro, pero que á quien vió y conoció fué á Francisco de Morla que iba en su caballo castaño.

Después de esta refriega concertóse la paz, y se puso á Centla el nombre de Santa María de la Victoria; y se hizo la función de Ramos el 17 de Abril, con asistencia de los in-

dios caciques, sus familias y vasallos. Oficiaron el clérigo Juan Díaz y fray Bartolomé de Olmedo, los castellanos hicieron la procesión de las palmas y la adoración de la cruz, y con los ramos en las manos se embarcaron en sus bateles y en canoas prevenidas por los indios; y recogiéndose en la flota, levaron anclas el siguiente día, lunes 18 de Abril.

Entre los obsequios que el cacique Tabzcoob hizo á Cortés, no fué el menos importante el de veinte esclavas para que arreglaran la comida de su ejército, pues entre ellas estaba la célebre Marina ó Malinche. Llamábase Malinalli Tenepal, y con el final reverencial Malintzin, de donde los castellanos le pusieron Marina al bautizarla, y el vulgo ha hecho Malinche. Era huérfana del cacique de Oluta, y había sido vendida en Potonchan por unos mercaderes de Xicalanco: así es que hablaba el maya y el nahuatl: de esta manera Cortés se comunicaba con ella por medio de Jerónimo de Aguilar en maya, y ella con mexicanos, tlaxcaltecas y aculhuas en nahuatl. Cortés la dió de pronto á Portocarrero.

La flota ancló en Ulúa el Jueves Santo, 21 de Abril, después de medio día. Alaminos la dió fondeadero, y la capitana izó el estandarte real.

III

Era señor de México Moteczuma, y sus tributarios los pueblos de la costa á que llegaba Cortés. Los mexicas tenían por tradición que Quetzalcoatl, hombre blanco y barbado que en remotos tiempos había desaparecido por el Oriente, debía volver á recobrar su imperio. Moteczuma creyó por esto que en las naves de Grijalva había venido el mismo Quetzalcoatl; y así cuando desaparecieron, encargó á los caciques de la costa que vigilasen su vuelta. Como llegaran á México noticias de que los castellanos habían vuelto á aparecer, acaso por su desembarco en Tabasco, nombró Moteczuma por embajadores á Yallizchan, Tepuztecatl, Tizahua, Huehuetecatl y Hueycanczcatecatl, para que les llevaran un rico presente de piezas de oro, piedras preciosas, joyas, plumajes vistosos y las insignias de sus dioses Quetzalcoatl, Tezcatlipoca y Tlaloc. El fanatismo de los indios que por dioses tomaron á los castellanos, fué el primer elemento de la conquista.

Cuando Cortés ancló en Ulúa, salieron de Chalchiuhcuecan los enviados en dos canoas, y se dirigieron á la capitana. Desde las canoas dieron su embajada haciéndose entender por señas; y comunicado á Cortés que lo tenían por dios, comprendió cuánta ventaja podía sacar de este engaño, vistióse con sus mejores atavíos, y se sentó en un trono que le aderezaron en el alcázar de popa. Recibió allí la embajada y los presentes, y alojó á los mensajeros en el castillo de proa. Al día siguiente hizo disparar la artillería, con lo cual se fueron amedrentados los embajadores, y tomaron de prisa el camino de México para dar cuenta á su señor.

Al otro día del arribo, Viernes Santo 22 de Abril, desembarcaron los castellanos en la costa arenosa de Chalchiuhcuecan, y formaron su real asentando la artiltería en lugar conveniente para defenderlo.

Pasóse el sábado en rescatar objetos de oro por cuentas de vidrio y otras fruslerías. El domingo 24 de Abril llegaron al real Cuitlalpitoc y Teuhtlilli, señor de Cuetlaxtlan; y con ellos muchos principales y gran número de indios cargados. Recibiólos cariñosamante Cortés; díjose misa por Olmedo ayudado de Díaz; y después comieron todos en la tienda del primero. Allí Cortés les dijo que era vasallo del rey más poderoso de la tierra, quien quería entablar buenas relaciones con su señor, y que por lo tanto deseaba ver y hablar á éste.

Dióle Teuhtlilli el rico presente que llevaba, el cual le pagó Cortés con diamantes de vidrio, una silla pintada, una gorra con una medalla de San Jorge y otras miserias; y le encargó mandase á sus pueblos que fuesen á trocar oro por las cuentas que traía. Y para hacer más impresión en los señores indios, dispuso que los caballeros escaramucearan con sus caballos é hiciese fuego la artillería, lo cual acabó de convencerlos de que los castellanos eran dioses, y con ellos venía Quetzalcoatl. Algunos diestros pintores indígenas copiaron ese cuadro, para ellos extraordinario, y representaron todo, aun á los negros, á quienes también tomaron por dioses *teocacatzactli.*

Dejó Teuhtlilli gran cantidad de indios para que hiciesen alimentos y sirvieran á los extranjeros, y partió para México á dar cuenta de todo á Moteczuma. Éste creía que venían los dioses, y ya había dado orden á Tlillancalqui de que les preparasen aposentos y todo lo necesario en los caminos. Pero al recibir las nuevas noticias, reunió al consejo llamado Tlatocan, y citó á él á Cacama y Totoquihuatzin, reyes de Texcoco y Tlacopan. Acobardados todos ante lo que suponían voluntad de los dioses, acordaron recibir de paz á los castellanos. Solamente Cuitlahuac, hermano de Moteczuma, le dijo con entereza: mi parecer es, gran señor, que no metas en tu casa á quien de ella te eche.

A principios de Mayo volvió Teuhtlilli al campamento español con grandes presentes de oro en grano y labrado y otros objetos preciosos, y dijo á Cortés de parte de Moteczuma, que mucho se holgaba de su llegada y del deseo que tenía de verle; pero que ni él podía bajar á la costa, ni les era cómodo á los castellanos subir á verlo. Cortés, con mayor astucia, respondió que era tal la importancia de la misión del rey de España, que vencería todos los obstáculos: y con esto despidió á Teuhtlilli, á quien dió para Moteczuma una copa de cristal de Florencia, labrada y dorada con muchas arboledas y monterías, y á más tres camisas de holanda y otras cosas.

Mientras esto sucedía, Cortés estudiaba el estado del país. Los pueblos de la costa eran tributarios de Moteczuma, y deseaban sacudir su yugo. Esto era otro elemento importante, y podía fácilmente atraérselos por aliados. Confirmáronlo en sus ideas los emisarios de Ixtlilxochitl, hermano del rey de Texcoco, que por amigo se le ofrecía; y después Tlamapanatzin y Atonaletzin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se le entregaron por aliados á cambio de promesas de tierras, y dieron razón minuciosa á Cortés del estado del país y de la leyenda profética de Quetzalcoatl.

Cortés pensó entonces que era indispensable abandonar el miserable empleo de mercader de rescates, y convertirse en poderoso conquistador. Encontraba derecho para hacer la conquista en la bula de Alejandro VI, que desde el 4 de Mayo de 1493 había dado á los reyes de España el dominio de las tierras en que México estaba comprendida.

Pero hasta entonces su autoridad le venía del poder de Velázquez; fundar una ciudad con su ayuntamiento era establecer el dominio real, y con esto desaparecía el del gobernador de Cuba; y de ese ayuntamiento podía recibir una nueva investidura, que necesariamente lo libraba de la dependencia de su compadre: ya no quedarían de tal manera, y por virtud de la ley, más que dos autoridades en el país, la virtual del rey de España y la efectiva del conquistador. Decidióse Cortés, y dándose por fundada la ciudad en el mismo campamento, para lo cual se levantaron algunas enramadas por casas, una picota en la plaza y una horca fuera de la puebla, se eligió alcaldes ordinarios á Portocarrero y Montejo, y regidores á Alonso de Avila, á los dos Alvarados y á Sandoval, alguacil mayor á Juan de Escalante, capitán de entradas á Pedro de Alvarado, maestre de campo á Olid, alferez real á Corral, procurador á Alvarez Chico, tesorero á Gonzalo Mejía, contador á Avila, alguaciles del real á Ochoa y Romero y escribano á Diego Godoy. Pusieron á la puebla por nombre la Villa Rica de la Veracruz, en memoria de haber desembarcado el Viernes Santo.

Entonces el ayuntamiento mandó á Cortés que presentase los poderes que tenía de Velázquez, y hecho, declaró el cabildo que habían cesado: por lo cual se procedió á nombrar en representación del rey un capitán del ejército y justicia mayor, y quedó designado Cortés para el puesto. Aceptó Cortés; y así aseguró su mando y la conquista que ya veía posible.

IV

Después de esto, mandó Cortés emprender la marcha rumbo á Quiahuiztla, lugar á unas ocho leguas al Norte y en tierra de totonacas, escogido de antemano por Montejo para el establecimiento definitivo de la ciudad. Salió Cortés por tierra con cuatrocientos hombres con dos falconetes, y en el camino se encontró con una embajada del cacique de Cempuallan, quien lo invitaba á pasar á su pueblo. Aceptó, siguiendo su marcha en orden de guerra, por precaución. Así llegó al templo ó *teocalli*, donde salió á recibirlo el cacique gordo del lugar, y donde como dioses fueron alojados los castellanos. Los totonacas habían procurado constantemente sacudir el yugo de los mexicas: así es que Cortés halló un aliado importante en aquel cacique, señor de una ciudad bien construída, con más de 25,000 habitantes, y más de treinta pueblos de su jurisdicción.

Al día siguiente partió el ejército español, y el otro á las diez de la mañana llegó á Quiahuiztla. De pronto huyeron los habitantes espantados, mas hubieron de volver; y al otro día, cuando Cortés, el señor del lugar y el de Cempuallan hablaban de la tiranía de Moteczuma, presentóse al capitán castellano ocasión favorable para afianzar la importante alianza de los totonacas.

Aquí es oportuno explicar cómo estaban relacionados los pueblos que había de la costa á México, para comprender las facilidades que presentaron á Cortés para la conquista.

Los pueblos del valle de México constituían el Anahuac, que quiere decir junto al agua, porque estaban alrededor de los lagos ó en islas. Ejercían la supremacía en el Anahuac, los tres siguientes señoríos: el de México, situado en una isla inmediata á la parte occidental del lago, y que se unía á la tierra firme por dos calzadas en esa dirección, otra al Norte y otra al Sur, y que tenía como territorio propio las tierras del Poniente; el de Tlacopan, de menor importancia, inmediato al de México; y en la orilla oriental del lago el de Texcoco, con las tierras que había en esa parte. Estos tres señoríos estaban aliados, y juntos hacían la guerra. Habían llevado sus conquistas hasta la costa en que desembarcó Cortés, y eran sus tributarios todos los pueblos que había desde esa costa hasta Tlaxcalla, señorío independiente que quedaba del otro lado de las montañas que cerraban el de Texcoco. En esa época Moteczuma, señor de México, había adquirido de hecho la supremacía del Anahuac. Los pueblos tributarios, de raza y aun de lengua diferente de los mexicanos, deseaban sacudir el yugo que éstos les habían impuesto. Los tributos se cobraban por ciertos recaudadores llamados calpixquis, y ésta fué la ocasión favorable que á Cortés se presentó.

Estaba en la plaza con los caciques, cuando llegaron unos indios á avisar que se acercaban los recaudadores de Moteczuma. Espantados se precipitaron á recibirlos los dos caciques. Enteróse Cortés del caso, y mandó á los totonacas que prendiesen á los recaudadores. El miedo anterior tornóse en osadía; apresaron á los calpixquis, y aun quisieron darles muerte. Cortés los salvó y los hizo escapar por mar, fingiéndose con ellos amigo de Moteczuma.

Todo el Totonacapan, al saber que los extranjeros libraban á los pueblos del tributo y de la tiranía de México, alzóse por aliado de los castellanos, y ofrecieron sus caciques á Cortés levantar un poderoso ejército para que de auxiliar le sirviera. Pero Cortés se dedicó ante todo al establecimiento de la nueva ciudad. Estando en esto, ancló una nave mandada por Francisco Salcedo; y si bien llegaron en ella sesenta soldados y diez caballos, trajo en cambio la noticia de que Velázquez había sido nombrado adelantado.

Esto ponía en peligro la autoridad de Cortés, y para asegurarla, decidió que se enviase al rey de España todo el tesoro ya adquirido, y que se acompañase el regalo con una carta relación subscrita por el regimiento y vecinos de la villa. Así se hizo, y fueron nombrados procuradores al efecto Portocarrero y Montejo. La carta del regimiento de la Villa Rica de la Veracruz tiene fecha de 10 de Julio de 1519.

Pero antes de darse á la vela los procuradores, se formó un complot para apoderarse de un bergantín, é ir á dar parte á Velázquez de la nao y del tesoro que llevaba. Denuncióló Coria, y Cortés como justicia mayor juzgó á los culpables. Pedro Escudero y Diego Coreñano fueron ahorcados; á Gonzalo de Umbría le cortaron los piés; dieron doscientos azotes á cada uno de los hermanos Pañete, y el clérigo Juan Díaz fué severamente amonestado.

El complot, que estuvo á punto de tener buen éxito, convenció á Cortés de que era preciso marchar sobre México, y quitar á sus soldados toda esperanza de volver á Cuba. Ya sus parciales le habían aconsejado que destruyese las naves; y como creyera oportuno el momento, para aparentar legalidad, hizo que los maestres le dieran informe de

que las naos estaban en muy mal estado; y en su virtud mandó al alguacil mayor Juan de Escalante, recogiese cables, anclas, velas y cuanto contenían las embarcaciones, y con excepción de los bateles destinados á la pesca, diese con ellas á través. Todas fueron varadas, y no quemadas como vulgarmente se cuenta, menos la capitana en que partieron los procuradores; la cual llevó por pilotos á Antón de Alaminos y á Camacho, y zarpó el 16 de Julio.

Cortés dejó á Escalante por capitán de la puebla, y con él ciento cincuenta hombres de los menos útiles, y salió con el resto de sus tropas para Cempuallan, á la que se puso Nueva Sevilla. Allí el cacique gordo le dió un cuerpo auxiliar de totonacas, doscientos tlamames ó indios cargadores para llevar el fardaje y tirar de la artillería, y en rehenes y para servir de guías cincuenta de sus principales guerreros.

El ejército de Cortés había tenido como bajas diez y siete muertos, y además los que habían partido en la capitana; pero en cambio había recibido como alzas á Salcedo con su gente y diez caballos, cosa importantísima, y pocos días antes de partir hubo de apoderarse de cuatro hombres de un buque de Garay que iba á Pánuco, y de dos marineros que desembarcaron.

Cortés salió por fin de Cempuallan para México[1] el 16 de Agosto, con cuatrocientos peones, diez y seis caballos, seis piezas de artillería, y mil trescientos totonacas al mando de Teuch, Mamexi y Tamalli.

V

Cortés no decidió marchar directamente á México, porque su base de operaciones en el Totonacapan quedaba muy lejos. En el camino y del otro lado de las montañas del valle del Anahuac, quedaba el señorío de Tlaxcalla: así es que á él se dirigió para buscar su alianza. Alentábale además saber que los tlaxcaltecas eran enemigos de los mexicas, y que por lo mismo, con habilidad, podía hacer de ellos utilísimos aliados. Dirigióse pues á esa región, é hizo el viaje por los terrenos situados entre el Citlaltepetl y el Poyauhtecatl, ó sean el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote. Ese camino montañoso era el indicado por dos razones: la primera, porque siendo la época de lluvias era el más practicable; y la segunda, porque seguía por tierras de sus aliados los totonacas, ó inmediatas á ellas.

El itinerario de esta marcha fué de Cempuallan á Xalapan, de ahí á Xicochimilco, en seguida á Ixhuacan, y después, bajando de la sierra á la llanura, á Xocotla, lugar fuerte y poblado, inmediato á las fronteras de Tlaxcalla.

El señorío de Tlaxcalla, al cual llama Ixtlilxochitl con propiedad la señoría, estaba dividido en cuatro señoríos menores, llamados Ocotelolco, Tizatlan, Tepecticpac y Quiahuiztlan. Cada uno tenía su representación y estandarte especial, particularidad que no era común á los otros pueblos: el de Tizatlan se representaba con una garza; el de Oco-

1 La distancia entre ambas poblaciones es de unas cien leguas.

teloleo por una ave volando; el de Tepecticpac por una ave parada, con riquísimo plumaje, y el de Quiahuiztlan con un soberbio tocado de guerrero.

Cada una de estas cuatro partes tenía un jefe, supremo en su señorío; y los cuatro reunidos siempre en Tlaxcalla, gobernaban en los asuntos comunes. Generalmente los autores los llaman el senado de Tlaxcalla; pero me parece más propio decirles la señoría.

En aquella sazón eran los cuatro señores: Maxixcatzin, de Ocoteloleo y jefe del ejército; Xicotencatl, de Tizatlan, anciano y casi ciego; Tlehuexolotzin, de Tepecticpac; y Citlalpopocatzin, de Quiahuiztlan.

En todo el tránsito, hasta llegar á terrenos de Tlaxcalla, Cortés habia cuidado de hacer saber á los pueblos, por medio de Aguilar y de Marina, que estaban libres del tributo que pagaban á Moteczuma; y á la vez se les elogiaba la grandeza del rey de España y las excelencias del cristianismo.

Es conveniente explicar el origen del antagonismo entre la señoría de Tlaxcalla y los señoríos del Anahuac, y especialmente el de México que entonces era el preponderante.

Los pueblos del Anahuac, y principalmente los mexicas, habían llegado á un grado de fanatismo inconcebible; y su religión los obligaba á sacrificar gran número de hombres á sus ídolos, en las continuas fiestas que celebraban. Como las víctimas debían de ser precisamente prisioneros de guerra, quisieron independientemente de los que hacían en sus conquistas, tener siempre y á la mano una cantidad segura de cautivos. Para esto, Nezahualcoyotl y Moteczuma Ilhuicamina, desde mediados del siglo XV, celebraron un pacto con los señoríos de Tlaxcalla y Huexotzinco, para salir á campaña periódicamente, y tener así prisioneros de guerra. Aunque en esas campañas no había vencedores ni vencidos, ni tenían por objeto la conquista, por lo cual no modificaban las fronteras, acostumbráronse los tlaxcaltecas á ver como contrarios y enemigos á los mexicas; y por razón natural nació y fué creciendo entre ellos odio de raza y nacionalidad.

Comprendió Cortés esta situación, y buscó la alianza de los tlaxcaltecas. Si la conseguía, no solamente tendría numerosos aliados nuevos y valerosos, acostumbrados á guerrear con los mexicas, sino que aproximaba á ellos su base de operaciones.

Y este es el punto en que comienza el lienzo de Tlaxcalla.

EXPLICACIÓN DEL LIENZO.

LAMINA PRIMERA.

Ya cerca de Tlaxcalla, creyó oportuno Cortés mandar á la señoría una embajada en forma, compuesta de cuatro de los principales cempualtecas, quienes llevaban por presentes un sombrero vedijudo rojo de Flandes, una ballesta y una espada, y á más una carta; pues aunque no se ocultaba á Cortés que no la entenderían, le pareció fórmula necesaria. La embajada, en unión de Marina según la generalidad de los cronistas, se presentó á los cuatro señores de Tlaxcalla. Mientras volvía la embajada, pasóse Cortés á Iztacmaxtitlan.

Este es el asunto de la primera pintura del lienzo.

En su parte superior está escrito en caracteres góticos el nombre Tlaxcallan.

Se ve á los cuatro jefes de la señoría, sentados en sus *icpalli* ó sillas señoriles, cubiertos con sus *ayatl* ó mantos y calzados con sus *cactli* ó sandalias. Los cuatro tienen el cabello trenzado atrás, y las trenzas atadas con cintas teñidas de grana, como los *cactli* que tienen diversa forma y adorno. Los cuatro jefes presentan en sus orejas adornos que las taladran á manera de punzones, y tres en su labio inferior el *tentetl* ó bezote. Tres de ellos tienen en el tocado el plumero, símbolo de los guerreros, y una especie de corona ó *malacatl* atada sobre la frente, en que se alternan los colores blanco y grana; los cuales sin duda eran los de la señoría, pues el cuarto que no lleva adornos en el tocado, los muestra también alternados en la cenefa de su manto.

Desde luego se comprende que los tres jefes guerreros son Maxixcatzin, Tlehuexolotzin y Citlalpopocatzin. Xicotencatl como ciego, no podía tener mando en el ejército: y su actitud en la pintura, la manera indecisa con que extiende sus manos y la fijeza de su ojo, bien indican á un ciego.

El mensajero presenta la carta en una caña: está desnudo y sólo tiene *maxtli* ó ceñidor; lleva dos bezotes, el cabello despeinado, y en el rostro adornos hechos con el *tatuaje;* todo lo cual expresa una raza bárbara. La media luna que tiene grabada en el muslo, hace creer que fuera de Metztitlan.

Recibidos los embajadores, por ser tributarios de Moteczuma y por lo mismo considerados enemigos de Tlaxcalla, lo primero que se pensó fué darles muerte; mas como se tomara en cuenta que iban por Cortés, abandonóse la idea para discutir el asunto principal. Maxixcatzin opinó por recibir á los extranjeros, porque eran enemigos de Moteczuma, y ofrecían ayudar á los tlaxcaltecas contra los mexicas; pero el anciano Xicotencatl lo contradijo, exponiendo los peligros de recibir á esos hombres extraños que parecían monstruos, y recordando el deber de morir por la patria y por los dioses: Tlehuexolotzin buscaba términos medios, y nada se decidía; y entretanto se hacían crueles sacrificios á las deidades, el pueblo se dividía en encontradas opiniones, y los embajadores no eran despachados.

LAMINA SEGUNDA.

Impaciente Cortés de que no volvían sus enviados, á los tres días salió de Iztacmaxtitlan reforzado con trescientos guerreros del lugar, y penetró en tierras de Tlaxcalla.

Encontróse abandonada la muralla que por ese lado cerraba la señoría, y que era una gran cerca de piedra seca, alta como estado y medio, ancha como veinte pies, y que atravesaba todo el valle de sierra á sierra, con un pretil para pelear desde encima y una sola entrada como de diez pasos, y en esta entrada doblada la una cerca sobre la otra, dejando un espacio de cuarenta pasos. Atravesóla el ejército á 31 de Agosto, formado en orden de guerra: Cortés de descubierta con quince caballeros, media legua adelante; por vanguardia una partida de peones ligeros apoyados por los ballesteros y los arcabuceros; en el centro iba la artillería y el grueso de los de espada y rodela; y á la retaguardia iba el fardaje con unos mil quinientos guerreros aliados.

El primer lugar tlaxcalteca á que llegó Cortés se llamaba Iliyocan, y este es el asunto de la segunda pintura del lienzo. En la parte superior se ve el nombre del lugar en caracteres góticos. En el centro hay un árbol que expresa la población, y las huellas de herradura que á él se dirigen significan la llegada de los caballeros. En efecto, se ve á Cortés á caballo, á un guerrero armado de punta en blanco y á otro jefe sólo con rodela, ambos también á caballo, y detrás varias lanzas. Lo salen á recibir cuatro indios, uno sin duda el jefe por los adornos de su manto: éste le presenta un pavo ó guajolote vivo, otro una ave muerta ensartada en un palo, y otro una bandeja con alguna masa.

Es muy notable el tocado de los indios, que sobre su frente figura una especie de diadema formada de tejas, como las que se ven en las piedras cronológicas.

Marina está de pié al lado de Cortés, enseñándole con el índice á los indios. Tiene el cabello suelto y el traje maya, vestido de vistosas cenefas y gran manto blanco con bordados. Es curioso que ya no lleva por calzado los *cactli* de los indios, sino borceguíes á la europea.

LAMINA TERCERA.

Como los tlaxcaltecas pintaron este lienzo para conmemorar las campañas que hicieron como aliados de los castellanos, suprimieron las batallas que contra Cortés tuvieron; pero para que se comprenda bien como fué la conquista, relataremos todos los sucesos principales en su ocasión, aun cuando en esta pintura estén suprimidos.

Cortés siguió su camino; y algunos cempualtecas que se habían adelantado en busca de víveres, fueron mal recibidos por Tochpacxochihuilli señor de Tecoac, quien al punto apercibió á sus guerreros para combatir á los invasores. Era Tecoac región otomí perteneciente á Tlaxcalla, de gente fiera y belicosa y ejercitada en las cosas de la guerra.

Habría hecho el ejército de Cortés cuatro leguas, cuando la descubierta se encontró con unos quince otomíes: trabóse la lucha; mataron de un tajo de macana un caballo, cortándole á cercén el cuello; desjarretaron á otro, que murió también; é hirieron á otros tres y á dos caballeros. De los otomíes quedaron cinco en el campo.

Un caballero corrió á rienda suelta á avisar que avanzase el grueso. En ese momento salieron de una emboscada tres mil guerreros, y Cortés les hizo rostro con ocho caballeros, mientras llegaron la artillería y la infantería; con lo cual dió cuenta de los contrarios, haciéndoles diez y siete muertos y gran número de heridos.

Los pintores del lienzo no representaron esta batalla: los tlaxcaltecas por aparecer siempre amigos de los castellanos, adulteraron la historia, y en lugar del combate nos presentan un recibimiento amistoso.

La pintura tercera tiene en su parte superior y en letras góticas el nombre Tecoaccinco, y una culebra de piedra, signo jeroglífico del lugar. Se representa un edificio levantado sobre un terraplén, y éste parece ser de sillería según el dibujo, y de forma piramidal truncada. Esto recuerda lo que Pomar refiere en su Relación de Texcoco, en donde dice que los palacios y casas de los principales, se contruían siempre sobre *terraplenos*. La portada del edificio es de piedra labrada con ornamentación muy característica, y pintada de rojo, pues era común el uso de la *policromía* en los templos y palacios de los indios. Corona el edificio un copete circular de cuatro cuerpos, á manera de las pirámides truncadas de los templos. En el centro está Cortés vestido á la castellana y sentado en silla española de la época; á su lado se ve á Marina de pie, y detrás están dos soldados también de pie y con lanzas. Un jefe con manto amarillo ata á Cortés en el brazo derecho un brazalete de piedras; otro indio le presenta un tercio de mantas finas y labradas, en señal de tributo; otro un collar; y todavía se ve una cuarta figura detrás. El tocado de los indios nos da á conocer que eran de nación otomí.

Cualquiera al ver esta pintura, creería que los indios de Tecoac se habían apresurado á reconocer por señor á Cortés, y á rendirle vasallaje; pero ya hemos dicho que los tlaxcaltecas de intento no consignaron en su lienzo las batallas que con los castellanos tuvieron.

La verdad histórica es la siguiente. Con motivo de la embajada de Cortés, se habían formado dos partidos en Tlaxcalla; uno por la alianza con los españoles, pues creía que con ella la señoría se sobrepondría á México; y otro decidido por la guerra, formado de hombres cautos como Xicotencatl el viejo, que temían los peligros de recibir al extranjero, y de guerreros indómitos como Xicotencatl el joven. En estas vacilaciones no se despachaba la embajada, y tuvo lugar el combate de Tecoac.

La noticia de que los castellanos habían atacado á fuerzas de Tlaxcalla, produjo el triunfo por el momento del partido de la guerra: dispúsose que el ejército tlaxcalteca saliese á cerrar el paso á Cortés, y á su frente marchó el valeroso joven Xicotencatl.

La batalla de Tecoac había tenido lugar el 31 de Agosto; Cortés pernoctó sobre las armas, curando á sus heridos con el unto de un indio gordo que había muerto en la refriega; el dia siguiente 1º de Septiembre, reorganizó su ejército; y como en la noche llegaran dos de los embajadores cempualtecas que se habían escapado, le dijeran que los habían preso para sacrificarlos, y le dieron cuenta de que marchaba sobre él el ejército tlaxcalteca, el 2 avanzó de madrugada en buen orden de combate. Un perro del ejercito descubrió la presencia del enemigo, y Lares, que iba avanzado en su magnífico caballo, comenzó el ataque. Los indios retrocedieron; pero poco más adelante se presentaron en dos escuadrones, con trajes vistosos llenos de plumería, con sus penachos y bizarros estandantes, sonando estrepitosos carocoles y bocinas, y alzando espantosa gritería.

Pomar nos da cuenta de cómo hacían los indios la guerra. Cuando caminaba el ejército á pelear, iban delante los más valientes y escogidos soldados, y en su seguimiento el resto de la gente bisoña y nueva en el arte; pero si el camino era largo y era menester llevar bagaje, iban los soldados viejos á vanguardia y retaguardia, y en medio, en lo que se dice batalla, los bisoños y la gente de servicio. Además siempre echaban delante corredores de hombres ligeros y valientes para descubrir el campo, y ver si los enemigos les ponían celadas y emboscadas; sin las espías que de ordinario iban y venían. En la noche procuraban alojarse en lugares seguros, y ponían velas y guardias que tenían mucho cuidado y vigilancia; aunque con todo esto los jefes no se descuidaban un punto.

La manera de batallar era, que el ejército se iba acercando hasta llegar á tiro de flecha ó de honda, y hasta gastar las municiones se venían juntando y allegando los unos y los otros, y peleaban con macana y rodela ó lanza. [1] Los valientes y esforzados se señalaban en pelear y oponerse contra donde el enemigo estaba pujante ó aventajado, corriendo á un cabo y á otro, y acudiendo al mayor peligro; y si alguno de los contrarios se señalaba en hecho y valor de armas, discurrían por el campo hasta hallarlo y pelear con él, conforme á la comodidad del tiempo y lugar. Los compañeros de éste se le unían; y así se formaban aparte de la batalla, peleas de los más valientes, los de un campo con-

1 No es oportuno hablar aquí de las armas y organización militar de nuestros antiguos pueblos; pero puede verse esta materia en mi "Historia autigua de México," en donde la trato extensamente.

tra los de otro, y allí era mayor la mortandad. La pelea duraba hasta que los jefes hacían señal de retirarse; y cuando no estaban desbaratados, lo hacían sin volver las espaldas. Eran además muy dados á sorpresas y emboscadas.

Cortés, al ver el ejército tlaxcalteca, no arremetió desde luego sobre él; sino que antes mandó al escribano Diego Godoy les hiciese el requerimiento de ley, que naturalmente no entendieron. En seguida dió sobre ellos.

No conocía aún el capitán español la táctica extraña de los indios; y así á poco, atraído entre las hondonadas por tlaxcaltecas y otomíes que se retraían, se vió rodeado por todo el ejército contrario, en medio del cual se distinguía la divisa blanca y roja de la capitanía del bravo mozo Xicotencatl. El remedio de Cortés estuvo en formar un grupo compacto, del cual alejaba al enemigo el alcance de los arcabuces y de la artillería. La caballería, no pudiendo maniobrar, se replegó también formando una muralla de hierro; y aun así, un grupo de otomíes logró apoderarse de la lanza de Pedro de Morón, herirlo y matarle la yegua. En esta formación y batiéndose sin cesar, fué avanzando el cuerpo español hasta ganar la llanura. La batalla duró hasta la puesta del sol, y los castellanos se refugiaron en una altura coronada por un *teocalli,* llamada Tzompantzinco.

Bernal Diaz dice que en esta batalla tuvieron los castellanos un muerto y quince heridos, sin contar á los cempualtecas. Cortés la celebró como victoria; y por victoria la celebraron también los tlaxcaltecas, quienes en señal de triunfo pusieron á su dios Camaxtli el chapeao velludo enviado por Cortés.

Al día siguiente dejó Cortés en el cerro á Pedro de Alvarado, y con el grueso de las tropas cayó sobre algunos pueblecillos para proporcionarse víveres; y á más mandó á dos prisioneros principales con una carta á Tlaxcalla, en la cual aseguraba que no quería hacer mal á la señoría, sino solamente pasar para México. A pesar de esto siguiéronse varios ataques; y entre ellos uno por la noche, que sentido á tiempo por los castellanos, se convirtió en derrota para los tlaxcaltecas.

En el real era tanto el apuro, que ya muchos murmuraban y aconsejaban á Cortés que volviese á la costa. Los indios tenían cercados á los castellanos en el cerrillo en que se habían refugiado, y los estuvieron atacando sin cesar durante diez ó doce días. Pero Cortés, en una altura y con su artillería, tenía la superioridad, y hacía inexpugnable el lugar para las armas de los indios. Salidas repentinas ó nocturnas, apoyadas por la caballería, le proporcionaban víveres, y ponían miedo en el enemigo. Desde su real, barría la llanura; y así todos los asaltos de Xicotencatl debían fracasar; y además el ataque nocturno había sido rechazado. La lucha era constante; Cortés estaba enfermo de calenturas; pero los tlaxcaltecas no estaban acostumbrados á esa resistencia; sus guerras con los pueblos comarcanos concluían pronto. La prolongación de la lucha habría sido su triunfo; pero desesperaban al ver que no podían destruir á un puñado de hombres. Estaban además solos: los torpes mexicas los abandonaban y mandaban embajadas á Cortés; y los huexotzincas se habían retraído de pelear. Además, Cortés enviaba constantemente embajadores á Tlaxcalla con protestas de amistad. Fué resultado natural que el partido de la paz se sobrepusiese.

LAMINA CUARTA.

Resuelta la paz en Tlaxcalla, enviáronse órdenes á Xicotencatl para que suspendiese la guerra. Presentóse en el campo español para ajustar las paces, cubierto con la manta roja y blanca que en las pinturas anteriores hemos visto, y que era insignia de mando. Sentólo Cortés á su lado, y después de darse por agraviado porque de guerra lo habían recibido, aceptó la paz.

La noticia causó gran contento en Tlaxcalla; levantáronse enramadas, hízose suntuosa danza de todos los guerreros, y fiestas á los dioses con sacrificios de esclavos.

Cortés había ocultado sus muertos y heridos para que los contrarios tuviesen por inmortales á los castellanos; y para darse tiempo de curar á los heridos y no mostrar precipitación, permaneció algunos días en su campamento. Vinieron á él los cuatro señores para invitarlo á que pasase á Tlaxcalla; y contestó astuto, que no lo había hecho por no tener indios que llevasen su artillería. Todo se le proporcionó; y siempre en orden de guerra, emprendió la marcha, pasando por Atlihuetzyan y Tizutla.

La pintura cuarta representa su entrada en Atlihuetzyan: este nombre está en caracteres góticos en la parte superior, y en la inferior á la izquierda, el jeroglífico que es un chorro de agua cayendo de unas peñas. Cortés á caballo acompañado de otros caballeros, se dirige al lugar; se expresa su marcha con la huella de las herraduras de su caballo; á su lado se ve á Marina de pie, que le señala al cacique tlaxcalteca del lugar y á otro otomí, que salen á recibirlo y le presentan ramos de flores: en la parte inferior están dos cestos con tortillas, y tres pavos, guajolotes, que expresan los obsequios de víveres que ofrecieron á los castellanos.

LAMINA QUINTA.

Llegó Cortés á Tlaxcalla, y cuando entró en la ciudad, calles y azoteas estaban henchidas de pueblo; y los señores acompañados de los principales, con sus mantas de nequen del color de su parcialidad, y de los sacerdotes con sus lúgubres vestiduras y braserillos con *copalli*, se adelantaron á recibir al capitán español. Este se apeó del caballo y recibió los presentes de los señores. Alojóse en el palacio de Xicotencatl; los soldados castellanos en un lugar próximo, y los aliados en las cuadras del templo principal: los embajadores mexicanos se aposentaron con Cortés.

El primer acto de Cortés en Tlaxcalla, que en la pintura aparece, es la colocación de una gran cruz en el sitio donde lo recibieron los señores.

Esta pintura tiene una doble significación. La primera es la recepción de Cortés por los señores de Tlaxcalla. A esta se refiere la leyenda mexicana, escrita en caracteres góticos, que está en la parte superior, la cual dice: ICMONAYATECQUE-TLAXCALLĀ; que significa *Ya se abrazaron en Tlaxcalla.* En efecto, se ve á Cortés de pie y sin sombrero, á quien va á abrazar uno de los señores; pero el primero toma con su mano izquierda la derecha del segundo, que quedaba cerca de la empuñadura de su espada; costumbre que por precaución tenía Cortés siempre que lo abrazaban.

Pero aquí se ve nada más á tres señores que lo reciben, y sabemos que eran cuatro los de Tlaxcalla. Esto se explica fácilmente: Xicotencatl era ciego ó poco ménos; y por datos que encontramos en Ixtlilxochitl, debía tener en aquella sazón unos noventa años ó más, pues ya en el año de 1455, aunque mancebo, era uno de los jefes guerreros de la señoría, y con él concertó Nezahualcoyotl la guerra sagrada. El primer jefe tiene una manta blanca adornada con correas rojas de cuero; los tres sus correas blancas y rojas en la cabeza, y su *tecpilotl* ó penacho de plumas; y presentan ramos de flores á Cortés.

La segunda significación de la pintura, es la erección de una cruz en el lugar del encuentro. Se ve en efecto la cruz, y detrás á Marina, y á fray Bartolomé de Olmedo con un estandarte. Comparando las líneas del rostro de éste con las de su retrato, resulta gran semejanza: lo cual hace suponer fundadamente, que los rostros de Cortés y de Marina, que se repiten iguales en estas pinturas, debieron ser parecidos á los originales.

Muñoz Camargo refiere, que los señores de Tlaxcalla resistieron la adopción del cristianismo, pero que al fin lo aceptaron: y esto se trata también de conmemorar en la presente pintura.

LAMINA SEXTA.

En la pintura sexta se ve á Cortés con Marina, aposentados ya en el palacio de Xicotencatl, representado por el signo figurativo de una gran casa; y á la izquierda del palacio á los caballeros, para expresar que los castellanos fueron alojados cerca de Cortés. Éste habla con Xicotencatl, que está sentado á su derecha. El traje de Marina es vistoso, y más elegante que el de viaje que tiene en las precedentes pinturas.

En la parte superior hay una leyenda mexicana, siempre en caracteres góticos, que dice: QUITLALQUAMACAQUE; que significa *Le dieron comida*. Y, en efecto, en la parte inferior de la pintura se ve á dos indios, que entregan á un escudero de Cortés que lo recibe, un gran obsequio de pavos, cestos de tortillas, aves en huacales, chiquihuites con tortas y otros alimentos.

A este propósito dice Muñoz Camargo, que los tlaxcaltecas dieron á los castellanos, gran suma de bastimentos de aves, gallinas y codornices, liebres, conejos, venados, y otros géneros de caza que son y eran de las carnes que usaban comer los señores de esta tierra, sin el maíz, el frijol y otras legumbres. En fin, se les dió todo lo necesario para su sustento.

Y después agrega este hecho curioso: "Luego á los principios, en el lugar y pueblo de Tecohuactzinco, entendiendo los naturales que el caballo y el que iba encima era todo una cosa, como los centauros ú otra cosa monstruosa, y ansí daban ración á los caballos como si fueran hombres, de gallinas y cosas de carne y pan, el cual engaño duró muy poco, porque luego entendieron que eran animales irracionales que se sustentaban de yerbas y en el campo, aunque también estuvieron mucho tiempo en opinión de ser animales fieras que se comían á las gentes, y que por esta causa decían que los hombres blancos les echaban frenos en las bocas atrailladas contra ellos. Cuando acaso algún caballo tenía ensangrentada la boca, decían que se había comido algún hombre, por manera que sospechaban que eran de tanto entendimiento que los mandaban los dioses para lo que habían de hacer, sin entender el secreto del gobierno del freno y espuelas; y ansí cuando relinchaba un caballo, decían que pedía de comer y que se lo diesen luego no se enojase: de esta manera procuraban tener contentos á los caballos en darles de comer y de beber muy cumplidamente."

Esto nos muestra además, cómo la conquista se iba facilitando por la ignorancia de los indios, y por su creencia en la superioridad de los castellanos. Y en punto tan importante podemos citar aún otro párrafo de Muñoz Camargo, que dice: "De estas novedades y casos no vistos, venían gentes forasteras y extrañas secretamente á saber lo que

pasaba, y qué gentes eran éstas que habían venido, de dónde y de qué parte, y qué cosas eran las que traían. Los de Tlaxcalla les decían muchas más cosas de las que pasaban para ponelles temor y espanto, y que publicasen todos estas cosas en toda la tierra, como en efecto se puso y se decía afirmativamente que los nuestros (los castellanos) eran dioses é que no había poder humano que pudiese pugnar contra ellos ni quien los pudiese ofender en el mundo ni enojallos."

Así las preocupaciones y la ignorancia de los mismos indios, afirmaban más y más la facilidad de su conquista.

LAMINA SEPTIMA.

La leyenda mexicana de esta pintura dice: QUITLAUHTIQUE, que significa *Le hicieron obsequios.* El citado Muñoz Camargo refiere, que "presentaron á Cortés muchas joyas de oro y pedrería de gran precio y valor, y muchedumbre de ropa de algodón muy ricamente labrada de labor y tejido, y otras ropas de plumas de estima." En efecto, en la pintura se ve á Cortés sentado, á su lado á Marina y detrás á los soldados españoles con el estandarte de Castilla; y á su frente á los tlaxcaltecas que le traen los presentes, de los cuales uno los enumera con los dedos. En la parte inferior están los obsequios, que consisten en mantas riquísimas de hermosos tejidos, cotaras y bezotes de oro, collares de piedras finas, escudos, y copas y tazas de oro.

Pero además se ve en la misma pintura á una gran cantidad de mujeres. Muñoz Camargo dice á este propósito: "Estando pues los nuestros en este buen alojamiento presentaron á Cortés más de trescientas mujeres hermosas de muy buen parecer, muy bien ataviadas, las cuales le daban para su servicio porque eran esclavas que estaban dedicadas para el sacrificio de sus ídolos y estaban presas y condenadas á muerte por excesos y delitos que habían cometido contra sus leyes y fueros; y pareciendo á los caciques que no había en qué mejor emplearlas, las dieron en ofrenda y sacrificio á los nuestros, las cuales iban llorando su gran desventura á padecer cruelmente considerando el cruel sacrificio que habían de padecer y después de muertas comérselas los dioses nuevamente venidos. Algunos han querido afirmar en este particular, que estas mujeres eran hijas de señores y principales, lo cual no pasa ansí porque de su antigüedad tenían esclavos y esclavas habidas en despojos de guerras y de gentes extranjeras venidas y traídas de otras naciones, y este esclavo se sucedía en los hijos é hijas de los esclavos y esclavas y pasaba muy adelante esta sucesión hasta los bisnietos. Finalmente aquestas trescientas mujeres se dieron y ofrecieron al Capitán Cortés para que le sirviesen á él y á sus compañeros, y al tiempo que se las presentaron no las quiso recibir sino que se las tornaron á llevar, respondiéndoles que se los agradecía mucho é que no las quería recibir porque en su religión cristiana no se permitía aquello, porque si no fuesen cristianas baptizadas no se podía hacer, y cuando esto oviese de ser sería para tomarlas por su única mujer y compañía por orden de la Santa Madre Iglesia, que no las podían tener porque su ley lo vedaba como adelante mediante nuestro Señor lo verían; mas con todo esto con grandes ruegos y persuasiones las recibió á título de que se recibían para que sirviesen á Malintzin, advirtiendo de que sienten mucho los indios cuando no les reciben los presentes que dan aunque sea una flor, porque dicen que es

sospecha de enemistad y de poco amor y poca confianza del dante y del que presenta la cosa, que así se usaba entre ellos. Cuando ansí tenían una mujer principal, la acompañaban muchas mujeres para que la sirviesen, de manera que para el servicio de Marina se quedaron en servicio del Capitán Cortés las que como dicho es, hasta que adelante viendo que algunas se hallaban bien con los españoles, los propios caciques y principales daban sus hijas propias con pretexto de que si acaso algunas se empreñasen, quedase entre ellos generación de hombres tan valientes y temidos."

LAMINA OCTAVA.

La pintura representa el interior de la casa que habitaba Cortés. La leyenda mexicana que en ella se ve, dice: YEMOQUAYATEQUIQUE TLATOQUE, y significa *Ya se bautizaron los señores.* En efecto, se ve al clérigo Diaz bautizando al ciego Xicotencatl, y detrás de él y también arrodillados á los otros tres señores que esperan el bautismo. En lo alto del cuadro se ve la imagen de la Virgen que trajo Cortés; éste, sentado en una silla, empuña un crucifijo; y detrás de él están Marina y sus soldados. Del otro lado están tres capitanes españoles, uno con una vela, y tres mancebos indios.

Cortés y los otros tres capitanes que en la pintura se ven, fueron los padrinos; aunque Muñoz Camargo cuenta cinco, sin duda por equivocación, pues cuatro fueron los bautizados. Los padrinos fueron Cortés, Alvarado, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid; es decir, los cuatro principales capitanes españoles. A Xicotencatl pusiéronle por nombre Vicente, á Maxixcatzin Lorenzo, á Citlapopocatzin Bartolomé y á Tehuexolotzin Gonzalo.

También fueron bautizadas las hijas de los señores. Xicontencatl dió su hija á Pedro de Alvarado, y se llamó María Luisa Tecuelhuatzin; y Maxixcatzin la suya á Velázquez de León, y se llamó Elvira.

Se disputa la época en que tuvieron lugar estos bautismos. Nosotros nos limitamos aquí á interpretar la pintura que nos ocupa.

LAMINA NOVENA.

La marcha de Cortés para México estaba indicada por Chololla ó Cholula, ciudad fuerte que no debía dejar por enemiga á sus espaldas. Al efecto, mandó á la ciudad sagrada una embajada con el consabido requerimiento por escrito; y muchos principales cholultecas fueron á verlo y á asegurarle su amistad. Así, después de haber estado en Tlaxcalla más de veinte días, hacia el 12 de Octubre salió para Cholula, reforzado con unos seis mil guerreros tlaxcaltecas.

Cholula estaba gobernada por dos jefes sacerdotes, el *Tlaquiac* y el *Tlaquiach*, y el ejército tenía jefe especial sacerdote y guerrero á la vez. Estos con gran cantidad de pueblo salieron á recibir á Cortés; y aunque daban muestras de entusiasmo, pudo notarse que el camino real estaba cerrado, y abierto otro con hoyos y trampas; algunas calles se veían tapiadas, y había muchas piedras arrojadizas en las azoteas. Cortés no fué aposentado en el templo como en Cempuallan, sino en amplias cuadras con sus guerreros y los cempualtecas; y además no dejaron entrar en la ciudad á los tlaxcaltecas, que acamparon fuera de ella. Ni sacerdotes ni principales iban al alojamiento de los castellanos, y cada día llevaban los indios menos provisiones. Llamados los más notables sacerdotes y señores, fueron con dificultad.

A los tres días de estar en la ciudad, los cempualtecas avisaron á Cortés que en las calles se hacían trampas y reparos; llegaron después los tlaxcaltecas á decirle que los chololtecas habían hecho sacrificios al dios de la guerra; y en fin, un sacerdate traidor le denunció el intento que tenían de matar á los blancos, y que cerca estaba apercibido un ejército de Moteczuma.

Cholula era una ciudad de unos treinta mil habitantes; pero ocupaba una gran extensión con su teocalli mayor, que era su principal fortaleza, y con otros muchos menores, que el mismo Cortés hace pasar de cuatrocientos.

La pintura que en la parte superior tiene el nombre de Chololllan, nos presenta la gran pirámide de cinco pisos sobre la cual está el templo de Quetzalcoatl. A la derecha en la parte superior, se ve el palacio ó casa en que están los tres jefes sacerdotes, embijados de negro como tenían por costumbre.

Como las pinturas de los indios eran por su naturaleza muy sencillas, y solamente lo muy necesario se representaba en ellas, no se comprende que se pusiera aquí á los tres jefes sino con relación al suceso que nos ocupa, es decir, para significar que habían convenido en destruir el ejército de Cortés. A la izquierda entre el templo y el palacio, está un sacerdote hablando con dos tlaxcaltecas: este es el que descubrió la conspiración;

y uno de los tlaxcaltecas se vuelve á hablar con Marina que señala al templo, lo cual da á conocer que ésta no fué ajena á los sucesos que ahí pasaron.

Tan pronto como Cortés recibió la denuncia, reunió consejo de capitanes, y en él se decidió tomar la ofensiva y sorprender á los chololtecas á la alborada. Se dió orden á los tlaxcaltecas, de que al primer arcabuzazo cargaran sobre la ciudad; se pertrechó la artillería, y se vigiló toda la noche el alojamiento.

Tomada la resolución de atacar al amanecer, salieron los castellanos de su cuartel, y al primer arcabuzazo penetraron los tlaxcaltecas en la ciudad, destruyendo unos y otros cuanto á su paso encontraban. Cholula estaba en esos momentos tranquila y sin aprestos de guerra, y fué sorprendida por la invasión de los enemigos. Apenas los más audaces y los sacerdotes se defendieron en los templos; pero fueron asaltados, y en ellos perecieron combatiendo. Llegó nuevo ejército de Tlaxcalla con Xicotencatl, y dos días duró la matanza y dos días ardió la ciudad.

Gran parte de la población huyó á los campos, y quedaron muertos más de seis mil chololtecas. Al fin presentáronse los sacerdotes á pedir misericordia; y Cortés mandó cesar la matanza, y que volviesen los habitantes á Cholollan. Además, Cortés increpó á los embajadores de Moteczuma que pocos días antes habían llegado, quejándose de la participación que á su amo se atribuía, y encargándoles le dijesen que pronto pasaría á México.

El resto de la pintura representa esta matanza. Se ve una cabeza de guerrero, un cuerpo descuartizado de sacerdote y dos hombres del pueblo muertos, uno al parecer mujer: sobre la cabeza de ésta pone sus pezuñas un caballo, en que va un castellano en son de atacar con su lanza; y con esto se representa la carga de caballería dada en las calles. Atacan el templo mayor un guerrerro tlaxcalteca y un soldado castellano, y un sacerdote lo defiende, mientras un hombre, al parecer del pueblo, se despeña muerto de la pirámide. Esto significa el ataque y toma de esa fortaleza.

Así pintaron los tlaxcaltecas la matanza de Cholula.

LAMINA DECIMA.

Cortés decidió seguir su camino á México. Moteczuma le mandó nueva embajada á Cholula. Negaba su complicidad en los intentos de los chololtecas, y le mandaba ricos presentes de oro; pero insistía en que Cortés no fuese adelante. El capitán español determinó partir: tres embajadores marcharon á avisarlo á Moteczuma, y tres se quedaron para servir de guías. Buena parte de los cempualtecas se volvió á sus ciudades con cartas para Escalante, en las cuales los recomendaba Cortés; y á más le encargaba mucho reforzase la villa, y conservase la paz con los totonacas. En cambio otros mil tlaxcaltecas se le agregaron, para llevar la artillería y el fardaje. El 1º de Noviembre salió el ejército para México.

Pernoctó en Calpan, y siguió el camino acostumbrado, entre el Popocatepetl y el Iztacihuatl. Al encumbrar la serranía, hizo alto en una mesa llamada el Patio, donde había espaciosos edificios, destinados al descanso de los mercaderes que por ahí viajaban. Presentóse en ese punto nueva embajada, pretendiendo siempre que no siguiesen adelante los castellanos, y prometiendo que Moteczuma daría lo que quisiesen, y mandaría cada año cuanto se le pidiera, hasta el mar ó lugar que se le señalase. Dió Cortés á los embajadores cuentas de vidrio, y contestó que por mandato de su rey debía ir á México; y que si después de verlo no quería Moteczuma tenerlo en su compañía, que entonces se volvería.

El 3 de Noviembre llegó el ejército á Amaquemecan; y el señor del lugar presentó á Cortés un gran obsequio de oro, joyas y plumajes. Él y los señores de Tlalmanalco y Chalco se quejaron de los agravios que Moteczuma les hacía; y Cortés les ofreció su protección, con la cual se hizo de amigos á las mismas puertas de México.

El 5 de Noviembre salió el ejército de Amaquemecan, pasó por Tlalmanalco y rindió la jornada en Ayotzinco, lugar inmediato á Chalco.

Esto representa la pintura décima. La huella del pie y de la herradura por enmedio de la montaña, manifiesta el camino seguido por el ejército. Éste se significa con un caballero, símbolo de los castellanos, tres jefes indios que expresan el ejército aliado, un perro que los sigue, y un indio cargado, muestra de los auxiliares destinados al fardaje. En la parte inferior se ve un cerro con el signo del humo; es el Popocatepetl, por cuya falda pasó el ejército. En la parte superior está una casa, y sobre ella el nombre Chalco en caracteres góticos. El lugar de arriba no es el mismo Chalco; está significado jeroglíficamente con una calabaza *ayotli* que nos da Ayotzinco. Pero debajo de la calabaza se ve el símbolo de la tierra, que representa un terreno plano *tlalmanalli*, que á su vez nos da Tlalmanalco. De modo que esta pintura expresa que el ejército siguió por la falda del Popocatepetl, pasó por Tlalmanalco, y llegó á Ayotzinco cerca de Chalco.

LAMINA UNDECIMA.

Cuando al día siguiente salía el ejército de Ayotzinco, llegó Cacama rey de Texcoco, llevado en unas andas en hombros de la nobleza, y dijo á Cortés de parte de Moteczuma, que lo esperaba en México; pero que le aconsejaba no fuese, porque la ciudad era pobre y pasaría muchos trabajos en ella. Cortés insistió en continuar su camino; tomó por el dique á un lado de Mizquic; siguió el ejército á Tlahuac, y fué á pernoctar á Iztapalapan, en donde los castellanos fueron recibidos y aposentados por Cuitlahuac, señor del lugar y hermano de Moteczuma.

El lunes 7 de Noviembre salió Cortés de Iztapalapan con su ejército en orden de guerra: la caballería en la descubierta, las capitanías de arcabuceros y ballesteros á la vanguardia, el bagaje en el centro custodiado por los tlaxcaltecas, y después los soldados de rodela y espada con la artillería, y al fin el resto de indios cubriendo la retaguardia: llevaban los castellanos banderas desplegadas, y marchaban tocando los atambores con gran sorna y aparato, para poner miedo á los mexicanos.

Atravesó el ejército la calzada de Iztapalapan, larga de dos leguas, por cuyos lados caminaban contemplándolo millares de indios en multitud de canoas que surcaban el lago. La calzada de Iztapalapan se comunicaba con la de Coyoacan, en el lugar donde se levantaba el *Cihuateocalli* ó templo de la diosa Toci. En ese templo se encontraron Cortés y Moteczuma. Este á la aproximación de los castellanos, salió con los reyes y grandes señores que con él estaban en México, entre ellos Cacama, llevado por cuatro nobles en lujosas andas cubiertas de vistosas y preciadas mantas, y acompañado de los demás del reino con mucho aparato de rosas y otros presentes y riquezas para obsequiar á los españoles. Llegados á Tocititlan (el lugar citado donde estaba el templo de Toci), esperaron á Cortés; y al presentarse éste, Moteczuma bajó de las andas y se adelantó á su encuentro, cubriéndolo los cuatro señores con un paño riquísimo á maravilla y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha angentería y perlas *chalchihuitl* que colgaban de unas como bordaduras, según refiere Bernal Díaz. Al ver á Moteczuma, Cortés se apeó del caballo y quiso abrazarlo; pero los señores se lo impidieron, porque lo tenían por divinidad que nadie podía tocar, y á quien ni siquiera osaban mirar el rostro. Contentóse entonces con ponerle al cuello un gran collar de piedras de vidrio margajitas. Moteczuma le mandó dar dos de caracoles rojos con ocho camarones de oro cada uno, largos como un jeme, y le puso en la mano un galano y curioso plumaje labrado á manera de rosa.

Entró Cortés en la ciudad apoyado en el brazo de uno de los hermanos del rey, y éste

también apoyado en otro y yendo poco más adelante. Delante de ellos iban bailes, danzas, y otros muchos regocijos; y salieron á su encuentro los sacerdotes con zahumerios, bocinas y caracoles, todos embijados y con sus trajes de ceremonia, y también los guerrereros águilas y tigres con armaduras de pieles de esos animales, con sus macanas y escudos.

Siguió la comitiva hasta el palacio de Axayacatl, en donde se alojó el ejército de Cortés; y Moteczuma tomó para su habitación la antigua casa de su antepasado del mismo nombre, que quedaba enfrente. Moteczuma llevó á Cortés á sentarse en el estrado del gran salón de palacio, y ahí le dijo que por las profecías de su religión sabía cómo habían de venir hombres del Oriente, súbditos de Quetzalcoatl, y que él cediendo á la voluntad de los dioses, se le sometía, y al rey de España su señor.

La pintura undécima representa esta conversación.

En el lado superior se lee el nombre de Tenochtitlan, que era la parte mayor y principal de México. En el estrado del palacio se ve á Cortés sentado, y detrás de él á Marina de pie. En frente está Moteczuma también sentado, y tres jefes guerreros de pie detrás de él. Es notable que los tlaxcaltecas hayan pintado á estos guerreros con los adornos que ellos usaban, y no con los propios de los mexicas. Así se ve á Moteczuma con la correa y el plumero *tecpilotl* en la cabeza, y no con el *copilli*, media corona á manera de diadema, que él usaba. Además, era su signo jeroglífico un *copilli*, símbolo del mando del señor ó *tecuhtli*, pues su nombre quería decir el señor sañudo; pues bien, aquí se sustituye ese signo por la correa y plumero tlaxcaltecas, que están entre Cortés y Moteczuma, y que ideográficamente significan lo mismo que la corona.

Cortés y Moteczuma expresan con sus ademanes, que están en larga é interesante conversación.

En la parte baja de la pintura se muestran los obsequios de víveres hechos á los castellanos, que se representan con un montón de maíz, unas aves pequeñas, varios pavos, otras aves en jaulas y un venado atado en el huacal en que era conducido á México. Es notable el naturalismo con que los pavos tienden su cuello, queriendo alcanzar el maíz.

Hay otra particularidad en esta pintura, que procuraremos explicar. En la parte superior del edificio en ella representado, está la figura de un anciano que nos da el nombre *huehuetl*; en seguida hay un grupo jeroglífico, compuesto de una piedra *te-tl*, de una olla *co-mitl*, la cual contiene barro *zo-quitl*, y de una mano *ma-itl*. Mr. Aubin, al estudiar el jeroglífico de Itzcoatl, ha hecho notar, que los mexicanos en su escritura, llegaron á tomar en consideración nada más las dos primeras letras del objeto que pintaban. Pues bien, si procedemos así con las figuras de este grupo, y en su lugar colocamos el prefijo *mo*, nos dará el nombre Huehue-Motecozoma; lo que demuestra que el palacio donde pasó la conversación, fué el del primer Moteczuma, [1] que ocupaba el lugar en donde después se construyeron las casas de Cortés; es decir, en lo que hoy es el Empedradillo, dando vuelta á la calle de Tacuba. El de Axayacatl estaba enfrente en la misma calle.

1 En mexicano se usa indistintamente la *u* ó la *o*.

LAMINA DUODECIMA.

Aquí hay un largo vacío en el lienzo de Tlaxcalla, que llenaremos con un relato sucinto de los acontecimientos intermedios entre la anterior y esta pintura.

Cortés tomó grandes precauciones en su alojamiento, repartió convenientemente las tropas por el edificio, y abocó en las puertas de entrada la artillería, con la cual hizo salva en la noche para aterrar á los mexicas, que quedaron asombrados con el estruendo, el fuego y el olor de la pólvora.

Cortés pidió licencia á Moteczuma para visitar la ciudad; y lo hizo acompañado de todos sus caballeros y de la mayor parte de sus peones. Después solicitó permiso para hacer un altar en una sala de su alojamiento, y ahí se dijo misa á los castellanos hasta que se acabó el vino.

Pero el capitán español nada adelantaba, y por el contrario vivía constantemente alarmado. Era necesario un golpe audaz para salvar esa situación. Dió pretexto Cuauhpopoca, señor de Nauhtlan y tributario de Moteczuma, que había penetrado en són de guerra en el Totonacapan; y aunque había sido derrotado, quedó herido en la refriega el capitán Escalante. Para aprovechar este suceso, reunió Cortés en consejo á los capines Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Velázquez de León y Diego de Ordáz; y en él se decidió prender á Moteczuma. Al efecto procedióse desde luego á poner el ejército sobre las armas, listos los caballos y á punto la artillería. En las encrucijadas de las calles se apostaron con disimulo pelotones de peones; y entraron en el palacio como paseantes curiosos, soldados de espada que se fueron colocando de dos en dos y de tres en tres en las puertas, patios y pasillos que conducían á las habitaciones de Moteczuma.

Cortés entró en el salón de audiencia con Alvarado, Velázquez de León, Sandoval, Alonso de Ávila y Francisco de Lugo, y se quejó á Moteczuma de la conducta de Cuauhpopoca. Aunque Moteczuma dió inmediatamente sus órdenes para que se fuese á traer preso á éste y castigarlo, no se contentó Cortés, y lo obligó á acompañarlo al cuartel español, donde en realidad lo puso preso en un departamento inmediato al suyo. Parece que los mexicas hicieron algunas intentonas para salvarlo; pero Andrés de Monjaráz velaba delante del palacio con sesenta peones, y con otros tantos por la espalda Rodrigo Alvarez Chico.

A principios de Diciembre llegó preso Cuauhpopoca con su hijo. Cortés los mandó quemar, é hizo poner grillos á Moteczuma. Pero no se contentó con esto, pues hizo prender á Cacama señor de Texcoco, á Totoquihuatzin señor de Tlacopan, y á muchos principales, y á todos los puso en *la cadena grande.* Entretanto recogía grandes cantidades

de oro, que los plateros de Azcapotzalco fundieron en barras. Cortés ganaba terreno cada dia, y ya se atrevió á penetrar en el templo mayor, y colocar en uno de los pequeños una Virgen y un retablo de San Cristóbal.

En esta sazón recibió Cortés la noticia de que había llegado á las playas mexicanas una armada de diez y ocho naves, mandada por Pánfilo de Narvaez, en la cual venía el oidor Ayllón á requerirle que entregase el mando: expedición que se había formado á instancias de Velázquez. A principios de Abril desembarcó Narvaez con mil cuatrocientos soldados, de los cuales ochenta eran de á caballo, noventa ballesteros, sesenta arcabuceros, veinte piezas de artillería y mil indios de Cuba para el servicio.

Buscó primero Cortés un avenimiento, y procuró irse ganando con dádivas á los capitanes de Narvaez. Este había perdido un mes, yéndose á situar á Cempuallan; y entonces decidió Cortés salir sobre él. Dejó una parte de sus soldados en México á las órdenes de Pedro de Alvarado. Dió á éste como principal consigna, que no dejase escapar á Moteczuma y demás presos; y á Moteczuma le encargó cuidase de los castellanos y de que no les faltasen víveres, y respetase la capilla formada en el teocalli.

Esta marcha de Cortés contra Narvaez, es lo que representa la pintura duodécima. En su parte superior hay un letrero mexicano que dice: Yc YAQMATENPAN. QUILPITO ALBAEZ; que significa *Ya fueron á la costa, fueron á prender á Narvaez.* Se ve á Cortés con dos caballeros en representación del ejército castellano, el cual se componía de unos trescientos hombres escogidos; delante de él van tres jefes tlaxcaltecas; en la parte superior caminan guerreros otomíes y tlaxcaltecas de macana y escudo, y uno de ellos lleva armadura de tigre; y en la inferior están representados otros de escudo y lanza de cobre con hojas de obsidiana, también con un jefe con armadura de tigre. Estos eran los chinantecas que se le reunieron con Tevilla, y cuyas lanzas estaban destinadas á detener la caballería contraria: sabemos que eran trescientos; pero se ignora cuantos fueran los tlaxcaltecas, aunque de suponer es que pasaran de tres mil.

LAMINA DECIMATERCERA.

Cortés llegó con su ejército á Mictlancuauhtla, lugar no lejano del campo de Narvaez. Antes había mandado requerimiento á éste en carta que envió con el mercenario Olmedo, á quien dió otras cartas secretas y buena provisión de oro; con lo cual se fué ganando parciales, entre ellos Rodrigo Mino y Usagre encargados de la artillería, y Agustin Bermúdez capitán y alguacil mayor del real.

Dispuesto ya todo, hizo Cortés alarde de su ejército, y resultaron unos trescientos veinte peones, contados atambor y pífano, cinco de á caballo, dos artilleros, y entre ballesteros y arcabuceros unos treinta y cinco; y á más los indios aliados. Más que con estas fuerzas, contaba Cortés con la inteligencia que tenía en el campo enemigo; sobre todo con Andrés de Duero.

Para distraer á Narvaez, mandó á Velázquez de León fuese á hablar con él de arreglos; y dos horas después de su partida puso en marcha el ejército, y llegó á acampar á orillas del rio Chachalaca, cerca de Cempuallan, al caer la tarde del lúnes 28 de Mayo. A la media noche Cortés levantó á su gente, sin ruido de atambor, y tomó sus disposiciones para el ataque. Pizarro con sesenta peones debía caer sobre la artillería, marchando en seguida sobre el teocalli donde se aposentaba Narvaez; Gonzalo de Sandoval con ochenta soldados escogidos, debía hacer tan importante captura como alguacil mayor; Juan Velázquez de León atacaría el cuartel, y Cortés con el resto de la gente acudiría donde fuese menester. Duero había cuidado de darle parte de la posición de las fuerzas de Narvaez en esa noche.

La noche era lluviosa y muy obscura. A la sordina y llevando por contraseña Espíritu Santo, avanzó el ejército. Los cuarenta caballeros encargados de defender el camino al mando de Duero y Bermúdez, no estaban en su puesto; y Cortés pudo penetrar en el campo enemigo al toque de carga del atambor. Los centinelas dieron la alarma; pero Pizarro se apoderó de la artillería que estaba al mando de Usagre, pues los oídos de los cañones estaban tapados, y ausente la mayor parte de los artilleros: sólo hubo cuatro disparos, y de éstos únicamente uno útil. El cuartel se defendía briosamente contra Velázquez de León. Sandoval asaltó el teocalli, se apoderó de unos cañones que tenían tapado el oído, y apoyado por Pizarro, tomó el punto. Narvaez estaba con un ojo quebrado, y preso por Pero Sánchez Farfán. La caballería se había desbandado, y al amanecer volvió á entregarse. Los defensores del cuartel, viendo que era inútil la resistencia, se entregaron también. La victoria del mártes 29 de Mayo había sido completa.

Representa este suceso la pintura décimatercera. Un caballero ataca el templo de

Quetzacoatl, donde debió estar el cuartel. Abajo Farfán pone esposas á Narvaez, á quien había prendido. Un cempualteca presenta un ramillete á los vencedores; y un guerrero tlaxcalteca, dos indios cargados y un chinanteca con su lanza, significan el ejército aliado.

Dificultad es el nombre de lugar que se lee en la pintura: el combate pasó en Cempuallan, y el nombre dice Vitzilapan; y á mayor abundamiento se repite al lado con su signo jeroglífico, que es un colibrí *hitzilihuitl* sobre el símbolo del agua *atl*. Debemos suponer que el barrio en que estaba el templo, se llamaba Huitzilapan.

A lo último de la pintura llega un indio con una carta: era un correo que llevaba á Cortés noticia de los graves acontecimientos que en México estaban pasando.

LAMINA DECIMACUARTA.

Veamos lo que en México pasaba. Había llegado la fiesta Toxcatl, solemnísima para los mexicas, la cual caía á 20 de Mayo. Los mexicas habían comenzado las ceremonias de su fiesta, y estaban bailando unos cuatrocientos señores asidos de las manos, y sin armas según costumbre, y como tres mil indios sentados viéndolos. Parece que Alvarado temía un alzamiento con motivo de esta festividad. Lo cierto es, que dejó la mitad de su fuerza en el cuartel, y que con la otra mitad se dirigió al templo mayor. Una vez en él, lanzáronse los castellanos espada en mano sobre los danzantes, y sin distinción de sexos ni edades, acabaron con los concurrentes. Sahagún dice que el patio estaba inundado de sangre, y que tal cantidad de muertos ponía espanto. Alvarado cuidó de recoger las joyas que los danzantes llevaban.

Pero no tuvo tiempo para más. Los mexicas, al saber la matanza del templo, alzáronse en toda la ciudad, y se lanzaron sobre los castellanos hasta encerrarlos en su cuartel. Alvarado tenía la cabeza rota de una pedrada, un soldado muerto y varios heridos. Los castellanos tuvieron que fortalecerse á toda prisa, pues los indios atacaron el cuartel; y aunque fueron rechazados, volvieron al asalto, que después en cerco convirtieron, hasta que llegó á México la noticia de la derrota de Narvaez y vuelta de Cortés.

Representa este ataque la pintura décimacuarta. En la parte superior se ve el símbolo del mes Toxcatl, y una leyenda mexicana que dice: ICQUINYAOCALTZACCA, lo cual significa *Ya los habían encerrado en la casa con guerra.*

En el centro se ve el cuartel de los españoles; y en el patio están en són de defensa, dos caballeros, un soldado de espada y rodela y dos indios tlaxcaltecas. También está Marina; y como en las dos pinturas anteriores no se la ve, es de suponer que no fué á la expedición contra Narvaez. En la puerta del cuartel una pieza de artillería hace fuego contra los asaltantes. En el mismo patio hay dos cuerpos despedazados, que significan los muertos que tuvieron los defensores. Alrededor varios guerreros mexicas, con los trajes de sus diversas categorías, todos con escudos, unos con lanzas y otros con macanas, simulan el asalto. Y en el interior caen las flechas y piedras de los asaltantes.

LAMINA DECIMAQUINTA.

Al saber estas noticias Cortés, dispuso la vuelta á México, adonde llegó el domingo 24 de Junio. Las calles estaban desiertas, y nadie salió á cumplimentarlo. Alvarado lo recibió en el cuartel. Parecía que se había levantado el cerco, tan sólo para que entrasen confiados los españoles y acabar con ellos.

Al dia siguiente amanecieron las calles cortadas por zanjas y llenas de pozos, y los puentes levantados. Los mexicas no acudieron con víveres al cuartel, y el mercado estaba vacío. Cortés ordenó á Moteczuma que mandase abrir el mercado: éste contestó que necesitaba ir con la orden su hermano Cuitlahuac, para que fuese obedecido; Cortés cometió la torpeza de darle libertad, con lo cual ya tuvieron un caudillo los mexicas.

Poco después se alzaron en Tlatelolco con su joven jefe el valeroso Cuauhtemoc, y se puso á su frente Cuitlahuac. En un instante se precipitaron rumbo al cuartel. Salió á contenerlos Ordáz con cuatrocientos peones bien arrodelados, algunos caballeros y casi todos los arcabuceros y ballesteros. Los mexicas los hicieron retroceder; y tuvo que retirarse Ordáz lastimado, con ocho hombres muertos y muchos heridos. La retirada fué difícil, pues los indios habían envuelto á los castellanos. Cortés salió personalmente á apoyar el movimiento, y al fin se refugiaron los españoles en el cuartel.

El ataque de los mexicas duró todo el día, y solamente cesó al llegar la noche. Los castellanos tenían ochenta heridos, muchos portillos que cerrar, y muchos lugares débiles que fortalecer. Constantemente el silbo de flechas y piedras, y gritos lanzados cerca del cuartel, les advertían que el enemigo estaba dispuesto.

Al amanecer del siguiente día 26 salieron los castellanos en diversas direcciones; los mexicas se les opusieron por todas partes; y Cortés volvió al anochecer á su cuartel con doce muertos y multitud de heridos. Los mexicas rodearon el cuartel y lo atacaron en todas direcciones.

Siguióse el 27 el asalto: era la pelea tan sin descanso, y llegó á apretar tanto, que Cortés mandó rogar á Moteczuma que arengase á los asaltantes. Vistióse éste sus insignias, subió á la azotea y se acercó al pretil: dos rodeleros lo resguardaban, y Marina lo acompañaba para oír la plática.

Al aparecer Moteczuma se suspendió el ataque; y entonces dijo á los mexicas que se retirasen, pues no estaba en el cuartel preso, sino por su voluntad, y que los castellanos se disponían á dejar la ciudad. Contra lo que era de esperarse, y faltando por primera vez al respeto tradicional á los reyes, el joven Cuauhtemoc excitó á los mexicas á no

obedecer á Moteczuma, y llamándolo con soberbio desprecio manceba de los españoles, le tiró tal pedrada que lo derribó bañado en sangre.

A su vez salió Cortés á hablar con los asaltantes; pero éstos no hicieron caso de sus palabras y siguieron combatiendo. La pelea duró todo el día.

Todos estos sucesos se conmemoran en la pintura décimaquinta.

En la parte superior hay una leyenda mexicana que dice: YEPEUHQUE YAOYOTL YCHAN MOTECUIÇOMA, la cual significa *Ya empezaron la guerra en la casa en que está Moteczuma.* Guerreros mexicanos atacan el cuartel en todas direcciones, y lanzan sobre él flechas y piedras. Arde por un lado la capilla, en donde están una Virgen y un Calvario; y en el opuesto, que arde también, un indio apaga las llamas. En el patio un cañón hace fuego sobre los asaltantes; y representan á los defensores del cuartel, Cortés y un capitán á caballo y cuatro guerreros tlaxcaltecas: Marina está detrás, y no en la azotea con Moteczuma. A éste lo acompañan solamente dos indios, y dirige la palabra á los asaltantes; en dirección de él va la piedra que lo hirió. En la misma azotea se ve un manojo de cañas y un tecomate, símbolos del mes Etzacualiztli, á cuyo penúltimo día correspondió en ese año el 27 de Junio en que pasó lo referido.

LAMINA DECIMASEXTA.

Como el cuartel estaba aislado por grandes cortaduras hechas en las calles, y no podían salir á éstas los castellanos, porque los mexicas los dominaban desde las azoteas de las casas, arrojándoles gran cantidad de piedras y flechas que les hacían mucho daño, Cortés ideó la construcción de unas máquinas ó ingenios como él les llama, formadas de un armazón de madera con ruedas, donde pudiesen caber veinte ó venticinco hombres resguardados por troneras, y las cuales con las ruedas fuesen fáciles de mover.

El dia 28, como estuviesen terminados los ingenios, sacáronse por la calle de Tlacopan, hoy de Tacuba é inmediatas hacia el Oeste, seguidas de cuatro cañones, mucha gente de ballesteros y rodeleros, y tres mil tlaxcaltecas. Pero fueron detenidos los ingenios, y después de pelear sin éxito hasta el medio día, tuvo Cortés que retirarse al cuartel.

En la tarde para recuperar la moral perdida, decidió atacar el templo. Componíase éste de varias pirámides, en cuyas gradas combatían á descubierto los mexicas: esto les quitaba toda ventaja, pues quedaban á merced de los tiros de la artillería.

Dejó Cortés bien guarnecido el cuartel; y lanzó de pronto sobre el teocalli peones y caballos, y gran número de tlaxcaltecas. Como poco ganaran los asaltantes, salió él mismo, á pesar de tener herida la mano izquierda, haciendo que le liaran la rodela en el brazo. Cortés llegó á subir á lo alto de la pirámide y prendió fuego al templo; pero como no cejaran sus defensores, castellanos y tlaxcaltecas tras largo combate tuvieron que retirarse al cuartel, que habían rodeado y atacaban con vigor los mexicas. La noche suspendió la pelea; pero no sin que dejasen los asaltantes de seguir arrojando piedras y flechas.

Representa este asalto del teocalli la pintura décimasexta. La leyenda mexicana de la parte superior, dice: YC QUITLATI TETZAVITL YU MALQUES, que significa *Ya quemó el templo del ídolo el Marqués.* Se ve á un caballero dando muerte con su lanza á un guerrero mexica; numeroso grupo de castellanos y tlaxcaltecas, entre los cuales descuellan los jefes con sus estandartes, se lanzan al asalto; un castellano sube las gradas del templo, que defienden dos guerreros mexicas; dos muertos al pie de la pirámide y uno que de ella se despeña, significan las pérdidas de los asaltantes; las vigas, flechas y piedras que de ella caen, expresan los proyectiles que á éstos arrojaban los defensores; y sobre el templo se ven las llamas que simbolizan su incendio.

Aunque la pintura presenta esta acción de guerra como una victoria, lo cierto es que Cortés se retiró y perdió cuarenta y seis soldados castellanos y buen número de guerreros tlaxcaltecas.

LAMINA DECIMASEPTIMA.

Cortés se convenció de que no había más salvación que abandonar la ciudad. Así es que al día siguiente de los sucesos anteriores, es decir, el 29 de Junio, para distraer á los mexicas y preparar bien la salida, mandó matar á Moteczuma y entregárselos cubierto con sus vestiduras reales, pensando que se dedicarían de preferencia á los funerales de su rey. Consiguió en parte su objeto, pues los mexicas tenían que designar el sucesor de Moteczuma, que lo fué su hermano Cuitlahuac. Así es que, mientras ese día y el siguiente 30 de Junio, se ocuparon en las ceremonias de la elección de su rey, pudo Cortés dedicarse á tomar las cuatro cortaduras que había en las que hoy son calles de Tacuba, Santa Clara y San Andrés, para tener expedita la salida á la calzada y ausentar se de la ciudad.

Como la mayor parte de los mexicas estaban en el templo, pudo, aunque no sin resistencia, cegar esas cortaduras; para lo cual se valió de los ingenios, apoyados por gran fuerza de castellanos y aliados.

En la pintura décimaséptima se representa el combate de los mexicas contra los ingenios. En la parte superior está una leyenda mexicana que dice: Ye quizque quauhcacalli; la cual significa *Ya sacaron las casas de madera.* Se ve la forma de éstas, que son dos separadas por una de las cortaduras, sobre la cual y para pasarla hay una escalera, y dentro de la que se ha caído un caballo que un soldado español trata de sacar desde la orilla. Dentro de uno de los ingenios hay un guerrero tlaxcalteca, un soldado español de espada y rodela, y un cañón que hace fuego: dentro del otro hay dos guerreros tlaxcaltecas y un castellano que hace fuego con su arcabuz. A ambos lados están las azoteas de las casas, desde donde los mexicas lanzan flechas y piedras sobre los ingenios.

Esta pintura representa el nuevo ataque que en la tarde dieron los mexicas sobre las cortaduras, que volvieron á ganar y abrir otra vez; por lo cual están los dos ingenios separados por una de ellas. Cortés mismo dice: "Y cuando llegué á la postrera puente de hacia la ciudad, hallé á todos los de á caballo que conmigo iban, caídos en ella y un caballo suelto."

Pero volviéronse á ganar las cortaduras, y cegadas, quedaron guardándolas buenos destacamentos: con lo que llegó la noche.

LAMINA DECIMOCTAVA.

Quedaba expedito el camino para salir de la ciudad por la calzada de Tlacopan; habían sido tapadas las cortaduras desde el cuartel hasta Tecpantzinco, es decir, hasta donde hoy está el Puente de la Mariscala: ahí estaba el canal del Poniente, y adelante había dos acequias, la de Petlacalco donde hoy está San Hipólito, y la llamada Toltecaacalotli, conocida por Puente de Alvarado: para pasar canal y acequias se preparó un puente movible de madera.

En junta de capitanes se determinó salir esa noche durante la obscuridad, para ocultar los movimientos y sorprender al enemigo.

Era la media noche, los guerreros mexicas dormían; el cielo estaba obscuro y llovía con fuerza. Creyeron los castellanos que nadie podía sentirlos: los presos no los denunciarían, pues antes de partir les dieron muerte á todos.

Salió el ejército silencioso; el lodo impedía el ruido, y la obscuridad apagaba el brillo de las armas. A la vanguardia iba Gonzalo de Sandoval con los capitanes Antonio de Quiñones, Diego de Ordáz, Francisco de Lugo, Francisco de Acevedo, Andrés de Tapia y otros de Narvaez, todos á caballo y bien armados, y con doscientos peones y veinte caballeros. Tras ellos marchaban cuatrocientos tlaxcaltecas llevando el puente y al cuidado de defenderlo, con cincuenta rodeleros al mando del capitán Magarino. Mandaba el centro Cortés, con Alonso de Ávila, Cristobal de Olid y Bernardino Vázquez de Tapia; y allí iba la artillería tirada por doscientos cincuenta aliados y apoyada por cuarenta rodeleros, el fardaje cargado por indios, los caballos con el oro del rey y una yegua con el de Cortés, las mujeres, y entre ellas la de Moteczuma y sus hijas custodiadas por treinta castellanos y trescientos tlaxcaltecas, los prisioneros que por haber mostrado su adhesión no habían sido muertos, y unos tres mil guerreros aliados. Cerraban la retaguardía Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León con el resto de peones y caballeros, y otra fuerte sección de tlaxcaltecas. Sería un total de ocho mil hombres.

Llegó el ejército sin ser sentido hasta el canal inmediato á Tecpantzinco, sobre el cual Magarino colocó el puente, y pasaron la vanguardia y el centro. Pero los centinelas mexicas dieron en esos momentos la señal de alarma; el sacerdote que estaba de vela en el templo mayor tocó el atambor sagrado, cuyo ronco són como grito desesperado de guerra despertó á la ciudad; de todos los demás templos contestaron los sacerdotes con atambores y bocinas que atronaron el aire; los jefes guerreros rugieron ataque con sus

espantosos caracoles; y el ejército mexica se precipitó sobre el de Cortés, alcanzando á la retaguardia en Tecpantzinco. Los mexicas se apoderaron del puente; una pequeña parte con Alvarado pudo pasar; y el resto, viéndose cortado, rompió por entre los enemigos y volvió al cuartel.

La vanguardia y especialmente la caballería, iba de prisa separándose del centro, y como podía salvaba las zanjas. Cortés con cien peones y cinco de á caballo, había hecho lo mismo metiéndose en el agua. Después de Petlacalco comenzaba la calzada rodeada de agua á ambos lados: á ella se lanzó ya en desorden el centro y lo salvado de la retaguardia. En el empuje se llenó la zanja con los muertos y ahogados: ahí fué la mayor matanza; por tierra arremetían escuadrones mexicas; de las azoteas arrojaban piedras, dardos y flechas; por la parte de la laguna atacaban en canoas y saltaban á tierra los guerreros, y con unas lanzas muy largas, hechas con las espadas quitadas á los españoles, les mataban los caballos; la artillería no podía maniobrar, y de nada servían los arcabuces. Los que de Petlacalco escaparon, dieron en el último zanjón llamado Totlecaacalotlipan: Bernal Díaz con cincuenta peones lo pasó, así como otro grupo de soldados animosos; y después Pedro de Alvarado, que llegó desmontado y herido, lo cruzó por una viga, y del otro lado montó á las ancas del caballo de Gamboa. Otros muchos fugitivos llenaron con sus cuerpos el fatal zanjón, salvándose no pocos que sobre ellos pasaron. Todavía Cortés volvió sobre la calzada con Sandoval, Olid, Ávila, Morla, Domínguez, otros caballeros y algunos peones; pero encontró á Alvarado con siete castellanos y ocho tlaxcaltecas, todos heridos; y como le dijese que ya á nadie se podía salvar, se volvió. Los mexicas persiguieron á los restos del ejército en sus canoas, hasta que pasaron la calzada. Aquella noche terrible se llama en la historia *la Noche Triste.*

La pintura décimoctava muestra parte de estos sucesos, desde que entró el ejército en la calzada: así es que no están representados los combates de Tecpantzinco y Petlacalco. En la primera parte se ve al ejército, representado por Cortés á caballo, un rodelero y cuatro tlaxcaltecas, los cuales caminan y son atacados de ambos lados por indios que van en canaos. Síguese el zanjón con una leyenda mexicana que dice: TOLTECAACALOTLI YPAN ONCAN MICOVAC, la cual significa *En la cortadura llamada Toltecaacalotli, allí son muertos.* Allí se ve á varios tlaxcaltecas ahogándose, á un soldado español qué gana la orilla, y á un capitán castellano á quien toma de un pie un guerrero águila. Acaso con esto se quiso representar la muerte de Velázquez de León, aunque murió en Tecpantzinco. Del otro lado del zanjón marchan los tlaxcaltecas que se habían salvado, siempre atacados de las canoas.

En la segunda parte, siempre batidos de las canoas, se ve á Cortés y á un jefe tlaxcalteca á caballo, que huyen á galope: delante va un capitán español á caballo, tres guerreros tlaxcaltecas, Alvarado á caballo, y á pie á su lado uno de los señores de Tlaxcalla. Se conoce á Alvarado por el sol que está sobre él, pues por ser rubio le decían los mexicanos tonatiuh, que significa sol. El jeroglífico del señor tlaxcalteca se compone de una pierna roja de animal y un doble sauz *huexolotl,* y acaso pudiera ser Tlehuexololotzin.

El ejercito de Cortés, comprendidos los soldados de Narvaez que le había incorpora-

do, se componía de mil seiscientos españoles y unos siete mil indios. La pérdida fué de unos mil españoles, unos cuatro mil indios, ochenta caballos, la artillería y mucho oro.

Cortés dice que en esta batalla murieron Cacama rey de Texcoco y Totoquihuatzin rey de Tlacopan; pero ya vimos que, por su orden, mataron á los prisioneros antes de la salida.

LAMINA DECIMANOVENA.

La pintura décimanovena muestra la llegada á Tlacopan, hoy Tacuba, de Cortés con los restos de su ejército. Se representa el lugar con un templo, y además de que junto á él se ve el nombre de Tlacopan, se significa también con unas jarillas que eran su jeroglífico. Un hombre caído abajo del templo, expresa que ahí hubo combate. Alvarado á quien se conoce por su cabello rubio, llega á caballo con lanza; y lo siguen dos guerreros tlaxcaltecas, y Marina y Doña Luisa, la hija de Xicotencatl, que se habían salvado. A los lados también llega el ejército de indios aliados que quedaba después de la derrota.

Apenas en Tlacopan, como siguiesen la persecución los mexicas y viese alborotados á los tepanecas, antes de que tomasen éstos las azoteas, Cortés ordenó á los suyos y los sacó á unos maizales, sosteniendo él siempre á caballo y sin descanso la refriega.

Los que aceptan la fábula de que Cortés lloró bajo el ahuehuete de Popotla, ó en el teocalli de Tacuba como quiere el Sr. Orozco, no están en lo cierto: si con esto lo rebaja la leyenda en la tremenda lucha de aquella noche memorable, la historia por el contrario lo realza, pues no se bajó un instante del caballo, y no se detuvo ni en Popotla ni en Tlacopan; y ni tiempo tuvo para llorar, sino sólo para batallar sin descanso.[1]

1 Por respecto á la tradición, se conserva cuidadosamente en Popotla, rodeado de una verja de fierro, el árbol de la *Noche Triste;* y por igual motivo llamóse Puente de Alvarado á la calle en donde estaba la zanja que éste, para salvarse, saltó apoyado en la punta de su lanza, según la leyenda refiere; aunque ya los estudios históricos han demostrado que no fué cierto.

LAMINA VIGESIMA.

Al amanecer del domingo 1º de Julio, Cortés marchó con las fuerzas que le quedaban, á la serranía que se alza á dos ó tres leguas al Poniente de Tlacopan, y que se llamaba Cuauhximalpan, porque en ella se cortaban maderas, pues estaba cubierta de extensos bosques. En el cerro más próximo alzábase un teocalli, y en él se refugió Cortés con su destrozado ejército, al cual siguieron combatiendo hasta ese punto numerosas fuerzas de indios.

En ese cerro y en el lugar que ocupaba el teocalli, levantóse después el Santuario de los Remedios.

En la pintura vigésima, además del nombre Quauhximalpan escrito en caracteres góticos, se ve su jeroglífico compuesto de un árbol y de una hacha para cortarlo. En el teocalli está sentado Cortés, al lado Marina, y delante, como en su cuidado y defensa, un rodelero y un soldado de lanza. Llegan un jefe tlaxcalteca con tres de sus guerreros y un caballero castellano. Al pie del teocalli están dos indios muertos, y caen varias piedras y flechas; con lo cual se expresa el ataque de los mexicanos y tepanecas que habían ido persiguiendo á Cortés, y que duró todo el día.

Al llegar la noche cesó el ataque. Los castellanos habían podido descansar algo, á pesar de la refriega de todo el día; de un pueblo cercano de otomíes les habían llevado alimentos; curaron á los lastimados, vendándoles con mantas las heridas; y cuando cesó el ataque, lograron reposar los más, entregándose al sueño, si bien se remudaban constantemente las velas. Estas están representadas por los dos soldados españoles que vigilan delante del templo. El caballero y los tlaxcaltecas que llegan significan, en mi concepto, los dispersos que en ese lugar se unieron á Cortés.

LAMINA VIGESIMAPRIMERA.

El único camino que se abría á Cortés, era seguir los lomeríos del Poniente del Valle, y rodeando éste, salir al camino de Tlaxcalla. Así es que á media noche, levantó á sus soldados y emprendió la marcha en esa dirección, llevando por guía á un tlaxcalteca conocedor del terreno. Fué sentido el ejército, y los indios comenzaron en seguida á batirlo: todo el día 2 de Julio continuó el combate; hasta que al caer la tarde, pudieron los castellanos ganar otro cerro con otro templo, llamado Teocalhueyacan, donde se hicieron fuertes y pudieron rechazar á sus contrarios.

En la pintura vigésimaprimera se ve un gran patio cercado, con dos templos en la extremidad derecha superior, y el correspondiente nombre Teocalhueyacan. Alrededor están los asaltantes, y en uno de los templos, del cual un guerrero tigre lanza una flecha. Esto manifiesta que los indios se apoderaron del templo, y que el ejército de Cortés se vió reducido á encerrarse en el gran patio. En efecto, en éste se ve á los caballeros y á los guerreros tlaxcaltecas en són de defensa, y detrás á Marina; y caen dentro de él flechas y piedras. Pero fueron rechazados los asaltantes, lo cual se expresa con un indio muerto y un jefe que huye en la extremidad derecha inferior. Allí logró tomar descanso el ejército hasta la mitad del día siguiente.

LAMINA VIGESIMASEGUNDA.

Al medio día del 3 de Julio siguió su marcha el ejército, y llegó frente á Tepotzotlan, pueblo inmediato á la laguna de Tzompanco en el Norte del Valle. No recibieron los del pueblo de paz á Cortés, y fué preciso asaltarlo y tomarlo á viva fuerza.

La pintura vigésimasegunda trae el nombre del lugar: á la derecha se ve en el templo á un indio jorobado, sin duda el cacique, y delante á varios guerreros que lo defienden; éstos parecen de raza otomí por su tocado, y uno está armado con porra: á la izquierda están unos caballeros y detrás Marina con espada y rodela, y abajo dos tlaxcaltecas; uno de ellos lleva á la espalda el estandarte de Tizatlan, que era una garza, lo cual haría suponer que era el joven Xicotencatl; pero no tiene en la cabeza la correa signo de mando. Las piedras y flechas dirigidas al teocalli, simulan el ataque; y la derrota de los indios, un muerto en la parte inferior, y otro que cae delante del templo herido por la lanza de un caballero.

LAMINA VIGESIMATERCERA.

El ejército, siempre combatido en su marcha, encumbró por más seguridad los cerros del Norte del Valle, y llegó el día 4 al pueblo de Aychqualco.

En la pintura vigésimatercera, junto á este nombre está su jeroglífico que es un manantial. Parece que allí cesó la persecución, pues se representa expresivamente á los españoles y á Marina durmiendo fatigados por el cansancio del camino, y á un caballero y varios tlaxcaltecas velando su sueño. Junto á Marina está su escudo y el envoltorio de su equipaje. La espada de uno de los castellanos puesta en el suelo, manifiesta que reposaban sin cuidado.

Parece que Cortés, viéndose en un lugar en que no era atacado, dispuso que descansase ahí su ejército todo el día 5 de Julio, á fin de cobrar fuerzas para seguir su marcha fuera del Valle.

LAMINA VIGESIMACUARTA.

El 6 de Julio, no bien había emprendido su marcha el ejército, cuando los indios comenzaron á atacarlo por la retaguardia; por lo cual se refugió á las dos leguas en un pueblo llamado Aztaquemecan. Cortés salió á pelear con los contrarios, que en gran número se presentaban detrás de un cerro; y en la refriega tuvo cinco españoles heridos y otros tantos caballos, y un caballo muerto que descuartizaron; y según dice el mismo Cortés, fué la primera carne que comió desde su salida de México.

En la pintura vigésimacuarta, junto al nombre del lugar está su jeroglífico, que es una garza en una peña. Marchan en el centro dos jefes tlaxcaltecas, después Cortés á caballo y con lanza, y detrás dos peones castellanos con lanza, uno con rodela y otro con armadura. En la parte inferior están los indios enemigos que los atacan en su marcha; y se significa el ataque con las flechas y piedras que les arrojan. El tocado de los indios bien manifiesta que no eran mexicanos: en efecto, éstos no habían seguido la persecución del ejército de Cortés; los indios de los lugares por donde atravesaba, eran los que lo atacaban.

Cortés va con armadura, que siempre se representa azul en estas pinturas, y lleva un sombrero con plumas que figuran una especie de corona.

En la parte inferior á la derecha, se ve á un castellano descuartizando el caballo muerto que se comieron los soldados de Cortés.

LAMINA VIGESIMAQUINTA.

La pintura anterior no expresa estancia sino marcha. En efecto, no creyéndose seguro Cortés en Aztaquemecan, porque era pueblo de la llanura, fué á pernoctar al lomerío, en un lugar llamado Tonanixpan. Había salido ya del Valle.

En la pintura vigésimaquinta, al lado del nombre del lugar, está su jeroglífico que es la diosa Tonanitla. No entró Cortés en ese pueblo sin combate. Un caballero y cuatro jefes tlaxcaltecas atacan á dos indios arrodillados, que se defienden. Dos de los defensores están muertos, y sobre ellos caen piedras y flechas. Y en fin, uno de sus jefes, armado de porra y con traje de tigre, huye significando su derrota.

LAMINA VIGESIMASEXTA.

A la mañana siguiente, sábado 7 de Julio, como el ejército tenía que bajar de las laderas que corren por el Norte del valle de Otompan, y atravesar la llanura para tomar el camino de Tlaxcalla, y cada día aumentaba la gente enemiga y más reciamente lo combatía, dispuso Cortés que la marcha se hiciera más compacta, y que ya no fuesen los heridos á la grupa de los caballos.

Desde que los castellanos salieron del Valle de México, los aculhuas de Texcoco, por verlos en su territorio y estar cercanos, comenzaron á perseguirlos; y cada día aumentaban su ejército con los indios de la localidad y el refuerzo de mexicas enviado por Cuitlahuac.

Legua y media habían andado las huestes española y tlaxcalteca, y comenzaban á penetrar en el llano, cuando se encontraron con grandes escuadrones de indios tendidos por aquellos campos, los cuales daban espantosos alaridos y saltos, blandiendo las macanas y arrojando muchas varas y piedras. En un momento quedaron rodeados y envueltos los soldados de Cortés por aquella multitud de contrarios. El pequeño ejército parecía, según la bella imagen de Sahagún, una goleta en el mar, combatida de las olas por todas partes.

Aquella multitud de indios se componía, no solamente de los que habían seguido la persecución de los españoles, y de los acolhuas y mexicas, sino que se le habían agregado numerosos aliados de Tlalnepantla, Cuauhtitlan, Tollan, Tenayocan y Otompan; y de refuerzo marchaban ya escuadrones mayores de mexicas y tepanecas, chalcas, xochimilcas y texcucanos.

En tal aprieto, la táctica de Cortés fué marchar en grupo compacto, abriéndose paso con avances de la caballería, y procurando más defenderse que hacer daño.

Varias veces los indios habían hecho replegar á los caballeros al abrigo de los peones; el mal que espadas y lanzas les causaban, era de poca importancia; y cualquier pérdida se cubría por mayor cantidad de guerreros que entraban en combate. Duraba ya la brega cuatro horas, y para fortuna de Cortés, aquella multitud era un conjunto desorganizado, y no llegaba el ejército aguerrido y ordenado que de México enviaba Cuitlahuac. Sin embargo, con el cansancio del combate y con ver tal número de enemigos, los españoles comenzaban á desmayar.

Creyó Cortés necesario hacer un esfuerzo supremo; y como viese en un cerrillo á un guerrero que empuñaba un estandarte, y que iba cargado en andas por principales y rodeado de numerosa guardia, y aparecía como jefe y centro de la batalla, mandó car-

gar sobre él. Según el Sr. Orozco era el Cihuacoatl, que empuñaba el *Tlahuizmatlaxopilli* ó gran estandarte, compuesto de una asta de cuya punta superior colgaba una red de oro. Pero en primer lugar, el gran estandarte de los mexicas era el *Quetzaltonatiuh*, compuesto de un sol de oro rodeado de hermoso plumaje; y además encontramos en el manuscrito de Chimalpáin, que Cuitlahuac habia nombrado Cihuacoatl á Matlatzincatzin, y como el jeroglífico de éste debía tener necesariamente una red, creemos que al leer las pinturas se tomó su nombre por bandera. Este Matlatzincatzin aparece en el manuscrito como hermano de Cuitlahuac.

Sea lo que fuere, Cortés montó en un recio potro que traía Juan Salamanca, y con Sandoval, Olid, Ávila y Domínguez, cayó sobre aquel jefe guerrero, y con el encuentro del caballo lo derribó de las andas, y ahí le arrancaron la vida. Desconcertó de tal manera á los indios la muerte de su jefe, que comenzaron á desamparar el campo y á huir. Cortés mandó entonces cargar á la caballería, y con esto á poco había obtenido la victoria. La nueva llegó al ejército que enviaba Cuitlahuac, y con ella se volvió á México.

Se cuenta que en esta batalla perecieron casi todos los tlaxcaltecas, y que se distinguió por su valor Calmecahua hermano de Maxixcatzin. De los castellanos se salvaron cuatrocientos cuarenta peones, veinte caballos, doce ballesteros y siete escopeteros.

Esta fué la famosa batalla de Otumba.

Muñoz Camargo dice que tuvo lugar antes de la ciudad, en los llanos de Aztaquemecan; pero ya vimos al explicar la pintura respectiva, que no hubo allí combate en forma, y que en ella los indios se limitan á atacar la marcha del ejército de Cortés. La batalla se verificó en las llanuras de Temalacatitlan, que se extendían adelante de Otumba; y en la pintura vigésima sexta se lee este nombre, siempre en caracteres góticos.

En ella se presentan grandes escuadrones de indios, que cierran el paso á tlaxcaltecas y españoles: éstos están en grupo compacto en el lado opuesto, y entre ellos Marina. Expresan el ataque tres guerreros tlaxcaltecas que avanzan sobre el enemigo: y en el centro Cortés, de punta en blanco y á caballo, da muerte con su lanza al jefe contrario, que cae en una loma bien figurada en la pintura. El nombre de este lugar es Petzicatla, que además de estar escrito, se significa con su jeroglífico, que se compone de tres tallos de la yerba *petzicatl*.

No faltan escritores que han negado la batalla de Otumba, sin duda porque no conocen las pinturas del lienzo de Tlaxcalla.

Después de este combate, Cortés estaba salvado; pero para mayor seguridad continuó la marcha, y fué á pernoctar en unos campos en donde había una casa que le sirvió de abrigo, y desde la cual ya se veía la hermosa sierra de Matlalcueye.

LAMINA VIGESIMASEPTIMA.

Al día siguiente, domingo 8 de Julio, penetró al fin el ejército de Cortés en tierras de Tlaxcalla, y se vió libre de contrarios.

Los tlaxcaltecas le hicieron un gran recibimiento: y esto es lo que representa la figura vigésima séptima.

El primer lugar del territorio tlaxcalteca á que llegó Cortés, se llamaba Xaltelolco. En la pintura está este nombre en caracteres góticos, y debajo su jeroglífico que es un montón de arena.

A la derecha se ve en primer lugar á uno de los señores de Tlaxcalla que sale á recibirlo, y con los dedos de la mano le cuenta los numerosos obsequios de víveres que le trae. Sabemos que fué Citlalpopocatzin, porque detrás de él está su jeroglífico, compuesto de una estrella *citlalli* y del signo del humo *popoca*. Sigue al jefe un indio que empuña una asta con una media luna: por lo cual podemos suponer que era uno de los aliados de Metztitlan. Y en fin, un tercer personaje presenta una gran batea con panes. En la parte inferior se ven los montones de maíz, varias canastas con tortillas, unos pavos y un chiquihuite con frutas. Los caballos están comiendo, uno maíz y el otro unas hojas ó yerbas.

Cortés recibe á Citlalpopoca sentado en su silla; Marina está á su lado, y detrás los capitanes españoles y los jefes tlaxcaltecas de su ejército.

LAMINA VIGESIMOCTAVA.

No se detuvo Cortés en Xaltelolco, sino el tiempo necesario para descansar: pues él mismo dice que fué á rendir la jornada á Gualipan. El verdadero nombre de este lugar es Veyotlipan, como está escrito en la pintura vigésimoctava. La recepción que en este lugar se hizo al ejército castellano, ya en pleno territorio de Tlaxcalla, fué suntuosa. En la pintura anterior vimos que en Xaltelolco salió á recibir á Cortés uno de los cuatro señores de Tlaxcalla, Citlalpopoca: aquí lo recibe otro de ellos, Maxixcatzin, cuyo nombre está expresado según su significado con su jeroglífico, que es una mano que derrama agua. Como Tlehuexolotzin venía en el ejército, estaban con él ya tres de los jefes de la señoría; y solamente faltaba Xicotencatl, que por viejo y ciego no se podía poner en camino.

En la pintura, Maxixcatzin, con un gran acompañamiento de nobles tlaxcaltecas, presenta un ramo de rosas al Capitán español, en señal de bienvenida. En el tecpan ó palacio está sentado Cortés, y á su lado Marina de pie. Detrás se ve el ejército de castellanos y aliados.

Los numerosos obsequios de víveres están expresivamente pintados. Ya son aves muertas ó canastas con tortillas, en número mayor del que se usaba por la sencillez de la pintura jeroglífica; ya es un indio que contiene á buena cantidad de pavos vivos; ya un español que da forraje á los caballos y les lleva maíz; ya en fin, otro castellano que sube por una escalera á tomar de dos altos cuexcomates las mazorcas de que están henchidos.

Es esta una de las pinturas más expresivas del códice que explicamos: y todavía para hacer más enérgica su intención, hay en ella una leyenda mexicana que dice: ONCAN QUENAMICQUE INTLATOQUE QUEMACAQUE YXQUECHQUALONI, la cual significa *Aquí salieron á encontrar á los señores, y les dieron toda clase de alimentos.*

LAMINA VIGESIMANOVENA.

Después de tres días de descanso, entró el ejército en Tlaxcalla. Grande fué el recibimiento que le hicieron. Maxixcatzin alojó en su palacio á Cortés, y Xicotencatl en el suyo á Alvarado.

Los españoles llegaron tan maltrechos, que les fué preciso dedicar varios días á curarse. Las heridas de Cortés se habían empeorado mucho, especialmente las de la cabeza y de la mano izquierda; y aunque aquellas sanaron, quedó manco de dos dedos de ésta. Cuatro soldados murieron, y otros quedaron mancos, cojos ó estropeados.

La pintura vigésimanovena, representa la entrada de Cortés en Tlaxcalla. Se ve el signo figurativo de un palacio con la silla española; y debajo de él las aves muertas, los pavos vivos y las canastas con tortillas que hemos visto en las otras pinturas, y que expresan los mantenimientos preparados para los castellanos.

Marina está de pie delante de estos víveres, pero separada de Cortés.

En el centro del cuadro recibe al Capitán español uno de los señores de Tlaxcalla, que debió ser el cuarto, es decir, Xicotencatl. Parece confirmarlo el movimiento de su mano, aunque el ojo no es de ciego, y lleva la correa y el tecpilotl de los guerreros: acaso pudo ser el joven Xicotencatl. Esta figura abre los labios, con lo cual expresa que dirige la palabra á Cortés, y le da la bienvenida.

Este muestra al señor tlaxcalteca con la mano el Quetzalteopamitl ó gran estandarte de los mexicas, que había quitado á su jefe en la batalla de Otumba, y que presentaba como el más precioso obsequio á la señoría.

Detrás de Cortés están los caballeros castellanos.

Esta pintura es importantísima en nuestro concepto, por estar en ella claramente figurado el Quetzaltonatiuh ó Quetzalteopamitl. Como se ve en ella, el gran estandarte de los mexicas se componía de un sol de oro rodeado de riquísimas plumas de quetzal, el cual estaba montado en un aparato de madera, á propósito para llevarlo en una asta ó á la espalda del jefe.

LAMINA TRIGESIMA.

El primer cuidado de Cortés en Tlaxcalla fué pedir refuerzos á la Villa Rica; y aunque se dice que sólo le llegaron siete peones con el capitán Laredo, no debemos olvidar que en ella había dejado una guarnición competente, la cual se componía de doscientos rodeleros, otros tantos marinos y algunos caballos y cañones. Refiere además Sahagún, que en aquella sazón desembarcó un capitán español llamado Francisco Hernández, y se fué en seguida á Tlaxcalla con toda su gente y munición de artillería y copia de caballos.

La pintura trigésima representa los auxilios que llegaron á Cortés. Se ve una casa y el nombre Chalchicueyecan ó Chalchiuhcuecan, con que se designaba la costa. Un español despacha de allí á varios indios cargados: éstos conducen á la espalda ruedas, cordaje, anclas, lanzas y cañones; llevan entre dos los cañones de mayor peso; y un indio carga á cuestas á un español para pasar la montaña. Se comprende que se hizo el camino por las serranías del Totonacapan, que había seguido Cortés. Parte también otro refuerzo de otra casa, igualmente símbolo de población, junto á la cual está una cruz; lo que bien manifiesta que es la Villa Rica. Y un tercer auxilio sale de un lugar simbolizado por una casa, y cuyo signo jeroglífico es un colibrí; lo que nos daría sin duda Huitzilapan, nombre que en este lienzo hemos visto aplicado á Cempuala. Además, esta ciudad estaba entre la costa de Chalchiuhcuecan en que desembarcó Cortés y la Villa Rica; y así se ve en la pintura.

De manera que Cortés recibió auxilios y refuerzos de tres partes: de la Villa Rica en donde había dejado guarnición, de sus aliados de Cempuala, y de la costa en que desembarcó; y este último debió ser el de Salcedo con su gente.

La pintura nos muestra dos episodios que no conocemos. Parte del auxilio que salió de Chalchiuhcuecan se ahogó en un río; y en la Villa Rica debió haber alguna resistencia, porque se ve á un castellano apaleando á un indio. Resulta de todas maneras, que Cortés recibió refuerzo de hombres, caballos y cañones; y los aparejos y materiales que había salvado, de las naves que echó de través

LAMINA TRIGESIMAPRIMERA.

Después de estar veinte días en Tlaxcalla, salió Cortés al empezar Agosto; y lo movieron á ello varias razones. Los soldados de Narvaez que habían sobrevivido, y entre ellos el mismo Duero, pretendían abandonar la conquista y volverse á la Villa Rica; comprendió que no era conveniente que su ejército viviese sobre Tlaxcalla, sino sobre país enemigo; y quería además, afianzar su pacto con los tlaxcaltecas, que tan leales le eran en su derrota, llevándolos á triunfos y conquistas. Agregábase á esto un gran pensamiento político, y otro estratégico no menos importante. Estaba unido á la costa y á la Villa Rica por las montañas del Totonacapan, y necesitaba estarlo también por la llanura, y para ello sujetar á los importantes pueblos que la cubrían. De esta manera, además, formaba una especie de señorío propio, que lo hacía superior á los tlaxcaltecas dentro de su mismo territorio, y le proporcionaba nueva y amplísima base de operaciones. Conseguía también cortar á los mexicas en toda esa línea, y privarlos de todo auxilio que pudiera llegarles por ese rumbo. Por el Norte estaba el Huaxtecapan, país que no era amigo de México; por el Poniente apenas podía contar con algunos pueblos no muy fieles del Matlatzinco, y en ese rumbo tenía por enemigo al Michuacan; y por el Sur, de poco provecho le serían Cuauhnahuac y algunos señoríos tlahuicas. Con ese hábil movimiento, Cortés verdaderamente aislaba el Anahuac.

Dejó Cortés en Tlaxcalla una guarnición de españoles con la artillería y los arcabuces, y salió con cuatrocientos veinte peones, entre ellos seis ballesteros y diez y siete caballos; y á más, cinco mil guerreros tlaxcaltecas que llevaban por jefe á Tianquiztatoatzin.

El ejército acampó el primer día en Tzompantzinco, y allí se le reunieron los contingentes de Chohollan y Huexotzinco, que serían unos tres mil hombres.

A pesar de los graves cuidados de Cuitlahuac, y no obstante que la ciudad de México estaba padeciendo gran peste de viruelas, llevada por los soldados de Narvaez que de las islas la habían traído, había puesto cuidadoso un cuerpo de ejército en la frontera, en observación de las maniobras de Cortés. Sintió ese ejército el movimiento de castellanos y tlaxcatecas cuando salieron de Tzompantzinco, y para cerrarles el paso, se situó sobre su camino en Zacatepec, emboscándose en unos maizales. La sorpresa fué grande; y aunque las tropas de Cortés hicieron mucho daño á les mexicas, también lo sufrieron. El capitán español quedó cortado; y fué necesario que Alonso de Ojeda ocupase un edificio lejano y en él enarbolara un estandarte, para que tomándolo aquél por guía, se reuniera con los suyos ya al caer la tarde.

Se representa este combate en la pintura trigésimaprimera, la cual además del nombre de Zacatepec, tiene el jeroglífico del lugar. expresado por un cerro *tepetl* y en él la figura del zacate ó *zacatl.* Un caballero y dos tlaxcaltecas atacan, y varios mexicas, uno con su arco, defienden el lugar.

En esta pintura y las siguientes se nota la ausencia de Marina, lo cual hace creer que se quedó en Tlaxcalla.

LAMINA TRIGESIMASEGUNDA.

El ejército de Cortés dió al día siguiente sobre Quecholac.

Conviene explicar cómo estaban organizados estos diferentes pueblos, que por el plan del Capitán español, debían ser atacados y sujetos, para comprender la facilidad de la empresa y la importancia de sus resultados.

Cada pueblo era un señorío, gobernado por un tecuhtli ó cacique; pero el conjunto de estos pueblos no formaba una nacionalidad, ni siquiera estaban unidos entre sí por alianza ó pacto. El señorío de Tlaxcalla no era conquistador: así es, que aun cuando estaba inmediato á ellos, no los había sujetado. La confederación del Anahuac, por el contrario, era esencialmente guerrera y conquistadora, y en diversas expediciones los había vencido y les tenía impuestos tributos.

Eran, pues, tributarios de Moteczuma, lo cual justificaba la campaña de Cortés; y poco interés tenían en defenderse, pues les era igual estar sujetos á los mexicas ó á los tlaxcaltecas y castellanos.

Defendióse sin embargo Quecholac; y la pintura trigésimasegunda representa la toma de ese pueblo.

A más del nombre escrito en caracteres góticos, se repite en su forma jeroglífica, que es una ave llamada *quecholli*. Como de costumbre se ve á los asaltantes y á los defensores, y los muertos de éstos significan su derrota.

LAMINA TRIGESIMATERCERA.

Después de la toma de Quecholac, siguió Cortés sobre Acatzinco.

Para no dejarse enemigos á retaguardia é imponer espanto en los contrarios, iba quemando en su tránsito los pueblos de la comarca.

Llevaba su marcha además un objeto estratégico: ir aislando á los mexicas de los señoríos de la Mixteca y del Zapotecapan. Varios de estos señoríos eran tributarios del Anahuac; y había que pensar en la posibilidad de que quisieran mandarle auxilios, principalmente de guerreros. Una vez cortados, ni esos auxilios eran fáciles; y á más, se encontraban de hecho libres del pago de tributos, circunstancia que sin duda aprovecharían estándose quietos.

Los habitantes de Acatzinco no esperaron á Cortés dentro de su ciudad, sino que salieron al campo á combatir; pero una vez vencidos, la abandonaron. Cortés se alojó en ella por cinco días, durante los cuales mandó partidas á merodear.

La pintura trigésimatercera representa la batalla de Acatzinco, cuyo nombre se repite con su jeroglífico, que son unas cañas *acatl*. El combate se significa de la manera acostumbrada.

LAMINA TRIGESIMACUARTA.

La principal mira de Cortés era apoderarse de Tepeyacac (hoy Tepeaca en el Estado de Puebla), pues era el centro de aquellas llanuras. Como era población de importancia, con requerimientos y embajadas intimó á sus habitantes se le sujetasen, y que de lo contrario los batiría y haría esclavos, por rebeldes al rey de España, por matar á los castellanos y por comer carne humana.

Como los de Tepeyacac contestaron resueltamente que no se rendirían, se dió al día siguiente cruda batalla en unos campos de maíz y entre unos magueyales, donde fueron derrotados aquellos y el auxilio mexica que les había llegado. Los españoles tuvieron doce heridos, un caballo muerto y otro lastimado.

Entraron en el pueblo los vencedores, y lo saquearon. Hicieron en él muchos cautivos, y de ellos tomaron los tlaxcaltecas á los hombres, y quedaron á los castellanos las mujeres y los niños. Tan rico botín alegró á los de la ciudad de Tlaxcalla, y afirmó su alianza con Cortés.

La pintura trigésimacuarta representa la batalla de Tepeyacac, de la manera usada y sin otra particularidad. Su nombre jeroglífico es un cerro en forma de cara.

LAMINA TRIGESIMAQUINTA.

Instalóse Cortés en Tepeyacac, porque era el centro de los caminos de la costa y de los que iban á México. Por esto, y porque el lugar no quedaba lejos de Tlaxcalla, fundó allí una villa, con lo cual se enseñoreó de la comarca. Nombró alcaldes, regidores y escribano; y á 4 de Septiembre de 1520 se dió pregón para poblar dicha villa, que se denominó "Segura de la Frontera." Fundóse en la llanura, y en ella se levantó una fortaleza y el rollo que existe todavía. De ella, á 30 de Octubre, envió Cortés su carta relación á Carlos V.

Por este medio ya tuvo el Capitán español territorio propio; y para enseñorearse por completo de la comarca, organizó varias espediciones de castellanos y tlaxcaltecas, al mando de Cristóbal de Olid.

Fué la primera sobre Tecamachalco, que se tomó á viva fuerza. Se representa esta acción de guerra en la pintura trigésimaquinta. El nombre del lugar se repite siempre con su jeroglífico, que es un cerro en forma de quijada. El ejército asaltante parece mayor que en las anteriores pinturas, pues se ve á dos caballeros y á un jefe tlaxcalteca con el estandarte de Tizatlan, lo que hace suponer que fuese Xicotencatl.

LAMINA TRIGESIMASEXTA.

En esas circunstancias le llegaron á Cortés varios refuerzos. Primero fué Pedro Barba con trece soldados, un caballo y una yegua, que arribaron en una nao con cartas de Velázquez para Narvaez, en las cuales le encargaba remitiese á Cortés, pues ya lo creía preso. Llegó después Rodrigo Morejón de Lobera con ocho soldados con seis ballestas, mucho hilo para cuerdas y una yegua. Llegaron también algunos soldados de Garay derrotados en Pánuco. En Octubre arribó á la Villa Rica una carabela, igualmente de Garay, con Miguel Diaz de Auz, cincuenta peones y siete caballos. Llegó en fin, otra carabela con un Ramírez y ciento veinte peones.

Parece que en las anteriores batallas la táctica de Cortés consistía en hacer combatir á los indios, y decidir la victoria con la caballería; pues en las pinturas respectivas se nota la ausencia de peones. Pero ya con los refuerzos recibidos, mandóse expedición más completa sobre Quauhtinchan.

La pintura trigésimasexta representa la toma de este pueblo, cuyo jeroglífico es un grupo de dos águilas; y ya en este combate, detrás del caballero que ataca, se ve á un rodelero y á un peón con lanza.

LAMINA TRIGESIMASEPTIMA.

Para redondear, digámoslo así, el territorio que debía depender de "Segura de la Frontera," y completar el aislamiento del Anahuac, mandóse en seguida una expedición sobre Tepexic. La dirección hacia el Sur, debía cortar la línea de la Mixteca; y era de la mayor importancia completar el plan de operaciones concebido.

Atacóse pues, y se tomó el pueblo de Tepexic.

Habitado estaba por antiguos chichimecas que combatían con flechas y porras; y por la pintura parece que fué reñido el combate, y que no tomó parte en él la infantería española.

La pintura trigésimaséptima lo representa; y como de costumbre, á más del nombre en caracteres góticos, tiene el jeroglífico significado por unas peñas.

De los defensores, uno tiende su arco para arrojar la flecha, dos combaten con escudo y porra, y otro, muerto y descuartizado, expresa su derrota.

Atacan dos caballeros castellanos y dos jefes tlaxcaltecas: y como uno de éstos aparece matando con su macana al defensor, es de suponer que los indios aliados llevaron la mejor parte en esta victoria.

LAMINA TRIGESIMOCTAVA.

Todavía, para completar el plan de Cortés, era necesario ocupar las poblaciones de Cuauhquechollan é Itzocan.

Cuentan los cronistas, que los mismos habitantes de Cuauhquechollan enviaron emisarios á Cortés, quejándose de que los mexicas habían mandado un ejército de treinta mil hombres para sujetarlos é impedir su alianza con los españoles, y que entonces aquel dispuso que salieran en su auxilio Ordaz y Avila con trece caballeros, doscientos peones y treinta mil aliados.

Reduzcamos la cifra de mexicas y tlaxcaltecas, y aceptemos que los primeros estaban en Cuauhquechollan para impedir los avances de Cortés, y que éste había entrado en convenios con los habitantes del lugar.

La ciudad era fuerte, pues á más de estar arrimada á una altura áspera, y cercada por dos ríos de lechos profundos y pasos difíciles, la guardaba un muro de cal y canto, á la raíz del suelo por dentro, pero de cuatro estados de alto por la parte exterior, con un pretil para pelear, y con sólo cuatro entradas angostas y fáciles de defender.

Los capitanes de la fuerza, por considerar inexpugnable el punto, retrocedieron á Chollan; pero Cortés marchó á ponerse al frente de la expedición.

Había ya combinado de antemano con los habitantes de la ciudad, que mientras él atacaba, caerían ellos sobre los mexicas; y poco antes de llegar, le avisaron unos mensajeros la prisión de los espías puestos en el camino y de las centinelas del teocalli: todo lo cual se había hecho sin que los mexicas lo advirtieran.

Con esto, se adelantó rápidamente sobre Cuauhquechollan, mientras sus habitantes caían de improviso sobre los guerreros dispersos en las calles. Penetraron los castellanos en medio de ese combate; y como no quisieran rendirse los mexicas, todos fueron muertos.

La pintura trigésimoctava representa este combate de la manera acostumbrada; y el nombre de la ciudad se significa jeroglíficamente con una águila *cuauhtli* y unas plumas de *quetzalli*.

LAMINA TRIGESIMANOVENA.

Ganada la región hasta Ocuituco, pueblo situado al pie del Popocatepetl, solamente restaba la ocupación de Itzocan para completar el aislamiento de los mexicas.

Itzocan era el punto preciso por donde tenían que pasar las expediciones de mercaderes, que de México iban á la costa.

Cortés decidió por lo tanto atacar esta población, y la tomó: con lo cual se le sujetaron después Cuauhzotzinco y ocho pueblos más de la región de Coaixtlahuacan. Como tales pueblos pertenecían al Mixtecapan, había logrado al fin aislar á los mexicas.

El conquistador había realizado su admirable plan estratégico. En efecto, había salido á estas expediciones á principios de Agosto, y á mediados ocupó á Tepeyacac; empleó el resto del mes en fundar la villa de "Segura de la Frontera," y á principios de Septiembre se estableció en ella; y este mes y el siguiente de Octubre los dedicó á las campañas relatadas. Encontrábase su ejército rico de botín, de esclavos y de provisiones que de todas partes le llevaban; y sobre todo de esperanzas, que renacían con el atractivo de volver á México. Por eso, creyendo ya segura la conquista, puso á la tierra en aquella sazón por nombre Nueva España.

No quiso sin embargo Cortés marchar por entonces á Tlaxcalla, para salir sobre México; pues antes creyó conveniente apoderarse de Tochtepec, y sojuzgar á Xocotla y Xalatzinco, que se habían alzado: así se haría dueño por completo también de la costa. Las expediciones de Ordáz, Ávila y Gonzalo de Sandoval, que fueron á estas empresas, volvieron victoriosas, con mucho oro y bastantes esclavos.

En esto pasaron los meses de Noviembre y Diciembre, si bien Cortés, á mediados de éste, se había venido ya á Tlaxcalla para preparar su campaña sobre el Anahuac.

La pintura trigésimanovena representa la toma de Itzocan y de su teocalli, y su nombre se significa con una navaja de obsidiana, *iztli.*

LAMINA CUADRAGESIMA.

De antemano Cortés había mandado traer de la Veracruz la tablazón de un bergantín; y en Tlaxcalla los indios, bajo la dirección de Martín López, daban priesa á los trabajos en el barrio de Atenpan, imitando á maravilla todas las piezas.

El miércoles 26 de Diciembre hizo alarde de su fuerza en Tlaxcalla; y resultaron quinientos cincuenta peones, entrando los piqueros y ochenta entre arcabuceros y ballesteros, cuarenta caballos y nueve cañones: de modo, que contando toda la gente, apenas pasaba de seiscientos hombres. Dividió los peones en nueve capitanías de á sesenta hombres, y á los caballeros en cuatro cuadrillas de á diez.

El día siguiente, jueves 27 de Diciembre, hizo alarde el ejército aliado, que se componía de ciento diez mil hombres; pero solamente ochenta mil partían, pues los otros treinta mil se quedaban á escoltar los bergantines, para cuando estuviesen terminados y Cortés pidiese su envío.

Salió el ejército el viernes 28 de Diciembre, y pernoctó en Texmelucan. El sábado 29 atravesó la montaña, y el domingo 30 bajó al llano, después de haber forzado la posición de Matlatzinco, en donde quisieron los acolhuas cerrarle el paso.

La pintura cuadragésima representa este combate, y el nombre del lugar se significa jeroglíficamente con una red cerrada en forma de bolsa, *matlatl.*

LAMINA CUADRAGESIMAPRIMERA.

El lunes 31 de Diciembre de 1520 entró el ejército de Cortés en Texcoco. Era rey de los acolhuas Coanacochtzin; y en México, por muerte de Cuitlahuac, reinaba Cuauhtemoc.

Según los cronistas no hubo resistencia en Texcoco, y Coanacochtzin y gran número de sus habitantes huyeron en canoas á México; pero la pintura que explicamos nos presenta de diversa manera los sucesos.

En efecto, en la pintura cuadragésimaprimera se observa un combate. Se lee en su parte superior el nombre de Tetzcoheo (sic), pero no se acompaña con su signo jeroglífico; y en la inferior se ve á la derecha á un guerrero acolhua que pelea con escudo y lanza, para significar la batalla, y á otro armado de porra que muere herido por la lanza de un caballero, para expresar la derrota de los texcocanos. Cortés á la izquierda y á caballo, manda y dirige el combate, y detrás de él están dos jefes tlaxcaltecas.

En la parte superior se ve un templo, y á un español que en él contempla con asombro la cabeza de un caballo puesta junto á un ídolo. En México después de la Noche Triste, fueron colocadas en el gran Tzompantli una cabeza de un español y una de un caballo, *porque los caballos viesen allí las cabezas de los otros caballos.* Hicieron sin duda lo mismo en Texcoco, pues hay dos calaveras en lo alto del templo, y una cabeza de caballo en lo que podríamos llamar altar.

Delante del teocalli hay un jefe indio con una bandera y una leyenda que dice: TETZCOCO YAVANI IXTLILXOCHITZIN, que significa *Ixtlilxochitl los condujo por las calles de Texcoco.* [1] Antes de entrar en la ciudad, Ixtlilxochitl, que era hermano del rey Coanacochtzin, se unió á Cortés en Tlepehuacan; y aquí lo presenta la pintura consumando su traición, y auxiliando la entrada de los españoles.

En la pintura se ve también una canoa, y en ella á dos indios que desembarcan los equipajes de los castellanos, pues cargan dos bultos á manera de almofreces.

1 Debemos advertir que los acolhuas pronunciaban Tetzcoco y los mexicanos Texcoco.

LAMINA CUADRAGESIMASEGUNDA.

Al día inmediato á su entrada en Texcoco, es decir, el primero del año de 1521, Cortés reunió á los nobles y sacerdotes que en la ciudad habían quedado, para que eligiesen rey en lugar de Coanacochtzin que se había ido á México; y por todos fué designado su hermano Tecocoltzin. Ixtlilxochitl fué nombrado jefe de las fuerzas acolhuas, y marchó á sujetar todo el territorio hasta Otompan.

Descansó ocho días el ejército, y se fortaleció la ciudad. Al mismo tiempo en todo el reino de Texcoco se levantaba uno nuevo y numeroso que ayudase las empresas de Cortés; por lo cual, no necesitando ya á tan gran número de tlaxcaltecas, mandó volver á buena parte de ellos, encargándoles que fuesen por el material de los bergantines.

Como hemos visto, la táctica de Cortés había sido aislar el Anahuac para impedir que le llegase todo auxilio exterior; y una vez en él con la ocupación de Texcoco, debía ser aislar á los mexicas en su isla, para lo cual tenía que sojuzgar todo el Valle. En consecuencia salió una expedición sobre Iztapalapan al mando del mismo Cortés, con Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid, diez y ocho caballeros, treinta ballesteros, diez arcabuceros, doscientos peones, gran número de Tlaxcaltecas y veinte capitanías de acolhuas. Tomada Iztapalapan, se organizó otra expedición al mando de Gonzalo de Sandoval, con veinte caballos, doscientos peones y buen número de aliados, para que tomase á Chalco y Mizquic. En esto se pasó el mes de Enero, y quedó definitivamente ocupado el Valle por sus lados Sur y Poniente.

Dirigióse en seguida Cortés al lado Norte con veinticinco caballeros, trescientos peones, cincuenta ballesteros, seis cañones y numerosos aliados; y tras de ocupar á Xaltocan, llegó por Azcapotzalco á Tlacopan, donde tuvo reñidísimo combate con los mexicas. No dió resultado esta expedición, pues Cortés tuvo que volverse á Texcoco.

Per ese tiempo llegó de España una nave con Julián de Alderete, tesorero nombrado por el rey, y con él buena cantidad de hidalgos, quienes desde luego tomaron parte en la conquista.

Al llegar á Texcoco supo Cortés que los tlahuicas se preparaban á invadir á Chalco, y entonces salió sobre ellos con treinta caballeros, trescientos peones, veinte ballesteros, quince escopeteros, veinte mil acolhuas y gran número de tlaxcaltecas. El ejército salió el 5 de Abril, y fueron tomadas sucesivamente las ciudades de Tlayacapan, Huaxtepec, Yauhtepec y Cuauhnahuac, hoy Cuernavaca.

Volvió Cortés al Valle, y el día 15 atacó á Xochimilco, en donde tuvo que sostener

constantes combates con los mexicas, hasta el jueves 18 que marchó á Coyoacan y de allí á Tlacopan, volviéndose á Texcoco en donde entró el ejército el lunes 22.

Esta última expedición se representa en la pintura cuadragésimasegunda. En el centro se ve la isla de México con su templo, rodeada de la laguna, y en ella alrededor canoas con guerreros que la defienden. En las cuatro esquinas se ve la toma de cuatro ciudades por el ejército de Cortés, expresada según costumbre. La primera es Tecpatepec, hoy Tepa al pie del Ajusco, y su jeroglífico un pedernal *tecpatl;* la segunda Xochimilco, y su jeroglífico unas flores, *xochi;* la tercera Coyohuacan, y su jeroglífico un coyote *coyotl;* y la cuarta Tlacopan, y su jeroglífico una de las colleras que se ponían á los esclavos *tlacotli.*

LAMINA CUADRAGESIMATERCERA.

Terminados los bergantines, se botaron al lago el domingo 28 de Abril. Se habían preparado más de cincuenta mil saetas de ballesta, estaban bien dispuestos los caballos, y se había mandado traer de la Villa Rica gran cantidad de pólvora, cañones, y sobre todo tres piezas gruesas de hierro llegadas de Jamaica. Además se habían unido al ejército todos los españoles que no eran indispensables para guardar las dos villas. Hízose alarde el mismo domingo, y resultaron ochenta y seis caballeros, ciento diez y ocho ballesteros y arcobuceros, setecientos y más peones de espada y rodela, tres cañones de hierro y quince menores de bronce, diez quintales de pólvora y suficiente pertrecho para las ballestas. Los aliados eran ciento ochenta mil, á las órdenes de Alonso de Ojeda.

El 20 de Mayo se dispuso la salida de los castellanos sobre México, y al día siguiente debían empezar la marcha los tlaxcaltecas. Era el jefe de éstos el bravo mozo Xicotencatl. Sin duda comprendió la insensatez de ayudar á los castellanos, y se volvió á Tlaxcalla. Mandó Cortés á Ojeda que lo alcanzase y que lo ahorcara, y así se hizo.

La pintura cuadragésimatercera muestra en la parte inferior la persecución de los fugitivos por los tlaxcaltecas, que llevan el estandarte de Ocotelolco. En la parte superior se ve á la caballería castellana, que más rápida en su marcha, los alcanzó y envolvió. La leyenda mexicana Yeyahui, significa *Los envolvieron.* Esto nos hace creer que Xicotencatl no se fué solo, sino con parte de sus fuerzas. En efecto, en el centro, en el camino en que están marcadas las huellas de las pezuñas de los caballos y de los pies de los perseguidores, dos castellanos prenden á dos indios. Uno es un jefe, y sobre él se lee *Mixcotecatl Tlaxcalteco Capitan:* creo que el primer nombre está mal escrito, y que es Xicotencatl. El otro es un soldado, y sobre él se lee *espía traidora:* lo que nos da á conocer que como tales los consideraron, y con ese pretexto los ahorcaron.

LAMINA CUADRAGESIMACUARTA.

Marchó el ejército sobre México. Alvarado y Olid salieron juntos el 22 de Mayo, el 25 entraron en Tlacopan, el 26 marcharon á Chapultepec y lograron romper el acueducto; y se retiraron con ocho hombres y un caballo muertos, cincuenta heridos y gran pérdida de aliados. El 27 marchó Olid á Coyoacan.

El 31 salió Sandoval para Iztapalapan, y Cortés fué á auxiliarlo con los bergantines en la toma de esa ciudad. Una flotilla de quinientas canoas quiso estorbarle el paso; pero como al acercarse empezara á soplar viento, las naves de Cortés marcharon sobre las débiles canoas, despedazándolas á su choque. Apenas si, á fuerza de remo, se salvaron las más veloces en los canales de la ciudad.

Entretanto Sandoval, á pesar de la brava resistencia de los mexicas, había entrado en Iztapalapan, y prendió fuego á la ciudad.

Inclinados nos sentimos á creer que ese combate se representa en la pintura cuadragésimacuarta, no obstante que lleva el nombre de Cohuatlichan; sin que podamos aclararlo, porque falta el jeroglífico. Pero Coatlinchan era lugar que estaba en poder de Cortés, cercano á Chalco, y nadie refiere que hubiera tenido que tomarse por la fuerza.

En la pintura los caballeros castellanos atacan y toman la ciudad, mientras los tlaxcaltecas combaten con los mexicas que se presentan en canoas.

Si el apéndice medio borrado que junto á la casa se ve, fuera un fragmento de culebra, entonces sería el jeroglífico de Coatlichan, y la pintura representaría uno de los desembarcos que hicieron los mexicas en territorio de Texcoco; y nos mostraría que ocuparon el citado lugar, y que de él los desalojó Cortés, lanzando la caballería sobre ellos, y á los aliados contra las canoas de los guerreros que llegaban de refuerzo.

LAMINA CUADRAGESIMAQUINTA.

Tomada Iztapalapan, viró Cortés con sus bergantines, y al pasar junto al peñón de Tepopolco, la guarnición los atacó: por lo cual desembarcó con ciento cincuenta castellanos, y á pesar de lo difícil de la subida, y de estar bien fortificado y guarnecido, tomó el cerro y pasó á cuchillo á todos sus defensores, sacando él veinticinco soldados heridos.

Dirigióse en seguida al fuerte de Xoloc, el cual, como ya hemos dicho, estaba en la unión de las calzadas de Iztapalapan y Coyoacan. La sorpresa de su llegada, y el fuego de sus cañones que á malsalva barría los parapetos y pirámides del punto, hizo fácil el desembarco y toma del fuerte.

A su vez Cristóbal de Olid, al ver la flota, salió de Coyoacan y llegó á apoyar el desembarco.

Quisieron los mexicas recobrar el punto; pero Cortés hizo sacar los tres grandes cañones de hierro, y asestando uno sobre la calzada, los hizo retroceder, ayudado del fuego de flanco de la artillería de los bergantines.

Cortés se situó en el cercano teocalli de la diosa Toci. Ese día empezó el sitio.

La pintura cuadragésimaquinta representa este episodio. Se ve la calzada entre las aguas del lago. En medio de la calzada está el templo piramidal de la diosa Toci, y sobre él un letrero en caracteres góticos que dice *Tociquauhtitlan*.[1] El aparato de madera que está sobre el templo, era el destinado al sacrificio del aspamiento.

El jefe de Tizatlan con otro guerrero tlaxcalteca rebasan el teocalli, y los siguen Marina con escudo, un rodelero y un guerrero armado de punta en blanco. Combaten con ellos los mexicas, entre los cuales se ve en primer término á un tigre, armado de macana y con escudo de Totec. Varias canoas de mexicas apoyan la defensa á un lado de la calzada, y en el opuesto en uno de los bergantines llega Cortés con Marina.

1 El letrero dice equivocadamente Teçiquauhtitlá. Como en el original estaban muy borrados los letreros, y la persona que hizo la copia no sabía el mexicano, salieron éstos con muchas equivocaciones.

LAMINA CUADRAGESIMASEXTA.

No es nuestro ánimo relatar la heroica defensa de México: nuestra misión se reduce á explicar las pinturas del lienzo de Tlaxcalla. Nos bastará pues decir, que Cortés tomó como base de operaciones el fuerte de Xoloc, y que haciendo de él constantes salidas, tomó varios parapetos y cortaduras hasta acercarse al templo mayor. En estas operaciones se vió precisado á ir destruyendo y quemando las casas que encontraba á su paso, pues los mexicas constantemente volvían á rehacerse y á abrir nuevamente las cortaduras.

Así llegó el 9 de Junio. Al amanecer marchó Cortés con españoles y aliados resueltamente sobre la primera cortadura de la calzada, apoyando su avance con el fuego de los bergantines. Los mexicas la defendieron con brío, pero tuvieron que retirarse. Siguió Cortés sobre la segunda que estaba á la entrada de la ciudad y defendida por un parapeto apoyado en el teocalli llamado Xoluco, el cual se alzaba donde después se construyó la iglesia de San Antonio Abad. Se tomó también con auxilio de los fuegos de los bergantines; pero éstos no podían pasar adelante, y se desembarcó parte de su gente para reforzar la columna de ataque. Hacia donde está ahora la calle del Rastro, [1] había una tercera cortadura con su parapeto, y también se ganó sin gran dificultad porque no tenía agua el foso. Con la columna iba el aserrador Diego Hernández y buena cantidad de indios, los cuales cegaban las cortaduras con los escombros de los parapetos y casas vecinas; pues mientras los españoles tomaban los primeros, los aliados desalojaban de las segundas á sus defensores, y les prendían fuego.

La cuarta cortadura no fué tan sencilla de tomar, porque era el canal del Sur, defendido por un grueso parapeto que se apoyaba en el templo Huitznahuac, el cual estaba donde ahora se alza el Hospital de Jesús. A fuerza de empuje y tiros de ballesta y arcabuz, y arreciando el fuego de dos cañones grandes de hierro, se desalojó del teocalli á los mexicas; y pasando entre el agua algunos soldados, se pudo asaltar y ganar el parapeto.

Mientras los de atrás trataban de cegar el canal del Sur, Cortés siguió adelante y encontró expedito el puente del canal del centro, que daba entrada al recinto del templo mayor. Olvidóse de la táctica especial de los mexicas, y metióse dentro imprudentemente, llegando hasta lo alto del teocalli de Huitzilopochtli.

En ese momento aparecieron por todas partes escuadrones enemigos, y arremetieron

1 He querido localizar estos sucesos por su importancia histórica; aunque el Ayuntamiento ha quitado las placas de los antiguos nombres de las calles, sustituyendo éstos con una numeración que borra los testimonios de nuestras glorias.

con furia sobre castellanos y aliados, haciéndolos retroceder con pérdida de un cañón y de muchos hombres. La llegada oportuna de la caballería contuvo el desastre; pero á su vez llegaron en canoas los guerreros águilas, y desembarcando, tomaron por el flanco á sus contrarios. Se introdujo el desorden, y tuvo Cortés que tocar retirada.

El domingo 16 de Junio, dispuso Cortés atacar nuevamente la ciudad. Después de misa se dió el ataque, semejante al anterior, pues los defensores habían vuelto á abrir las cortaduras y á levantar los parapetos; pero esta vez cuidó mucho Cortés de ir cubriendo bien sus flancos, de que se cegasen fosos y acequias, y de que se derribaran las casas. Se ocupó el templo mayor, y en seguida los palacios de Moteczuma; y se prendió fuego á los templos y palacios, y á las pocas casas inmediatas que aún quedaban en pie.

Se conmemora esta jornada en la pintura cuadragésimasexta. Caballeros y aliados penetran en el recinto del templo mayor, y los resisten dentro del patio y á sus flancos escuadrones de mexicas, armados de lanzas para contener á la caballería, y de macanas y porras.

En lo alto de la pintura hay un letrero que dice: YC QUINNI VALTOCAQUE CALTZALAN, que significa *Ya tomaron las calles que están entre las casas.*

LAMINA CUADRAGESIMASEPTIMA.

Cuauhtemoc no descansaba un momento, y á los asaltos contestaba con ataques nocturnos y continuados. Al ver el templo mayor en poder de los castellanos, retiró su campo de operaciones á la parte Norte de Tenochtitlan y Tlatelolco, y él si situó en el Tlacochcalco, que estaba donde hoy se alza la iglesia de Santa Ana. La línea de los mexicas se extendía desde la que hoy ocupan San Hipólito y el Puente de la Mariscala por la Concepción, hasta el terreno en que se encuentran las calles del Puente de Santo Domingo y del Carmen, el cual quedaba defendido por el canal del Norte.

Alvarado poco había adelantado en el Poniente de la ciudad, y no se había podido comunicar con Cortés; y Gonzalo de Sandoval con la flota, había hecho desembarcos desgraciados en la parte de Tlatelolco.

En tales circunstancias, Cuauhtemoc reunió en consejo á los grandes mexicas, y todos decidieron *que era mejor morir.*

Llegó el domingo 30 de Junio, aniversario de la *Noche Triste*, y Cortés por vengarla, dispuso un asalto general. Alvarado que había conseguido penetrar en los terrenos que caen á la izquierda de la actual calzada de Santa María, por donde entonces corría un ancho canal, debía atacar el Tlatelolco, reforzado por Sandoval y auxiliado por sus bergantines, pues en aquella época se extendía el lago por la parte Norte de la ciudad. De Xoloc salieron á apoyar el ataque por el Oriente, siete bergantines y más de tres mil canoas de los aliados. Y Cortés con su cuerpo de ejército partió del templo mayor.

Dividióse este ejército en tres columnas. La del centro siguió la gran calzada que partía del templo mayor, y ocupaba aproximadamente las calles que hoy se llaman del Relox: formábala Alderete con sesenta peones y veinte mil aliados, cubriendo su retaguardia con ocho caballeros. Andrés de Tapia mandaba la del flanco izquierdo, y llevaba ochenta peones y más de diez mil indios; y con ella marchó por las calles que hoy son de Santo Domingo, dejando al principio de aquel camino ocho caballeros y dos cañones, para impedir que los mexicas le tomasen la retaguardia. Cortés siguió la calle que quedaba á la derecha de la calzada del templo mayor, y que salía á Copolco, lugar donde hoy está la iglesia de San Sebastián, llevando la mayor fuerza, compuesta de cien peones, veinticinco escopeteros y ballesteros, el gran resto da aliados, y ocho caballeros que dejó apostados para cubrir su avance.

Llegó sin contratiempo el capitán extremeño al canal del Norte, y apoyado por una pieza de artillería lo tomó; y formando después un puente con carrizos, empezó á pasarlo su fuerza.

En esos momentos se oyó á lo lejos el terrible caracol de Cuauhtemoc que tocaba alarma; inmensa gritería de indios le contestó; y envuelto Alderete con los suyos, se replegó dando sobre el puente de Cortés y hundiéndolo.

A poco la derrota era general: Alvarado había sido rechazado; y Cortés estuvo á punto de perecer, ya prisionero de los mexicas, retirándose herido.

Conmemora esta batalla la pintura cuadragésimaséptima. Se ve el canal en que se hunden indios y castellanos derrotados; los mexicas desde sus canoas los atacan con lanzas; un español saca su caballo del agua; un caballero ya desmontado combate en una orilla con tres guerreros contrarios; y en la opuesta hace fuego un cañón, y dos jefes mexicanos prenden á Cortés. La leyenda de esta pintura dice: COPOLCO YOITZMINA YU CAPITAN, que significa *Copolco: aquí fué sangrado ó herido el Capitan.*

LAMINA CUADRAGESIMOCTAVA.

El sitio continuó á sangre y fuego: no se dejaba piedra sobre piedra; cuanto ocupaban castellanos y aliados era destruído, y quedaba tornado yermo campo.

Sandoval logró al fin desembarcar en la orilla oriental de Tlatelolco. Cortés, siguiendo ese rumbo, en los combates de los días 25 y 26 de Julio ocupó el gran canal, y logró unirse á Sandoval. El 27 Alvarado tomó por asalto el teocalli de Tlatelolco. El 30 se había unido definitivamente á Cortés.

Cuanto fué Tenochtitlan había desaparecido, y los mexicas se hacinaban en el corto espacio formado por el barrio de Amaxac, hoy la Concepción, y el barrio de Yacacalco, hoy Santa Ana. Tanta era el hambre de los sitiados, que los españoles encontraron en las calles, roídas las raíces y las cortezas de los árboles. La peste arreciaba, y las continuas lluvias hacían más cruel la situación de los mexicas, que tenían por sola bebida el agua de los charcos. Las calles estaban llenas de montones de cadáveres, y sobre ellos se paseaban hileras asquerosas de gusanos. Hombres demacrados permanecían como espectros en las murallas, casi sin fuerzas para blandir la macana. En la lagunilla que se formaba entre Amaxac y Yacacalco, se abrigaba la flota de canoas, inútil en frente de los bergantines de Sandoval.

Cuauhtemoc sin embargo no quería rendirse; y al menor embate de los sitiadores, su tremendo caracol rompía aquel silencio lúgubre, sus guerreros se animaban, y despedían nubes de flechas sobre los sitiadores: y después volvían el silencio y el hambre, la sed y la muerte.

El 12 de Agosto se entregó el barrio de Amaxac. El 13 de Agosto se llamaba en el calendario mexicano *Miquixtli*, que quiere decir muerte. Sandoval marchó sobre la lagunilla con sus bergantines; Alvarado avanzó por el Norte; y por el Sur y el Oriente, el resto de las fuerzas con los tres cañones de hierro. El combate empezó. Eran las tres de la tarde cuando se oyó por última vez el caracol de Cuauhtemoc: los mexicas se precipitaron sobre las huestes de Cortés, y las canoas se lanzaron sobre los bergantines. Fué esta la suprema lucha: poco después todo estaba perdido.

Entonces Cuauhtemoc arrojó en el agua el sol de oro del Quetzalteopamitl, para no entregar el estandarte de México al conquistador; y emprendió la fuga antes que rendirse, llevando en su compañía á sus grandes dignatarios.

Perseguida su canoa por García Olguín, cuando sobre ella, de la proa del bergantín iban á disparar arcabuces y ballestas, Cuauhtemoc se puso en pie y dijo: "No tiréis:

soy el rey de México; tomadme y llevadme á Malintzin (Cortés); pero que nadie toque á la reina."

Cortés estaba en Amaxac, en la casa de Aztacoatzin, la cual se hallaba según la tradición, en el lugar que ahora ocupa la pequeña capilla de la plazuela de la Concepción. Para recibir al imperial cautivo, hizo aderezar la azotea con mantas y esteras de ricos colores. Al llegar aquel, levantóse Cortés, y con noble respeto lo estrechó entre sus brazos. Inundáronse de lágrimas los ojos de Cuauhtemoc, y poniendo la mano en el mango del puñal del conquistador, le dijo estas sublimes palabras: "Malintzin, pues he hecho cuanto podía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y mátame con él."

La pintura cuadragésimoctava, última de la primera parte del lienzo, representa este episodio. Se ve á Cortés sentado en la azotea de la casa de Aztacoatzin. El nombre de éste se significa con el jeroglífico que está abajo de su casa, y que es una olla blanca con agua. [1] El traje y las plumas del sombrero de Cortés, muestran que se vistió de gala. Detrás de él está Marina; á su frente Cuauhtemoc le dirige la palabra; abajo un soldado español lleva presos á los dignatarios mexicas; arriba se ve á Cortés recibiendo en la azotea á las damas mexicanas; y al lado están éstas también, en la canoa en que fueron presas. Se distingue la reina Tecuhichpoch por su jeroglífico, el cual se compone de una cabeza de viejo (abuelo) *tecul*, de una flor de algodón *ichcatl* y del símbolo del humo *poctli* ó *pochtli:* lo cual da el citado nombre de la reina.

La leyenda que en esta pintura escribieron los tlaxcaltecas, es el epitafio más hermoso que pudieron poner á la ciudad muerta. Dice: YC PALIUHQUE MEXICA, que significa *Con esto, ó en este tiempo, se acabaron los mexicanos.*

1 De aztatl blanco, comitl olla, atl agua y el reverencial tzin: lo cual da Aztacoatzin.

SEGUNDA PARTE.

Las pinturas de esta segunda parte representan las batallas y los lugares á que fueron los tlaxcaltecas después de la toma de México.

Las tres primeras se refieren á la expedicion de Pánuco, la cual se efectuó en el año de 1523; y expresan los siguientes combates:

XLIX.—Metztitlan.
L.—Pánuco.
LI.—Ayotochtitlan.

De esta última batalla dice Ixtlilxochitl: "Llegaron á Ayotochtitlan, donde les salieron al encuentro los enemigos, y en campo raso y llano tuvieron una cruel batalla, y murieron de Ixtlilxuchitl, como eran los primeros, más de cincuenta mil de ellos, y de los enemigos tres tantos más: fueron heridos cincuenta españoles."

En las pinturas siguientes se representan diversos lugares y batallas á que concurrieron los tlaxcaltecas, tanto con Nuño de Guzmán en 1530, como á la expedición de Xuchipilla en 1541.

Las pinturas tienen el siguiente orden:

LII.—Michuacan.
LIII.—Xalixco.
LIV.—Tototlan.
LV.—Tonallan.
LVI.—Ychcatlan.
LVII.—Tlacotla.
LVIII.—Xuchipilla.
LIX.—Apcolco.
LX.—Xonacatlan.
LXI.—Tlaltenanpan.
LXII.—Tonanicacan.
LXIII.—Xallipatlahuayan.
LXIV.—Tecomatlan.
LXV.—Cillan.
LXVI.—Aztatlan.
LXVII.—Chiametla.
LXVIII.—Quetzallan.
LXIX.—Colihpan.
LXX.—Colotlan.
LXXI.—Colhuacan.
LXXII.—Tlaxichco.
LXXIII.—Tonatiuh y Huetziyan.
LXXIV.—Xayacatlan.
LXXV.—Piaztlan.

Las siguientes pinturas representan los lugares á donde fueron los tlaxcaltecas con Pedro de Alvarado, en su expedición á Guatemala en 1524:

LXXVI.—Tzapotitlan.
LXXVII.—Quetzaltenanco.
LXXVIII.—Tecpanatitlan.
LXXIX.—Quauhtemallan.

Vienen después las pinturas referentes á la expedición hecha en seguida hasta la Huasteca:

LXXX.—Yzcuintepec.

En la lámina LXXXI están reunidos los nombres de los otros lugares de la expedición, los que, sin las pinturas correspondientes, ocupan siete cuadros del lienzo.

Estos nombres son:

Aticpac.
Tlaxichco.
Xonacapan: con su jeroglífico que es una cebolla.
Xantzintlan.
Paza.
Acatepec.
Cuextlan: con su jeroglífico, que es la cabeza de un cuexteca.

La lámina LXXXII, á más del nombre de Acatzinco y su jeroglífico, nos muestra dos hermosos escudos con sus correspondientes macanas, lo cual nos da idea bastante exacta de estas armas defensivas y ofensivas de nuestros antiguos pueblos.

La lámina LXXXIII nos presenta otras dos macanas con bellos escudos, diversos de los anteriores.

La lámina LXXXIV igualmente tiene dos macanas y dos escudos, también diferentes.

La lámina LXXXV trae tres macanas y tres hermosísimos escudos, todos diversos de los anteriores.

Estos escudos correspondían á las diferentes dignidades de los guerreros.

La lámina LXXXVI, es la que encabeza el lienzo; pero aquí se pone como última, porque representa los diversos gobiernos habidos, ya en la Colonia, hasta la época de D. Luis de Velasco en que se pintó.

Al fin, como ya dije en la Introducción, se reproduce en escala menor la distribución de las pinturas del lienzo; y en cada cuadro en blanco se pone un numeral, que corresponde al que lleva el respectivo del códice, á fin de que se tenga una idea completa de la forma del original.

ERRATAS.

Página	Línea	Dice	Léase
2	3	rascatar	rescatar
4	24	casellanos	castellanos
4	38	á los	los
11	10	habia	había
17	18	dieron	dieran
18	40	hubían	hablan
28	23	la	lo
31	21	cnriosos	curiosos
52	4	figura	pintura
67	26	almofreces	almofrejes





